THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY

865B43
K1913
v.4

Return this book on or before the *Latest Date* stamped below. A charge is made on all overdue books.

U. of I. Library

JUL -5 '37

JUL 29 '38

JUN -7 1939

JUN 18 1950

MAR 31 1956

DEC 20 1958

FEB 23 1959

12-11-62

7-1-65

JUL 26 1970

JUL 28 1978

11148-S

TEATRO

TOMO CUARTO

JACINTO BENAVENTE

TEATRO

8574
786

TOMO CUARTO

Modas. — Lo cursi. — Sin querer.
Sacrificios.

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, 29

1904 7

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

MODAS

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

Estrenado en el Teatro Lara el 18 de Enero de 1901.

318704

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MME. TUTU.	Sra. Valverde.
LA PRIMERA.	Srta. Lasheras.
LA ROSENDO..	» Domus.
DOÑA CONCHA.	Sra. Parejo.
AMALIA.	Srta. Maurí.
UNA MAMÁ.	Sra. Segurà.
UNA NOVIA.	Srta. Suárez.
OTRA NOVIA.	» García Senra.
SEÑORA DE COMPAÑÍA.	» Feros.
UN DIPUTADO.	Sr. Larra.
UN CELOSO..	» Morano.
MR. GUILLAUME.	» Balaguer (J.).
UN NOVIO..	» Santiago.
OTRO NOVIO..	» Ponzano.
UNA DONCELLA..	Srta. González.

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

MODAS

ACTO ÚNICO

Sala de espera en casa de una modista.

ESCENA PRIMERA

La PRIMERA, una DONCELLA y después MAD. TUTÚ

DONCELLA

Yo le digo á usted lo que me ha dicho mi señorita. Si no tiene el vestido para esta noche, que no lo recibe y que no lo recibe. Ya sabe usted el carácter que tiene la señorita.

PRIMERA

Ya, ya... Pero que se haga cargo: como nos hizo quitar toda la guarnición de piel...

DONCELLA

Ya lo creo. Como que se encargó el vestido en Diciembre y estamos en Marzo.

PRIMERA

Luego nos hizo reformar dos veces el cuerpo y hemos tenido que hacerlo nuevo. No querría la señora que la metiéramos un cuchillo.

TUTÚ

(Saliendo por el foro.)—¿Q'est qu'il y a?

PRIMERA

Madame, la doncella de la señora marquesa.

TUTÚ

¿Qué marquesa? Yo no puedo saber, entre tantas...

DONCELLA

La señora marquesa de San Serapio.

TUTÚ

¡Ah! ¿Viene usted?...

DONCELLA

Por el vestido. Me parece que ya es hora.

TUTÚ

¡Oh! *¡Pardon!* ¿Pero todavía no ha recibido el vestido la señora marquesa? *(A la primera.)* ¿En qué piensan ustedes? ¡Si anoche mismo lo dejé yo terminado! ¡Oh! ¡Cómo son ustedes! *¡Mademoiselle* Pepita! *(Llamando.)* Llame usted á Pepita... ¿Pero no sabía usted que había que enviarlo en seguida? *(A la doncella.)* ¡Oh! diga usted á la señora marquesa que perdone esta falta... Una de mis clientes más distinguidas... Antes de que usted llegue, tendrá el vestido en casa... Corriendo, el vestido de la señora marquesa...

DONCELLA

Está bien. ¡Gracias á Dios! *(Vase la doncella por la primera derecha.)*

PRIMERA

Pero, señora, ¿usted sabe que ni siquiera está hilvanado?

TUTÚ

Ya lo sé, que se aguante. ¡Impertinente! ¡Si tuviera tanta prisa para pagar las cuentas! Luego siempre quiere que se le estén haciendo composturas.

PRIMERA

Ya, ya; no he visto señora más amiga de arreglos.

TUTÚ

¿Y el abrigo de la señora de Trevelez?

PRIMERA

Está listo. Le puse aquella *guipure*...

TUTÚ

Sí, cualquier cosa: lo mismo da. Hay señoras que las vestiría una de balde, pero á otras... Y yo no lo puedo disimular; me lo deben conocer en la cara.

PRIMERA

Sí, señora. El otro día, cuando probaba usted el traje hechura sastre á la de Zorongo...

TUTÚ

¡Hechura sastre! con cincuenta años y cincuenta arrobas. Y tiene el valor de decirme: «¿No le parece á usted que me hace algo *cocotte* este traje?...»

PRIMERA

¿Y usted qué le dijo?

TUTÚ

¿Yo? Le dí dos azotes, así... como que le sentaba los faldones.

ESCENA II

DICHOS y la ROSENDO, por la primera derecha.

ROSENDO

Muy buenas tardes, madame.

TUTÚ

¡Oh! ¡Querida mía! ¿Cómo va? ¡Cuánto tiempo sin verla por aquí!

ROSENDO

¿Cuánto tiempo? ¡Demasiado poco! Esto es la ruina. ¿Vió usted la última obra que estrenamos? Para cuatro noches. ¡Seis trajes perdidos!

TUTÚ

Pero un triunfo para usted; un triunfo de talento y de elegancia. Todo el mundo lo dice; el otro día hablaban aquí de usted unas señoras de lo más distinguido: no hay quien se vista en el teatro como la Rosendo. No es que se vista usted en la casa, pero no se ve, no se ve nada parecido en esos teatros. Los que hemos viajado y hemos visto en París á aquellas actrices...

ROSENDO

No compare usted. Allí con una obra tienen para toda la temporada. Además, las actrices francesas tienen otros recursos. Pero aquí... El público no agradece lo que hace una.

TUTÚ

Sí lo agradece, créalo usted. Cada vez que aparece usted en escena hay un murmullo.

ROSENDO

Y cada vez que mi marido ve una cuentecita, hay una gritería. Y eso que él no vé más que la mitad.

TUTÚ

El matrimonio y el arte son incompatibles. ¡Y las actrices españolas, qué aficionadas son al matrimonio!

ROSENDO

Yo pensaba retirarme del teatro cuando me casé. Mi marido ganaba bastante en sus negocios.

TUTÚ

Pero...

ROSENDO

El que se retiró fué él.

TUTÚ

Lo mismo que el mío, Guillaume.

ROSENDO

¿Su marido de usted es francés?

TUTÚ

Todo lo que hay de más francés: de Port-Bou, como yo.

ROSENDO

¡Ay, qué hombres! No hablemos de ellos. Aquí me tiene usted con otra obra nueva. ¡Tres trajes!

TUTÚ

¡Oh! *¡A merveille!* Tres trajes espléndidos.

ROSENDO

No, no; de apariencia, pero de poco coste. ¡Llevo una temporada!...

TUTÚ

¡Oh! Una artista como usted no puede escatimar... ¿La obra es de gran mundo?

ROSENDO

No la conozco. No estuve el día de la lectura. Por mi papel me parece que hago una señora casada y que mi marido no es muy rico. En el primer acto voy á los Jardines y me quejo porque no voy bien vestida. Esto ya lo he quitado de mi papel.

TUTÚ

Naturalmente.

ROSENDO

Y he hecho que el acto pase en invierno y que, en vez de los Jardines, sea al teatro Real donde vamos. Ir á los Jardines y en verano es una cursilería; porque en verano ninguna persona distinguida está en Madrid.

TUTÚ

Naturalmente. ¡Oh! ¡Qué artista!

ROSENDO

Además, quiero sacar aquel abrigo que me hizo usted el año pasado. Está muy poco visto.

TUTÚ

¡Oh! ¿Poco visto? Todo el mundo se acuerda. Hizo fanatismo el abrigo. Las señoras no hablan de otra cosa todavía. Tengo un modelo... ¡Oh! ¡Un sueño, un verdadero sueño! Azul pastel en terciopelo, un tono ideal, bordado en plata vieja y turquesas muertas, forrado en seda rosa Luis XV *fané*... Está sin armar y quiero que reciba usted la impresión completa. ¡Oh! ¡Un éxtasis!

ROSENDO

No me tiente usted. Luego no gusta la obra...

TUTÚ

Pero el abrigo queda. Es un abrigo para siempre.

ROSENDO

¡Ay, ya veremos, ya veremos, ya veremos! Luego tengo un traje de mañana para el segundo acto.

TUTÚ

¡Oh! ¡Un traje de mañana! No hay nada nuevo. Todo muy visto. Haga usted que sea por la tarde, un traje de paseo. Tengo un azul pastel...

ROSENDO

Ya es mucho pastel.

TUTÚ

¡Oh! es otra cosa *tout fait*. Hasta siete tonos. Las señoras distinguidas no deben salir de una escala de tonos en un solo color. Es el estilo lo supremo en el acto de la *toilette*. ¿Y para el tercero?

ROSENDO

El tercero tendrá que variarlo el autor completamente. Figúrese usted que por fin me decido á faltar á mi marido, y el autor marca que debo salir hecha un pingo.

TUTÚ

¡Qué contrasentido! No hay seducción posible. Necesita usted un *deshabillé* de encaje *point d'Alençon*. ¡Oh! Ya lo veo, ya lo veo... ¿La escena es atrevida?

ROSENDO

Debe serlo. Como no conozco más que mi papel... Yo no digo nada de particular.

TUTÚ

Naturalmente. El actor será el atrevido. De modo que tres *toilettes* deslumbradoras.

ROSENDO

No vuelvo por su casa de usted. Siempre vengo con el propósito de gastar poco y usted me trastorna.

TUTÚ

¡Oh! Una artista como usted...

ROSENDO

(*Levantándose.*) ¡Ah! La última cuentecita me la manda usted al teatro mañana á la hora del ensayo. Me servirá de pretexto para pedir un anticipo; pero ya sabe usted que hasta dentro de unos días...

TUTÚ

¡Por Dios! No corre prisa. (*Voces dentro.*)

ROSENDO

Me parece que tiene usted gente de espera. Voy al ensayo. Llegaré tarde. ¿Cuándo estará de prueba? No se duerma usted.

TUTÚ

Mañana mismo. Ya sabe usted que por usted lo dejo yo todo. Es usted el orgullo de mi casa.

ROSENDO

Hasta mañana entonces.

TUTÚ

Au plaisir. (Al salir por la primera derecha la Rosendo, entran doña Concha, Amalia y el Diputado.)

ESCENA III

DICHOS, DOÑA CONCHA, AMALIA y el DIPUTADO

DIPUTADO

(Desde la puerta.) ¿Madame Tutú?

TUTÚ

(Saludando.) Monsieur... Mesdames...

DIPUTADO

(Viendo á la Rosendo.) Amiga mía.

ROSENDO

¿Usted por aquí? ¿Con la familia?

DIPUTADO

No; deberes del arte, como usted. Son la señora y la

hija de un elector. Han venido á Madrid por unos días. Mi señora está delicada y no puede acompañarlas. ¡Me están dando una de tiendas!... ¡Ay! ¡Si hubiera otro cierre!

ROSENDO

Le compadezco. No va usted por el teatro.

DIPUTADO

Estoy muy ocupado.

ROSENDO

(A Madame.) Ya puede usted vestirlas.

TUTÚ

¡Oh! Sienten la provincia de una legua.

ROSENDO

Por Dios, Madame, no me falte usted.

TUTÚ

No me diga usted nada. *(Vase la Rosendo. La acompaña Mad. Tutú.)*

ESCENA IV

DICHOS, menos la ROSENDO

AMALIA

(Por la Rosendo.) ¡Qué elegante!

CONCHA

¡Y qué guapa! *(Al Diputado.)* ¿Es amiga de su señora? La cara no me es desconocida.

AMALIA

¿Pero no te acuerdas? Si es la Rosendo, la actriz...

CONCHA

La... Ya decía yo... *(Al Diputado.)* ¿De qué la conocerá usted? ¡Buenos están ustedes en Madrid!

DIPUTADO

Aquí se conoce á todo el mundo.

AMALIA

Es muy buena atriz. En Moraleda estuvo una temporada; nosotras teníamos abono á diario, como siempre.

CONCHA

No crea usted. Allí vemos todo lo mejor.

AMALIA

En eso no tenemos que envidiar á Madrid.

CONCHA

Ni en nada.

DIPUTADO

(Presentando á Madame, que ha salido un poco antes, después de haber acompañado á la Rosendo.) Madame... Mi señora, que se viste en casa de usted. La señora de Pérez.

TUTÚ

¡Oh! Sí; es una de mis clientes más distinguidas. ¿Cómo está la señora?

DIPUTADO

Delicada. Por eso vengo yo á recomendarla á usted

á estas señoras. Como dicen que usted no viste más que por recomendación...

TUTÚ

Y recomendación mùy especial. No podría complacer á todo el mundo. En este caso, basta que sea madame Pérez Gómez la que recomienda... Una señora encantadora. ¡Qué bonito cuerpo!

CONCHA

Es verdad.

DIPUTADO

Muchas gracias.

TUTÚ

Allí no hay que corregir ni que rellenar nada. Se le amolda todo.

DIPUTADO

Muchas gracias.

TUTÚ

En fin, ¿qué voy á decirle á usted? ¿Se acuerda del vestido que le hicimos el año pasado para una recepción de Palacio?

DIPUTADO

¿No he de acordarme? ¡Mil quinientas pesetas!

TUTÚ

¡Por Dios! No pudo ser más ajustado.

DIPUTADO

Sí, de talle.

TUTÚ

Y este año, ¿no asistirá Madame á otra recepción?

DIPUTADO

No, este año no. Soy romerista. (*A doña Concha.*) Ahora, ustedes dirán lo que desean.

TUTÚ

Mesdames...

CONCHA

Amalita, ¿porqué no hablas en francés con esta señora?

AMALIA

Si hace tanto tiempo que no practico...

CONCHA

Por eso; aprovecha.

DIPUTADO

(*Aparte.*) Vaya. ¿A que nos coloca un tema la niña?

TUTÚ

Ustedes desean...

CONCHA

Nosotras no traemos idea fija. Queremos ver las novedades, lo último. Si tenemos de todo. No crea usted, en Moraleda se viste mucho; pero no sé qué parece venir á Madrid y no llevar algo.

TUTÚ

Pueden ustedes ver...

CONCHA

Sí, veremos, veremos.

DIPUTADO

(Aparte.) Lo revolverán todo y no comprarán nada, como siempre. ¡Ay, si no fuera por la influencia de su marido y padre!...

TUTÚ

¿De modo que no han pensado ustedes en nada? En abrigos tenemos verdaderas novedades, y en sombreros...

AMALIA

Será difícil que veamos nada nuevo. Allí llegan en seguida las modas de París. Todas las estaciones va una modista de Bayona.

CONCHA

(Al Diputado.) Usted, que ha estado allí por feria, sabe usted cómo se visten las señoras.

DIPUTADO

¡Oh! Como en ninguna parte.

CONCHA

A esta le trajeron un vestido cuando fué reina de los juegos florales... En fin, no pudo ponérsele más que una vez. Nos costó quedar mal con muchas amigas, porque ésta las chafó á todas, y ya sabe usted lo que es aquello. Mi esposo era entonces presidente de la Diputación, y un papelucho se atrevió á decir que mientras nosotras lucíamos los escotes cubiertos de joyas, los niños de la Inclusa no tenían quien les diera el pecho.

DIPUTADO

¡Qué cosas!

CONCHA

¡Figúrese usted! Cuando mi esposo acababa de costear seis cabras de su bolsillo particular.

DIPUTADO

Ya, ya... En fin, ¿han pensado ustedes?...

CONCHA

¡Ah! Sí. Lo veremos todo; pero ya le digo á usted, no sabemos todavía lo que nos haremos.

DIPUTADO

(*Aparte á Madame.*) Perdónelas usted, señora, que no saben lo que se hacen.

TUTÚ

Ustedes verán. Pasen ustedes.

DIPUTADO

Yo las espero á ustedes aquí.

CONCHA

¡Cómo abusamos de su amabilidad!

DIPUTADO

¡No faltaba más! Yo otras veces he abusado de la de ustedes.

CONCHA

Quién se acuerda...

AMALIA

Par ici?

TUTÚ

Après vous mademoiselle.

AMALIA

Merci madame.

CONCHA

Así, niña, suéltate. (*Al Diputado.*) ¿Verdad que tiene muy buen acento?

DIPUTADO

(*Aparte.*) De Bayona, como los trajecitos. (*Vase Madame Tutú, doña Concha y Amalia por el foro derecha.*)

ESCENA V

DIPUTADO y después un CELOSO y la PRIMERA por la primera derecha.

DIPUTADO

Y ahora á esperar. Sesión permanente. (*Se sienta y coge algunos periódicos y libros.*) *La Mode pratique, El Eco de la Moda.* ¿Eh? ¿*Quo vadis*? ¡Claro! Todas son modas. (*Entra el Celoso y la Primera.*)

CELOSO

(*A la Primera.*) Dice usted que no puede asegurar...

PRIMERA

No, señor; ni por las señas ni por el nombre. Madame es la que podrá decir á usted... Si usted quiere preguntaré.

CELOSO

No; ni ella ni usted: ya lo veo, ya lo sabía. No la conocerán ustedes. No vendrá aquí. De todos modos pregunte usted... ¿Recuerda usted bien?...

PRIMERA

Sí, señor, sí. Alta, rubia, viuda de Antón... Con permiso... (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI

DIPUTADO y CELOSO. El Celoso se pondrá muy agitado.

DIPUTADO

(*Aparte.*) Este trae atravesada alguna cuentecita.

CELOSO

(*Aparte mirando al Diputado.*) ¡Otra víctima! (*Pausa. Los dos se miran. Alto.*) ¡Dichosas modistas!

DIPUTADO

¡Dichosas!

CELOSO

¡Que tenga usted que hacer estos papeles!

DIPUTADO

Caballero... Yo...

CELOSO

Perdone usted. Yo no sé qué papel hace usted aquí, pero lo supongo, de víctima, ó de engañado, como yo, como todos.

DIPUTADO

¡Hombre! ¿Todos?

CELOSO

Sí, tiene usted razón. ¿Qué le importa á usted lo que

me pasa? ¿Qué le importa á nadie? Cuando está usted nervioso no sabe usted lo que se dice y no dice usted más que tonterías...

DIPUTADO

Sí, en efecto, cuando está usted nervioso... dice usted muchas tonterías.

CELOSO

Pero en el fondo pensará usted como yo...

DIPUTADO

En el fondo...

CELOSO

Estas modistas son una calamidad.

DIPUTADO

Eso sí. ¡Qué cuentecitas! (*Aparte.*) Ahí debe dolerle.

CELOSO

Estas casas son un pretexto para muchas cosas...

DIPUTADO

(*Aparte.*) Pues no le duele donde yo creía.

CELOSO

Hay mujeres que se pasan aquí la vida. ¡Tres horas de prueba todas las tardes! ¿Usted puede creerlo?

DIPUTADO

!Hombre! Según lo que se pruebe... Si es un equipo de boda...

CELOSO

Le advierto á usted que no soy casado.

DIPUTADO

No suponía...

CELOSO

Lo advierto por si encuentra usted risible mi situación; aunque no me importa. Por no verme puesto en ridículo soy capaz de las mayores ridiculeces. ¡Ah! Si estuviera casado con esa mujer, yo le aseguro á usted que no se burlaría de mí. Pero cuando le dicen á usted, ¿con qué derecho duda usted de mí? ¿Quién es usted para seguir mis pasos?... Y usted que no piensa más que en esa mujer, que vive usted alejado de los negocios, de la política, que pierde usted su porvenir, que es usted un imbécil...

DIPUTADO

(Aparte.) Pero este hombre, ¿porqué no usará la primera persona de indicativo?

CELOSO

¿Esta casa es de esquina? Acaso tendrá dos entradas. ¿Usted sabe? Sí, usted estará en el secreto; porque usted no vendrá aquí á vestirse: algo espera usted aquí.

DIPUTADO

(Aparte.) ¡Qué imaginación de hombre!

CELOSO

¿Modas? No están malas modas. ¿Esto es lo que se copia de París? Dirá usted que estoy loco; acaso se burla usted de mí interiormente.

DIPUTADO

No; sus razones tendrá usted para hacer locuras.

CELOSO

Pero esas señoras no acaban nunca. Voy á pasarme aquí la tarde...

DIPUTADO

Ya ve usted, cuando los hombres nos pasamos aquí la tarde, ¿qué tiene de particular que las señoras se pasen la vida? Eso debe tranquilizarle á usted. Mire usted, cuando mi señora sale de compras, ya lo sé; como si se fuera de baños. Nos escribimos y todo. A lo mejor me manda un continental: «Me entretuve saldo calle de la Lechuga; guantes baratísimos, ocasiones excepcionales; almuerzo con las de Fulano y después seguimos exploraciones: dime si necesitas tirantes.» ¿Quiere usted mayor ironía? Pues estas que acompaño... *(Hablan dentro.)* ¡Calle! Quieren dejarme mal: ya salen... Verá usted...

CELOSO

¡Caballero! Nada de eso me importa. No he venido á que me cuente usted sus historias.

DIPUTADO

Ya lo sé... ha venido usted á contarme las suyas...

ESCENA VII

DICHOS, MAD. TUTÚ, DOÑA CONCHA y AMALIA.
Salen todos por el foro.

CONCHA

(Al Diputado.) ¿Qué dirá usted de nosotras? ¡Cómo le traemos á usted!

DIPUTADO

¡No faltaba más! ¿Han visto ustedes algo?

AMALIA

Todo de mucho gusto.

CONCHA

Y de alguna novedad.

AMALIA

Hay tres vestidos para una nóvia...

TUTÚ

La señorita de Renovales, de lo más distinguido de Madrid.

AMALIA

Sobre todo el traje de boda. ¡Qué precioso! El prendido de azahar está colocado con una gracia...

TUTÚ

Pues ya ve usted, es lo más sencillo; prendido con alfileres.

DIPUTADO

¿Y se han encargado ustedes algo?

TUTÚ

¡Oh! Las señoras tienen el gusto muy difícil.

CONCHA

Dejamos las medidas y llevamos unas muestras... (*Enseña una porción de muestras.*)

DIPUTADO

Ya, ya veo. (*Aparte.*) Como en todas partes. Pensarán hacerse una colcha de retales.

CONCHA

Yo me hubiera llevado la capa de terciopelo, pero con la guarnición de piel resulta muy cara.

TUTÚ

Ya le he dicho á la señora que podemos quitarle la piel en un momento.

CONCHA

Ya le encargaremos á usted algo desde allí, y hablaremos á las amigas... (*Despidiéndose.*) Madame...

TUTÚ

Tanto gusto... (*Al Diputado.*) Que no sea nada lo de Madame.

DIPUTADO

Gracias... Y no le digo á usted nada.

AMALIA

Au plaisir de vous revoir.

TUTÚ

Au plaisir, Mademoiselle.

DIPUTADO

(*Aparte.*) ¡Diputación, Diputación; tienes nombre de mujer! (*Vanse el Diputado, doña Concha y Amalia por la primera derecha.*)

ESCENA VIII

MAD. TUTÚ, CELOSO y la PRIMERA, que ha salido momentos antes.

CELOSO

(Saludando.) Señora...

PRIMERA

Este caballero es quien desea saber... *(La Primera recoge algunos objetos y sale.)*

TUTÚ

¿La señora viuda de Antón, no es eso? Una de mis clientes más distinguidas.

CELOSO

La misma; es decir, debe ser la misma, porque hay otra viuda de Antón, viuda de un hermano; es decir, ella se hace pasar por viuda, pero la verdad es que... En fin, esto es lo de menos. La que usted conoce es...

TUTÚ

Joven, á pesar de ser viuda...

CELOSO

Es que la otra se conserva muy bien, y así al pronto...

TUTÚ

¡Caballero! La juventud no se falsifica como la viudez... Rubia...

CELOSO

Auténtica, eso sí. Tal vez sea la misma.

TUTÚ

Según he oído, está en relaciones para casarse con un caballero de gran figura, de gran posición, de gran talento...

CELOSO

Sí, es ella, es ella. Ya le decía yo, estaba seguro; pero hay momentos en que duda uno de todo. Antes yo no era así, puede usted creerlo; pero los desengaños, la conducta de ustedes; porque ustedes juegan con nosotros...

TUTÚ

¿Nosotras?

CELOSO

La mujer. Figúrese usted que hace veinte días, todas las tardes me dice que viene aquí, á su casa de usted, á probarse unos vestidos y se pasa aquí más de tres horas. No, no disimulo mi debilidad; son los celos lo que me trae aquí; sé que me pongo en ridículo, que todos se reirán de mí, usted la primera.

TUTÚ

No seré yo quien me ría. Esta casa es una casa muy seria. Pero tranquilícese usted. Esa señora es una de mis mejores clientes; por el momento me ha encargado varios trajes, sombreros... No le extrañe á usted que venga á diario. Dice usted que tres horas es mucho... En primer lugar usted exagera, pero nada tendría de particular; ¡son tantas las señoras que aquí se reunen!... No siempre nos es posible combinar las horas... Ustedes los caballeros no se hacen cargo de lo que significa la *toilette* en la vida de las señoras. Todo por ustedes; por agradarles. Cuando usted vea los vestidos que se ha encargado su futura de usted, porque supongo que usted

será el caballero á que antes me refería... Son de un gusto tan delicado, unos medios tonos, nada más á propósito para una viuda que vuelve á casarse... Hay uno color humo de asfalto, la última creación.

CELOSO

Sí, lo creo, lo creo, y suplico á usted que no diga nada á esa señora de este paso que acabo de dar... ¡Si ella supiera!... ¡Ah! Los nervios, estos malditos nervios... ¿Usted pensará que me marcho tan convencido?...

TUTÚ

¿Si quiere usted ver las medidas de esa señora?...

CELOSO

Envidio á esos hombres que saben ocultar sus emociones, que no se preocupan por nada...

TUTÚ

No diga usted. A mí que me den hombres como usted; apasionados, vehementes. En un pronto la matarían ustedes á una, pero no tienen ustedes más que el pronto.

CELOSO

Usted lo ha dicho. ¡Si todas las mujeres fueran como usted! Para usted no soy un tirano insoportable; usted comprende que cuando se quiere de verdad no hay más que un modo de expresar el cariño, que los mayores arrebatos son naturales...

ESCENA IX

Dichos y la PRIMERA

PRIMERA

(*Saliendo por la primera derecha.*) Con permiso. Monsieur pregunta si puede hablar con madame un momento.

TUTÚ

Que espere.

CELOSO

Por mí no... Yo dejo á usted...

TUTÚ

No se preocupe usted. Es mi marido.

CELOSO

Mil perdones... y á esa señora...

TUTÚ

Caballero; toda mi discreción y toda mi simpatía...

CELOSO

Usted me reconcilia con las modistas. Es usted una mujer de corazón... (*Vase por la primera derecha.*)

TUTÚ

¡Qué hombre más simpático! Si yo supiera, de las tres facturas que me pide siempre que se encarga algo esa viuda trapisondista, cuál le caía en suerte á ese desdichado, le haría una rebaja. ¡Qué suerte tienen algunas! Y éste es de los que se casan.

PRIMERA

¿Qué le digo á Monsieur?

TUTÚ

Que pase. Y usted quédese cerca, y si me oye usted gritar, entre usted en seguida.

PRIMERA

¿Tiene usted miedo?

TUTÚ

Sí, porque le conozco; sé que vamos á tener un disgusto y no es cosa de pegarle todos los días. *(Vase la Primera por primera derecha.)*

ESCENA X

MAD. TUTÚ y GUILLAUME por la primera derecha con una pipa en la boca fumando.

TUTÚ

¿Qué tenemos?

GUILLAUME

Mais est que c'est une vie; sacré nom de nom...

TUTÚ

Ya sabes que no entiendo tu francés.

GUILLAUME

Mais... Tú no me entiendes que muy bien. ¿Es que yo merezco ser tratado de esta suerte?

TUTÚ

¡Guillon! ¡Guillon!

GUILLAUME

¡Margherite! ¡Margherite! Es decir, Ramona...

TUTÚ

Ramona.

GUILLAUME

¡Un nombre español del diablo! Porque yo te he dado mi nombre, mi nacionalidad... Es á mí que tú debes ser Madame Tutú, es á mí que tú debes ser una costurera.

TUTÚ

¡Modista!

GUILLAUME

Mais, tú no recuerdas que he sido yo de mi mano quien te ha sacado de una escena infecta á Marsella donde jugabas pantomimas españolas con una tropa de sinvergüenzas, bajo la dirección de tu primer marido.

TUTÚ

¡Guillon! ¡Guillon!

GUILLAUME

¡Ah! Con tus aires de española fiera, tú cantabas allí, canciones canallas. *(Cantando.)*

Cómo me gusta tu cuerpo.
¡Olé!
Y este jaleo...
Torero, salero,
¡vivan los toros!
¡Uy, caramba!
¡Tengo pulida la ensalada!

TUTÚ

¿No se te podía haber olvidado?

GUILLAUME

¡Ah! *C'est un souvenir, ça!* Sin mí tú cantarías siempre.

TUTÚ

¿Y se puede saber á qué viene ahora todo eso? Podías haberte quedado en tu dichoso café Francés toda la tarde, y podías pasarte allí toda la vida, para lo que falta.

GUILLAUME

¿Y dónde pasar mi vida si soy un extranjero en mi casa? Al café, entre mis compatriotas al menos.

TUTÚ

Jugando y bebiendo todo el día. ¡Bonita ocupación de hombre!

GUILLAUME

Tú sabes bien que yo no pierdo mi tiempo al café.

TUTÚ

Pierdes el dinero que no ganas, que es peor.

GUILLAUME

Yo trato allí mis negocios, yo debo frecuentar el mundo para esto. Pero un negocio no viene todos los días, es una ocasión que llega... Hoy mismo he perdido una. Fué por eso que yo te envié á pedir dinero, y tú no me has hecho crédito, como siempre.

TUTÚ

¿Pero has gastado ya las siete pesetas que te dí antes de ayer, y sin tener que comprar tabaco, porque te dí dos paquetes de cigarrillos?...

GUILLAUME

Mais, yo no tengo necesidad de ti, yo solo te pido ahora cambio de un billete de veinticinco pesetas...

TUTÚ

¿Eh?

GUILLAUME

Sí. Cambio de un billete de veinticinco pesetas... Mañana te daré el billete.

TUTÚ

Ya decía yo... No te daré un cuarto.

GUILLAUME

¿Es tu última palabra?

TUTÚ

¡Poca aprensión!

GUILLAUME

¿Es tu última palabra?

TUTÚ

¡Vicioso! ¡Holgazán!

GUILLAUME

¿Es tu última palabra?

TUTÚ

¡Sinvergüenza!

GUILLAUME

¡Ni una palabra más! ¡Ah! Si tú me dijeras en francés todo eso, no sería yo á sufrirlo.

TUTÚ

Mais oui je te dirai en français...

GUILLAUME

Mais fiche moi la paix à la fin...

TUTÚ

¡Guillon!...

GUILLAUME

¡Margherite!

ESCENA XI

Dichos: UNA MAMÁ, UNA NOVIA y UN NOVIO, por la primera derecha.

TUTÚ

(*Al verlos aparecer cambiando de tono y de actitud.*) ¡Señoras! Pasen ustedes. Las esperaba á ustedes, y no he querido recibir á nadie. (*A Guillaume.*) Esconde esa pipa, groserote. Y anda al café, ¡quítate de mi vista!

GUILLAUME

¡Al café! *Sans le sou, sans tabac, sans rien du tout.*

TUTÚ

Di á Matilde que te de dos pesetas de mi parte.

GUILLAUME

¡Dos pesetas! ¡Uno es casado para esto! Era la pena de una familia. *¡Deux francs! (Vase por la primera derecha.)*

TUTÚ

Ustedes perdonen. Estos comisionistas, con las aduanas y con los cambios, nos traen unas cuentas... Cuando ustedes quieran probaremos los vestidos. Todo está concluído. ¡Qué trajes! No ha salido nada igual de mi casa.

MAMÁ

Me alegro mucho, porque han quedado en venir á verlos unas amigas, las de Torres; una de ellas está también para casarse.

NOVIO

(A la novia.) Ya tenemos los vestidos, el mueblista ha quedado en llevarnos mañana la alcoba y el gabinete, y el electricista asegura que en esta semana nos deja colocados todos los aparatos; de modo, que dentro de unos días, ¡qué felicidad! Mía para siempre, mía... mía...

NOVIA

Y tú mío, mío...

TUTÚ

Este caballero es...

MAMÁ

Sí; el futuro.

TUTÚ

No hay que preguntarlo. ¡Su cara es la imagen de la felicidad!

NOVIO

¿Lo ves? Soy la imagen de la felicidad. Todo el mundo me lo conoce.

TUTÚ

Con su permiso voy á disponerlo todo para la prueba, y cuando ustedes gusten... (*Vase por el foro derecha.*)

MAMÁ

¿Esperaremos á las de Torres?

NOVIA

Dijeron que vendrían sin falta.

NOVIO

Pues cuenta con otro traje.

NOVIA

¿Porqué?

NOVIO

El que te cortarán ellas. ¡Más antipáticas!...

NOVIA

Julito, que no me gusta que hables mal de nadie.

MAMÁ

Y la murmuración es muy fea en un hombre.

NOVIO

Es que las de Torres, al principio de nuestras relaciones, hicieron todo lo posible por estorbarlas.

MAMÁ

Porque son muy buenas amigas de casa, y entonces usted no tenía porvenir ninguno.

NOVIO

Tenía á mi tío el General, que es soltero y sin hijos, y ya ve usted cómo me ha colocado, y á su fallecimiento... Dios le tenga en la gloria.

NOVIA

No digas disparates.

NOVIO

Quiero decir, no lo quiera Dios.

MAMÁ

Sí, pero el día de mañana cae este Ministerio y su tío de usted vuelve á ser un General á la izquierda.

NOVIO

Hay Ministerio para rato. ¿Usted cree que solo han formado este Ministerio para que yo me case?... (*Voces dentro.*)

NOVIA

(*Al oir la voces dentro de la Novia segunda y Novio segundo.*) Las de Torres; pero solo viene una con doña Flora, la profesora de piano... Por aquí, Finita, por aquí.

ESCENA XII

Dichos, NOVIA 2.ª, NOVIO 2.º, la SEÑORA DE COMPAÑÍA. Salen por la primera derecha.

NOVIA 2.ª

¿Te hemos hecho esperar?

NOVIA 1.ª

Llegamos ahora mismo. ¡Ah! Leopoldo... *(Saludando.)* ¡Doño Flora!

SEÑORA DE COMPAÑÍA

Yo rendida con tanta escalera.

NOVIA 2.ª

Mamá y Asunción no han podido venir. Cuando salíamos llegó una visita de cumplido; pero yo no quise faltar de ninguna manera, y doña Flora ha sido tan amable...

SEÑORA DE COMPAÑÍA

Pero no me entretengan ustedes mucho; á las cinco tengo una lección.

NOVIA 1.ª

¿La de Teresita Rebollo? Pues no se moleste usted, porque hoy no tendrá gana de dar lección; anoche regañó con el novio en el teatro Real.

NOVIO 2.º

¿Cómo? Si él no está presentado á la familia y no se hablaron en toda la noche.

NOVIA 1.ª

Regañaron por señas. Ella rompió el abanico de nerviosa que estaba, y él rompió el argumento de la ópera y unas fototipias de las cajas de fósforos que la guarda siempre, porque ella hace colección.

NOVIO 1.º

Entonces no hay duda. Hubo rompimiento.

NOVIA 1.ª

Nosotros nunca hemos tenido esas tonterías, ¿verdad, Julito?

NOVIA 2.ª

Ni nosotros, ¿verdad, Leopoldo?

NOVIA 1.ª

Es que novios como nosotros no hay dos.

NOVIA 2.ª

Sí, hay cuatro; porque nosotros... ¿verdad, Leopoldo?

NOVIO 2.º

Sí, pero ellos son más felices...

NOVIO 1.º

Sí lo somos.

NOVIA 2.ª

Nosotros lo seremos.

MAMÁ

(A doña Flora.) ¡Ay, señora! Estoy ya de noviazgo...

SEÑORA DE COMPAÑÍA

No me diga usted. Yo no tengo hijas. Pero tengo quince discípulas, y con mi carácter hacen conmigo todo lo que quieren, menos aprender el piano. Y no hay más remedio que pasar por todo.

TUTÚ

(Saliendo por el foro derecha.) No podemos probar más que el traje de novia y el de baile.

NOVIA 1.ª

Pero Madame...

NOVIO 1.º

Que llevamos así quince días con las amonestaciones.

MAMÁ

Dese usted prisa, porque esto es inaguantable.

TUTÚ

Pasen ustedes.

NOVIA 1.ª

(Al Novio 1.º) Hasta ahora. Cuando esté vestida te avisará Finita. Ahí se quedan ustedes.

MAMÁ

Venga usted, doña Flora. *(Entran las señoras por el foro derecha.)*

ESCENA XIII

NOVIOS 1.º y 2.º, y después NOVIA 2.ª por el foro derecha.

NOVIO 1.º

Y tú, ¿cuándo?

NOVIO 2.º

¡Qué sé yo! Mi papá no quiere que le hable de matrimonio hasta que concluya la carrera, y ya ves cómo se ha puesto ahora con esos planes nuevos. Antes, una asignatura aquí, otra en Granada, otra en Salamanca, buscando el catedrático más bondadoso de cada una... Y que yo tenía al dedillo las especialidades. En tal parte, Derecho Romano, recomendación de don Fulano; infalible. En tal otra, Derecho Penal, carta de don Mengano; irresistible. Pero de este año no pasa. Estoy estudiando como un bruto. No voy á ninguna parte. Algunas noches al Real, nada más.

NOVIO 1.º

¿Porqué no te has abonado con nosotros? Tenemos un palco segundo, estamos muy bien y nos sale barato. Este año no somos más que veintiséis. Cuando la ópera tiene cinco actos, todos podemos ver uno en primera fila.

NOVIA 2.ª

(*Saliendo por el foro.*) Venga usted, venga usted á verla con el traje de boda. ¡Qué guapa está!

NOVIO 1.º

Ya lo creo. Voy, voy. (*Vase foro derecha.*)

NOVIA 2.ª

¿No quieres verla?

NOVIO 2.º

Yo no quiero ver á nadie más que á ti.

NOVIA 2.ª

El traje es bonito, pero como ella es tan poquita cosa...

NOVIO 1.º

Tú sí que estarás bonita, aunque el traje sea feo.

NOVIA 2.ª

No será feo. Mi abuelita me regala unos encajes de Chantilly.

NOVIO 2.º

¡Ay, qué ricos! Digo, ¡qué bonitos!

NOVIA 2.ª

Y tía Laura un collar de perlas, de esos que llaman de perro.

NOVIO 2.º

Tú no necesitas joyas. ¡Qué más joya que tú!

NOVIA 2.ª

Y mi tío Melchor un regalo en dinero, mucho dinero.

NOVIO 2.º

Tú no necesitas dinero.

NOVIO 1.º

(Saliendo por el foro.) ¡Divina! ¡Divina! ¡Qué feliz soy!

¡No hay criatura más bonita en el mundo! (*A la Novia* 2.ª) ¡Ay! Usted perdone...

NOVIA 2.ª

No hay de qué. Lo mismo dice Leopoldo de mí. Voy á ver el otro traje. (*Vase por el foro.*)

NOVIO 1.º

¡Si la vieras! ¿Porqué no has entrado?

NOVIO 2.º

Finita se enfada si me fijo en alguna otra, y tengo que hacer que no me importa ninguna. Ya me ha dicho que estaba muy guapa, ya lo creo, y yo he tenido que hacer, perdona, ¡pchs!, como si no me importara. Buena boda haces.

NOVIO 1.º

Me caso por cariño, no vayas á creer, como mucha gente...

NOVIO 2.º

Ya, ya. Pero el padre está muy bien: ha tenido siempre muy buenos destinos, y ella es hija única.

NOVIO 1.º

Son cinco hermanos.

NOVIO 2.º

Sí, pero ella es la única hija, y siempre quedará muy mejorada. Aunque no sea más que en trapos y en alhajas, y todo eso es dinero en un día de apuro, como los libros de texto.

NOVIA 2.ª

(Saliendo por el foro.) Venga usted, venga usted á ver el otro. Aún está más guapa.

NOVIO 1.º

Perdona. Voy, voy... *(Vase foro.)*

NOVIA 2.ª

Este sí que es bonito. Voy á fijarme bien.

NOVIO 2.º

(Deteniéndola.) Eso es, me dejas por un traje.

NOVIA 2.ª

(Deseando marcharse.) No seas tonto.

NOVIO 2.º

No me dejes. ¡Estamos tan poco tiempo solos!

NOVIA 2.ª

Naturalmente.

NOVIO 2.º

¿Quién te quiere?

NOVIA 1.ª

¿Quién me va á querer?

NOVIO 2.º

¿Quién es el bebé bobito de su bobita?

NOVIA 2.ª

¿Quién va á ser? Mira, nada más que fijarme en el

drapé de la falda, y vuelvo en seguida. (*Al ir á salir por el foro se encuentra con el Novio 1.º, que sale con muy mala cara.*) ¿Qué le pasa á usted?

NOVIO 2.º

¡Qué cara traes!

NOVIO 1.º

¡Eso es imposible!

NOVIA 2.ª

¿Qué?

NOVIO 1.º

El escote.

NOVIA 2.ª

Un escote de señora casada. No es de los más exagerados.

NOVIO 1.º

Que no paso por él. Mi mujer no se presenta así en ninguna parte.

NOVIO 2.º

Pero, de veras es... Voy á verlo.

NOVIO 1.º

(*Deteniéndole.*) No, no entres ahora.

NOVIA 2.ª

Pero, Leopoldo.

ESCENA XIV

Dichos, la NOVIA 1.ª, después la MAMÁ y la SEÑORA DE COMPAÑÍA, que salen por el foro.

NOVIA 1.ª

(Saliendo.) Se acabó. Cuando quieras. ¿Qué es eso?

NOVIO 1.º

Ya te lo he dicho.

NOVIA 1.ª

¡Ah! ¿Es en serio?

NOVIO 1.º

Y tan en serio.

NOVIA 1.ª

Pues es una ridiculez.

NOVIO 1.º

No es ridiculez.

NOVIA 1.ª

Una cursilería, que es peor. Parece que nunca me has visto escotada.

NOVIO 1.º

Sí; pero antes ponías en ridículo á tus papás, y ahora me pondrías á mí.

NOVIA 1.ª

¡Qué bonito!

MAMÁ

(Saliendo.) ¿Qué discuten ustedes?

NOVIA 1.ª

Nada; que ya no quiero trajes, que ya no me hace falta nada.

MAMÁ

¡Pero, niña!...

NOVIA 1.ª

Ya lo oye usted; no quiero vestidos. ¡Un hábito de jerga, una mortaja!... Eso... (*Llora.*)

NOVIO 1.º

Pero mujer...

NOVIA 2.ª

¡Mujer, por Dios!...

MAMÁ

Alguna imprudencia.

NOVIA 1.ª

¡Ya lo creo!... Dice que el escote es... es escandaloso...

ESCENA ULTIMA

Dichos. MAD. TUTÚ, que sale por el foro y oye las últimas palabras. Después la PRIMERA

TUTÚ

¿Escandaloso? ¡Un escote de mi casa!

MAMÁ

Eso es faltarme á mí; suponer que yo había de tolerar... ¡Caballero! Tienes mucha razón, hija mía.

NOVIO 1.º

Pero, señora... Usted que es razonable, que es usted una madre modelo, usted que comprende...

MAMÁ

¡Cuidado con lo que dice usted! No me falte usted de ese modo... Siempre me pareció usted un cominero. Los hombres no se fijan en esas cosas.

NOVIO 1.º

Porque se fijan no me parecen bien...

MAMÁ

Si empieza usted así, qué será luego... Será usted de los que entran en la cocina y no dejan parar á las criadas.

NOVIO 1.º

¡Señora! ¡Señora!

NOVIA 2.ª

¡Ay, qué disgusto!

TUTÚ

¡Monsieur! ¡Monsieur!

NOVIA 1.ª

Yo no quiero casarme con ese hombre. ¡Ay, mamá! ¡Bien decías tú!

NOVIA 2.ª

Tú no serás así, ¿verdad?

NOVIO 2.º

Yo nunca. Puedes escotarte todo lo que quieras.

NOVIA 2.ª

Por lo mismo que no te contraría, no me escotaré nunca... yo soy muy friolera.

NOVIO 2.º

Eres un ángel.

TUTÚ

(*Aparte al Novio 1.º*) No se exalte usted, caballero. Subiré todo lo compatible. Pondré un tul... (*Aparte á la Novia 1.ª*) No haga usted caso. Le haré creer que se ha subido.

NOVIA 1.ª

No, no... Vámonos, mamá.

NOVIO 1.º

(*A Mad. Tutú.*) La culpa la tienen ustedes con sus modas.

TUTÚ

¡Caballero! En escotes no creo que vaya ustud á enseñarme nada.

NOVIA 1.ª

¡Vámonos! ¡Vámonos!

MAMÁ

Sí, hija. No demos aquí el espectáculo.

NOVIA 1.ª

No me sigas.

MAMÁ

No nos siga usted.

NOVIO 1.º

¿Pero ven ustedes? (*Todos á un tiempo salen discutiendo por la primera derecha.*) ¡Pero mujer!... Se pondrá mala del disgusto... Usted perdone...

TUTÚ

No hay por qué. Deploro... ¡Ay! ¡Vaya un día! ¡Matilde! ¡Matilde! (*Se presenta la Primera en el foro.*) No reciba usted á nadie si no viene á pagar alguna cuenta. (*Vase la Primera por la derecha.—Dirigiéndose al público.*)

¿Les agradaron las modas?
No regateen ustedes:
paguen mi cuenta... en aplausos
y aquí se acaba el sainete.

FIN DEL SAINETE

LO CURSI

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro de la Comedia la noche del 19 de Enero de 1901.

A D. Benito Pérez Galdós

Jacinto Benavente.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO..	Sra. Pino.
DOÑA FLORA.	» Rodríguez.
VALENTINA..	» Domínguez.
LOLA.	Srta. Catalá
ASUNCIÓN.	» Bremón.
AGUSTÍN..	Sr. García Ortbga.
EL MARQUÉS DE VILLA-TORRES..	» Vallés.
DON GASPARITO.	» Rubio.
CARLOS.	» Gonzálvez.
FÉLIX.	» La Riva.
UN CRIADO.	» Castro.

La acción en Madrid.

LO CURSI

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante en casa de Agustín.

ESCENA PRIMERA

ACUSTÍN, sentado, leyendo un periódico. ROSARIO

ROSARIO

(*Entrando.*) ¡Ah! ¿Estabas en casa? Me alegro. Así me dirás lo que te parezco.

AGUSTÍN

¿Tú?

ROSARIO

¿Yo?, no; este vestido. Es gusto mío; un ensayo que me he atrevido á hacer de mi gusto... Como siempre encuentras algo...

AGUSTÍN

¿Yo? No. Son bromas. Cualquiera dirá que te impongo mis gustos. En eso y en todo eres dueña de tus acciones. ¡No faltaba más!

ROSARIO

Ya lo sé. Pero como tú entiendes más que yo... de todo...

AGUSTÍN

(*Fijándose en el vestido.*) Está bien.

ROSARIO

¿Bien, bien?

AGUSTÍN

Muy bien.

ROSARIO

Pues es gusto mío. La modista me enseñó otro modelo; ella decía que era más bonito; pero yo no sé qué le encontraba. Y como tú dices que las modistas no saben dar estilo, y el estilo debe ser cosa propia de uno, que sin estilo no hay distinción posible...

AGUSTÍN

¿Yo te he dicho todo eso?

ROSARIO

A mí, no. Lo dijiste un día en general, hablando del modo de vestirse. Tú crees que yo no tomo en cuenta lo que dices, aunque no me lo digas á mí directamente.

AGUSTÍN

Ya, ya veo...

ROSARIO

A mí, no. A mí nunca me dices nada.

AGUSTÍN

¡Qué tonta! Yo no tengo porqué darte lecciones.

ROSARIO

De esas cosas, sí. Yo no he viajado apenas; no he vivido siempre en Madrid como tú. Soy una provinciana todavía. En mi familia, sí, es verdad, vivíamos siempre esclavos de la etiqueta; ya sabes mi pobre abuela cómo tenía montada su casa: pero todo á la antigua, etiqueterías del año uno.

AGUSTÍN

No; distinción, verdadera distinción. Tu abuela era una gran señora. Aquella severidad de su palacio; aquellos criados venerables, con sus casacones; los estrados de damasco; los grandes candelabros de plata; los braseros de cobre... ¡Oh! Aquello sí que tenía estilo; allí, ni luz eléctrica, ni timbres, ni teléfonos; nada de esta ferretería progresista tan antipática y tan cursi.

ROSARIO

Ahora dices eso, y otras veces reniegas de todo lo antiguo; dices que estamos en un país atrasadísimo; que los trenes andan muy despacio... y otras veces que el tren es una cosa horrible, que era más bonito viajar en silla de postas... y oyendo y viendo todo esto, ¿quieres que yo me dé cuenta de lo que es distinguido y de buen gusto? ¿Y extrañas que te pregunte á cada paso? ¡Cualquiera pregunta de una vez para siempre! Si á cada instante varía lo distinguido...

AGUSTÍN

(Riendo.) Si pensara uno siempre lo mismo... Así es el espíritu moderno: curioso de todo, quisiera vivir en un instante toda la vida pasada y toda la vida futura. Ya ves nuestras casas: desde el tapiz flamenco á las te-

las Liberty; desde el sitial de un coro de catedral gótica al mueblecillo ligero *modern style*, todas las formas, todos los estilos: por eso dicen que la vida moderna no tiene carácter; como si el no tenerlo no fuera un carácter como otro cualquiera... No, no te sientes. He terminado. ¡Vaya un discursito! Luego dirás que nunca te digo nada.

ROSARIO

Yo estaría siempre oyéndote.

AGUSTÍN

¿Esperas á alguien? ¿No vas á salir?...

ROSARIO

Pero aún es temprano. ¿Tú no sales? ¿Almuerzas aquí hoy?

AGUSTÍN

Sí; tengo convidados.

ROSARIO

¿Convidados? No me has dicho nada. ¿Quién?

AGUSTÍN

Tía Valentina con las chicas, papá, Gasparito, Carlos, Félix. Quedamos en ir al Pardo en el *mail-coach*. Ya sabes que Lola aprende á guiar cuatro caballos. Almorzamos aquí para reunirnos todos y en seguida salimos.

ROSARIO

Pero, hombre, ¡qué cosas tienes! No me dices nada, y yo, sin saberlo, prometí á tía Flora que hoy almorzaría en su casa. Como sé que no te divierte venir, no te dije nada. Y ahora, ¿qué hago? Ya sabes cómo es tía

Flora; con su manía de que no la queremos, si ahora le aviso que no voy, creerá que es un pretexto.

AGUSTÍN

Pero no dejes de ir. ¡Qué tontería!

ROSARIO

Dí lo que quieras. Pero faltar yo al almuerzo habiendo convidados, aunque sean de la familia, me parece... demasiado moderno. Así es que me quedo. Pondré dos letras á tía Flora. *(Llama y sale un criado.)* No salgo; que desenganchen.

AGUSTÍN

Y tía Flora creerá, como siempre, que tengo yo la culpa.

ROSARIO

Ahora no. Pero la verdad es que la quieres muy poco.

AGUSTÍN

La quiero. Pero de eso á soportar sus bailes, y sus comidas, y sus representaciones teatrales, y sus minués, y sus verbenas... ¡Qué se yo! ¡Porque humor como el de tu tía! ¡Qué señora! Sola, sin hijos, y no saber qué inventar para divertirse y divertir á todo el mundo.

ROSARIO

¡Pobre tía! ¡Así es feliz!

AGUSTÍN

Pero su casa es imposible. Y se incomoda si no va uno. Para reirse una vez, bueno...

ROSARIO

Ya ves que yo nunca voy á sus fiestas; sé que no te gusta; pero es tan buena la pobre tía que no quisiera disgustarla; por eso, de cuando en cuando, la dedico un día, y ella se alegra tanto. Eso sí, tengo que dejarla que me hable mal de ti...

AGUSTÍN

¡Toma!

ROSARIO

Pero siempre con cariño, á pesar de todo. Con quien no transige es con tu tía Valentina y con sus hijas. ¡Qué cosas dice de ellas!

AGUSTÍN

Y eso ya te agrada.

ROSARIO

¿A mí?

AGUSTÍN

¡Bah! Tampoco las quieres mucho.

ROSARIO

No sé porqué dices eso.

AGUSTÍN

Te parecen también... demasiado modernas.

ROSARIO

Al contrario: me hace gracia su modo de ser, como á todo el mundo. ¡Quién tuviera su distinción y su atrevimiento! No son cursis como tía Flora, ya lo sé. Pero, en confianza, ¿á quién prefieres que me parezca?

AGUSTÍN

¡Rosario! ¡Qué tontería! Cualquiera que te oyese.. Tú, eres tú, y yo no quiero que te parezcas á nadie.

ROSARIO

¿Te has molestado?

AGUSTÍN

Es que sé muy bien porqué dices eso. Parece que me temes, que no tienes libertad para nada...

ROSARIO

No, Agustín. Me temo á mí. Yo lo conozco; aunque tú no quieras decírmelo, me lo dices indirectamente; no soy distinguida, y tú... tú no te atreves á reprenderme cuando me pongo en ridículo, y haces mal...

AGUSTÍN

Pero ¡qué tonta! Eso sí que es cursi, hija mía. ¿A qué vienen esas lágrimas?

ROSARIO

No es nada, no... Es neurastenia. Y ahora, ¿es distinguido?

AGUSTÍN

¡Vaya! Cualquiera sabe lo que te pasa.

ROSARIO

No, no lo sabe nadie. Yo sí lo sé. Voy á escribir á la tía. *(Sale.)*

ESCENA II

AGUSTÍN solo un momento y después DOÑA FLORA

FLORA

(Dentro.) ¿Que ha mandado desenganchar? ¿Está enferma? *(Entra.)* ¡Hola, Agustín! ¿Y Rosario?

AGUSTÍN

Querida Flora. Rosario te escribe en este momento. ¿No la esperabas hoy á almorzar?

FLORA

Sí, por eso vèngo. He salido esta mañana á comprar los postres yo misma, porque á los criados les dan cualquier cosa. Les mandas á comprar una libra de dulces, y te traen dos pedazos de citrón en la libra y ni una sola yema escarchada, que es lo que más me gusta. Nada, que si quiere una comer á su gusto, tiene una que tomarse el trabajo... Ya lo dice Rosario cuando come en casa; y vosotros gastáis un disparate, más que yo, con el cocinero francés y el mozo de comedor. Pero el último día que almorcé con vosotros me hizo daño el almuerzo, y fué el lenguado: el *sole*, como decía el *menú*, que no estaba fresco. Esos cocineros saben mucho: lo sirven muy caliente, con una salsa picante, y luego es ella. Claro, así va la *Madame* de vuestro cocinero por esas calles, con abrigo de terciopelo y solitarios en las orejas, y vosotros á Mondáriz todos los años.

AGUSTÍN

Siempre ese odio secular al extranjero invasor.

FLORA

Ya sé que te burlas de mí.

AGUSTÍN

No insistas sobre ese particular.

FLORA

Sí. Tú y tus primitas, que nunca queréis venir á casa y os reís de mis reuniones, y de la gente que yo recibo; todo porque se pasa el rato sin pretensiones.

AGUSTÍN

Y á gusto tuyo, sobre todo. No empecemos, querida Flora. Con que ¿venías á buscar á Rosario?

FLORA

Sí. Después de hacer mis compras ví que aún era temprano, y se me ocurrió venir á buscarla; me la llevo á casa en el coche y. .

AGUSTÍN

El caso es... Ante todo, ¿no tienes más invitados que Rosario?

FLORA

¡Qué cosas tienes! Para que se aburriera la pobre, sola conmigo. Catorce muchachas más, todas recién casadas. Es una idea mía; las reuno á todas; me cuenta cada una cómo la va en su nuevo estado; ellas cambian impresiones, se ríen como tontas y yo más que todas... El otro día tuve un almuerzo de solteras que están para casarse muy pronto... ¡Qué cosas se dijeron! La semana que viene convido á los novios de todas, á ellos solos, y escondo á las muchachas al lado del comedor para

que oigan lo que dicen de ellas; estando yo no dirán ninguna atrocidad; y á los postres ¡sorpresa! Se descorre una cortina, entran las muchachas en tropel... y lo que nos vamos á reir...

AGUSTÍN

Pero ¡qué humor y qué inventiva! Y de comedias, ¿cómo va este año?

FLORA

¡Oh! Este año nos atrevemos con una ópera. Dos actos de *La Bohemia*. Las muchachas van á estar monísimas...

AGUSTÍN

A eso no falto. Lo que son las cosas: en cuanto oí yo *Bohemia*, lo dije: esta ópera acaba representándose en casa de tía Flora.

ESCENA III

Dichos y ROSARIO

ROSARIO

¡Tiita de mi alma!

FLORA

¡Encanto! ¡Gloria! Vengo por ti. Pero, ¿no te has vestido todavía?

ROSARIO

Ya estoy vestida; pero...

FLORA

¿Vestida? ¿Pensabas venir así? Yo quiero verte siempre muy elegante.

ROSARIO

Pero, ¿no te parece elegante?

FLORA

Un vestidillo de mañana para casa... ¿Tú sabes quién almuerza con nosotros? Conchita Torres, que ya sabes cómo se viste: Pilar Santonja, que se ha traído de la Exposición medio París, y tú vas á presentarte así...

ROSARIO

Agustín dice...

AGUSTIN

Flora tiene razón: te encuentra poco vistosa.

FLORA

Sí; tú, con tus modas inglesas y la seriedad y el *chic*...

AGUSTÍN

(*A Rosario.*) Luego dices que soy yo.

ROSARIO

No discutas. (*A Flora.*) Pero, ¿no te ha dicho Agustín?...

AGUSTÍN

Iba á decírselo; pero se enredó la conversación...

FLORA

¿Qué?

ROSARIO

Agustín no me había dicho nada, y hoy almuerzan aquí su tía Valentina, las primas, papá y unos amigos. No me parece bien dejarlos, y como tengo confianza contigo...

AGUSTÍN

(A Flora.) Ya sé lo que vas á decir: que yo tengo la culpa. Ya la he dicho que almuerce contigo.

FLORA

¡No faltaba más! Pero podíais haber avisado antes.

ROSARIO

Si yo no sabía...

FLORA

Y eso es muy distinguido. El marido convida sin que se entere su mujer, y la mujer se va á comer fuera de casa.

AGUSTÍN

¡Oh! Sí es un acontecimiento que vengan cuatro personas de la familia á almorzar.

FLORA

No, á tu tía Valentina no la extrañaría. Como en su casa siempre ha habido ese arreglo... cada uno por su lado, y todos contentos.

AGUSTÍN

Más vale así, que no todos juntos y todos aburridos.

FLORA

Pues mi Rosario no está educada en eso. ¡Familia más unida que la nuestra!... En Salamanca, en casa de la abuela Teresa, hubo temporada en que nos reuníamos treinta y dos de familia á la mesa, y mi pobre suegra era la mujer más feliz; sus hijos y sus nietos la adoraban; los yernos y las nueras la queríamos como á una madre... ¡Ay, se acabaron las familias como aquélla! Ahora, el

modelo es la casa de tu tía Valentina: el matrimonio, cada uno por su lado, separados... no sé porqué; porque tu tía Valentina no es mala, y quiere á su marido...

AGUSTÍN

Ya lo creo. No pueden pasar un día sin verse. Pero á Gasparito le gusta vivir tranquilo; sus comidas á hora fija, sus habitaciones en orden, vive esclavo de la comodidad.

ROSARIO

Y tía Valentina y las chicas no saben nunca en qué hora viven ni en dónde viven, porque cada mes se mudan de casa. Han estrenado todas las fincas nuevas de Madrid.

FLORA

Y aunque se hubieran hundido todas, ninguna les hubiera cogido debajo.

ROSARIO

A lo mejor, el pobre tío se marchaba por unos días de Madrid, y al llegar á su casa se encontraba el cuarto con papeles. Llegaba á la nueva casa, todo revuelto; y tenía que irse á vivir á un hotel por uno días.

AGUSTÍN

Y por tonterías así había discusiones y molestias; hasta que un día tía Valentina le dijo á su marido: «Mira, Gasparito, lo mejor es que cada uno viva donde quiera y como quiera, porque si no el día menos pensado vamos á tener un disgusto serio.»

ROSARIO

Y acordaron separarse.

FLORA

Y tan ricamente.

AGUSTÍN

Ya lo creo. Se separaron por incompatibilidad de buen humor.

FLORA

Y tú crees que todo el mundo admite, como nosotros que los conocemos, esa explicación, y que las hijas no pierden nada...

AGUSTÍN

¡Si las chicas ven á su padre más que antes!

FLORA

¡Bonito modo de verle! De visita en su casa; el día que le pillan de buen humor y han estrenado un traje bonito, se las lleva á paseo en el coche ó á comer de fonda ó al teatro para lucirlas con sus amigos como á dos *cocottes*... ¡Muy bonito!

ROSARIO

La verdad es que esas muchachas se educan de un modo...

AGUSTÍN

Por eso no son ni mejores ni peores que muchas otras. Y sobre todo, son muy agradables en sociedad; hablan de todo... Son mis dos mejores amigos.

FLORA

Sí, muy divertidas; pero los hombres no se casan con las mujeres que divierten.

AGUSTÍN

¡Ya! Se casan con las que aburren...

FLORA

(*A Rosario.*) Da las gracias.

AGUSTÍN

(*Serio.*) Rosario sabe que no hablo por ella.

ROSARIO

Aunque hablaras, tendrías razón.

FLORA

Pues ya sabes el sistema; os separáis amistosamente.

AGUSTÍN

No digas tonterías.

FLORA

Para lo que falta... Al año de matrimonio, habitación aparte. ¡Si mi marido me lo hubiera propuesto siquiera!...

AGUSTÍN

No es al año; ha sido siempre, desde que vivimos aquí; y nadie lo propuso: lo acordamos así para molestarnos lo menos posible.

FLORA

Pues seguid no molestándoos... y á ver quién hereda vuestros títulos y vuestro dinero...

ROSARIO

¡Tía! ¡Qué cosas dices!...

FLORA

No te sofoques: el que debe sofocarse es tu marido.

ESCENA IV

Dichos, El MARQUÉS, CARLOS y FÉLIX

FLORA

Vuestros convidados.

ROSARIO

¡Calla! Papá, tan temprano, y Carlos y Félix.

CARLOS

(Saludando.) Rosario...

FÉLIX

Señora...

CARLOS

¡Hola, Agustín!

MARQUÉS

¿Cómo va, hijos? Doña Flora, rendido á sus plantas. El corazón se me alegra al ver á usted.

FLORA

Muchas gracias, querido Marqués.

MARQUÉS

Porque si á usted no le molesta, somos contemporáneos; y al verla á usted tan guapa y tan joven, me digo satisfecho: «¿Porqué no he de estar yo lo mismo?» Y es usted el espejo en que más me agrada mirarme.

ROSARIO

¡Qué madrugadores!

CARLOS

¿Madrugar? Eso creerá usted. Trasnochamos todavía.

ROSARIO

¿Cómo? ¿No se han acostado ustedes?

MARQUÉS

Yo he dormido una horita en un sillón del Casino. Después tomé mi ducha, me vestí; fuí á sacar de la prevención á mi ayuda de cámara... Se fué anoche de juerga en cuanto me dejó vestido. No sé qué traspatiesta armaron en un colmado: pegaron á un guardia, dieron con un delegado majadero, que no se hizo cargo de que el muchacho tenía que vestirme por la mañana... En fin, molestias.

AGUSTÍN

Que no debías tomarte. Y debías de haber despedido á ese chico; un gatera, con un tipo achulado imposible.

MARQUÉS

¿Qué quieres? Es un chico vivo, que me sirve los pensamientos. Yo no puedo tener criados máquinas como los tuyos, que todo lo hagan al pie de la letra. Yo no sé mandar para eso. A lo mejor mando una cosa, deseando que se les olvide ó hagan lo contrario; y ese diablo me entiende como nadie.

ROSARIO

De modo que la vida de siempre, papá. Y decías, al volver de París, que este invierno te cuidarías mucho, que no trasnocharías.

MARQUÉS

Me quedé dos noches en casa, y creí morirme. Des-

engáñate: los preceptos higiénicos dan muy buen resultado á todo el mundo, menos á los españoles, y en particular á los madrileños. Con nosotros no rigen preceptos de ninguna clase, y somos fuertes burlándonos de la higiene; liberales, burlándonos de la constitución; católicos, no haciendo gran caso del Catecismo, y lo que es más extraordinario, hasta ricos, dando un mentís á todas las leyes económicas del mundo.

FLORA

Y usted ha vuelto de su último viaje con un recrudecimiento de españolismo.

MARQUÉS

Es verdad. Nunca fuí aficionado á viajes. En París no había estado desde hace diez años; en Londres... ¡qué sé yo!... Y la verdad: tenía por todo lo extranjero esa admiración que tienen ustedes los jóvenes que han viajado y solo aprecian el brillo aparente de eso que llamamos civilización, pero ahora con mayor experiencia...

AGUSTÍN

¡Y más años y menos humor sobre todo, papá!

MARQUÉS

Es posible. De todos modos, esta impresión más razonada de ahora será la definitiva, porque no pienso emprender nuevos viajes. Soy el primero en admirar lo admirable; pero apreciando con serenidad defectos y virtudes, grandezas y pequeñeces, el alma humana es una; es decir, muchas almas, buenas y malas; y no sé porqué razón había de tocarnos la peor parte; que otros pueblos son más trabajadores... ¿Y quién sabe? Acaso

reza con nosotros aquello del Evangelio: «María no escogió la peor parte, y María era la que no trabajaba.»

AGUSTÍN

Ateniéndose al Evangelio. ¿Ustedes saben lo que oí una vez á un inglés amigo mío? Estaba en Madrid por San Isidro, y le llevamos á la romería; y él, curioso, como buen inglés, preguntaba particulares de la vida del santo. Una señora que nos acompañaba se encargó de explicarle la vida y milagros, y al referirle cómo mientras el santo quedaba en oración los ángeles le labraban el campo, el inglés exclamó con la mayor espontaneidad: «¡Oh, qué milagro tan español!»

FLORA

El Marqués tiene razón: en todas partes hay bueno y malo; pero á los españoles siempre nos parece peor lo nuestro.

MARQUÉS

Es que no hay nación más hipócrita para los defectos individuales y más escandalosa para los defectos nacionales. En Inglaterra siquiera tienen las dos hipocresías. Pero aquí nos hartamos de clamar que este es un país perdido, y en cuanto se quiere puntualizar por dónde anda la perdición, todos somos á encubrirla. «No, en este grupo no; aquí todos somos caballeros.» «En este otro, menos; no hay más que personas decentes.» Y todos somos á darnos explicaciones: «No faltaba más; no es por ustedes...» Y es un país tan perdido, que no es posible hallar á los que lo pierden.

FLORA

Usted es de los míos, Marqués: á la antigua española.

MARQUÉS

Esta juventud se ríe de nosotros.

FÉLIX

¡Oh! Sí: lo español, lo castizo. ¿Quieren ustedes decirme en qué consiste eso?

MARQUÉS

Para usted, literato modernista, decadente y qué sé yo cuantos motes más, en nada. ¿Usted qué sabe de eso?

FÉLIX

Sí, en literatura ya sé en qué consiste: en lo que ustedes llaman vigor; en concluir los dramas á tiros y los cuentos á navajazos; como si todos los días se recogieran docenas de cadáveres por esas calles. Para usted, querido Marqués, sé también en qué consiste el casticismo: en estar abonado á los toros y en comer judías estofadas en casa de la Concha... ¡Ah! Y en aplaudir la comedia de anoche: una joya de esa literatura castiza.

CARLOS

Ya, ya. ¡Qué comedia!

AGUSTÍN

¡Cosa más cursi! Con aquella nota sensiblera y patriótica al final...

ROSARIO

¿No les gustó á ustedes?

MARQUÉS

No. Si ahora es muy cursi conmoverse por nada...

FÉLIX

Aquella escenita de la madre y la hija...

FLORA

A mí me hizo llorar.

MARQUÉS

Pero usted es de otro tiempo. Ahora habrá usted observado que la mujer no llora en el teatro. Alguna pobrecilla de la galería. El público selecto solo tolera el arte como bufón que divierta; si pretende conmover, lo llama cursi; si pretende hacer pensar, *latero*. ¿No es esa la palabra escogida?

AGUSTÍN

Vaya, papá, hoy estás para figurar en una de esas comedias.

MARQUÉS

Sí, hijo mío. La invención de la palabra cursi complicó horriblemente la vida. Antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido, y á ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe lo cursi, que no es lo bueno ni lo malo, ni lo que divierte, ni lo que aburre; es... una negación: lo contrario de lo distinguido; es decir, una cosa cada día; porque en cuanto hay seis personas que piensan ó hacen lo mismo, ya es preciso pensar y hacer otra cosa para ser distinguido; y por huir de lo cursi se hacen tonterías, extravagancias... hasta maldades.

AGUSTÍN

Maldades...

MARQUÉS

Sí; porque maldad es disfrazar los sentimientos, y,

por no parecer cursis, los disfrazamos muchas veces y obligamos á los demás á disfrazarlos.

ROSARIO

Es verdad.

MARQUÉS

(Con intención.) ¡Sabré yo porqué digo las cosas!

FLORA

Y yo también, Marqués. Por algo somos contemporáneos.

AGUSTÍN

En efecto, ustedes lo sabrán.

FLORA

Tenemos que hablar despacio usted y yo, Marqués.

MARQUÉS

Hoy mismo, de sobremesa.

FLORA

No, yo no almuerzo con ustedes.

MARQUÉS

¿Cómo es eso? Yo creí, al verla á usted aquí...

FLORA

No puedo. Ya saben los chicos la causa. Y ya les dejo á ustedes.

MARQUÉS

Querida Flora...

FLORA

Rosario, tú dirás hasta cuándo; yo no propongo ya nada.

ROSARIO

No te enfades; después de almorzar voy á tu casa; la expedición en coche de estos señores no me seduce.

FLORA

¿De veras? Hasta luego entonces.

ROSARIO

Te acompañaré. Voy á cogerte unas flores en el invernadero, y... ¡la última moda! Unas ramas de manzano en flor...

FLORA

¿Oye usted, Marqués? También hay flores de moda. ¿Se acuerda usted cuando se pagaba á dos duros una camelia en Jueves Santo?

MARQUÉS

Algunas he pagado yo.

AGUSTÍN

¡Qué horror! Las camelias.

FÉLIX

¡Qué flor tan cursi!

MARQUÉS

Pues piensen ustedes en lo que dirán sus hijos y mis nietos de las orquídeas, de los crisántemos y... de las ramas de manzano en flor.

FLORA

¡Ay! Los nietos de usted no dirán nada.

MARQUÉS

Lo sentiría... Pero en fin, el matrimonio tiene la palabra.

AGUSTÍN

¡Qué ocurrentes están ustedes!

ROSARIO

¡Tía!

FLORA

Anda, vamos por esas ramas en flor. *(Salen Rosario y Doña Flora.)*

ESCENA V

AGUSTÍN, el MARQUÉS, CARLOS y FÉLIX

MARQUÉS

¡Qué buena señora! ¿Sigue siempre con sus famosas reuniones?

AGUSTÍN

Impertérrita. Es la vestal del fuego sagrado de lo cursi.

CARLOS

Con su afán de hacer bodas y de proteger noviazgos. Yo tuve que huir de su casa.

AGUSTÍN

Si hay oposición por parte de los padres, ella los convence; si los muchachos no están en condiciones de casarse, ella los busca destinos, los recomienda para oposiciones. No vive para otra cosa.

CARLOS

Casa más que la Vicaría y el Tribunal Supremo juntos.

FÉLIX

Las madres de familia debían elevarla una estatua... Debía anunciarse como la «Emulsión Scott». Lo saben las madres: acudiendo á ella, ninguna niña deja de casarse, pues las salva, aun pasadas de los treinta años.

ESCENA VI

Dichos, D. GASPARITO

GASPARITO

¡Señores!

MARQUÉS

¡Gasparito!

AGUSTÍN

¡Queridísimo tío!

MARQUÉS

Es admirable, chico; como la mañana no es mi elemento, nunca te había visto tan pollo. Vendrás de darte un paseito higiénico.

GASPARITO

Ya lo creo, la vuelta grande al Retiro.

MARQUÉS

Siempre cuidándote.

GASPARITO

Todo es poco. Yo no puedo jugar con la salud. Este

invierno no he debido pasarlo en Madrid; pero este dichoso Madrid no sé qué tiene, se encariña uno con él: verdad que tiene uno aquí sus afectos. ¡Si pudiera uno prescindir del corazón! Yo no puedo vivir lejos de Valentina y de las chicas. Ya ves, hace dos días que no las he visto y no sé qué me parece. Anoche no estaban en el teatro.

AGUSTÍN

No.

GASPARITO

Ya sé que no les ocurre nada. Pregunté por teléfono desde casa.

AGUSTÍN

No tardarán.

GASPARITO

Eso ya no lo afirmaría yo. Seguramente nos harán esperar, y lo sentiría. El desarreglo en las comidas me mata. ¡Si pudiera uno vivir sin comer! Es lo que más me preocupa; ahora quisiera ensayar ese tratamiento de moda; el régimen lácteo combinado con uvas; dicen que da grandes resultados. El estómago es el enemigo. ¡Si pudiera uno vivir sin estómago!

MARQUÉS

Pero si estás hecho un pollo. Con ese talle de pisaverde, esa esbeltez...

GASPARITO

Sí, sí, ¿esbeltez? Que no me nutro... que no me nutro... Ya quisiera yo estar como tú, y soy algo más joven, me parece.

MARQUÉS

Sí yo tendré unos quince años más que tú.

GASPARITO

Eso sí; andarás por los cincuenta y uno.

MARQUÉS

¡Ja, ja! Ya sabía yo que diciéndote eso me quitarías más años de los que yo me hubiera atrevido á quitarme.

GASPARITO

¡Bah! Es que tú tienes la coquetería de envejecerte para que admiren lo bien conservado que estás. Luego te vistes siempre de señor mayor; yo me permito un poco de fantasía. A propósito, Carlos, ¿sabes que no he podido encontrar un chaleco escocés como el tuyo? El dibujo sí, pero el género, el género es otra cosa. Tendré que encargarlo á Londres. Me darás las señas del sastre.

CARLOS

Con mucho gusto.

GASPARITO

Bonita corbata. ¡Ah! ¿Sabes lo que he encontrado por fin? Una planchadora á mi gusto.

MARQUÉS

Eso no es difícil.

GASPARITO

¡Bah! Guasón. Yo no pienso en eso. ¡Para faldas estoy yo! Pues sí, Carlitos, te la recomiendo; da el blanco mate á la inglesa como no se da en Londres.

MARQUÉS

Pero Gasparito, que no sabes hablar de otra cosa

GASPARITO

Como tú tienes la coquetería de la despreocupación, la *pose* de que no sabes nunca lo que se lleva. ¿Querrás hacernos creer que haciéndote ropa todos los años, el sastre te viste con tres modas de retraso si tú no se lo encargas?

FÉLIX

Atrappé, marquis.

GASPARITO

Es que tú, y Agustín lo mismo,—en eso ha salido á tí,—queréis hacerme creer que sois distinguidos sin saberlo, que es lo más distinguido, que no pensáis en el zapatero ni...

AGUSTÍN

Sí, pensaremos, te lo confieso; pero tocante á distinción, no olvides la frase célebre: «Pensad siempre en ello, no habléis nunca de ello.»

GASPARITO

Ahora estamos en confianza. Todo será que Félix nos saque en alguna de sus novelas... ¿Escribe usted algo? Una de mis chicas, Asunción, está loca con usted; dice que no parece usted un escritor español. Yo no sé; yo leo muy poco. Se me cansa la cabeza... Esta pícara cabeza... ¡Si pudiera uno vivir sin cabeza! Al teatro también voy muy poco; alguna vez á una piececilla de risa, á primera hora; después no se puede respirar en el teatro. Así es que no le extrañe á usted si no sé nada

de lo que se escribe; pero no debe valer la pena. ¡Este es un país tan atrasado! ¡Caramba, las doce y media! Y mi mujer y las chicas sin venir.

AGUSTÍN

Si quieres, almuerzas á tu hora. Pero dijimos á la una.

GASPARITO

Si esa es mi hora también; pero es que las conozco, y ni á las dos han llegado, verán ustedes.

MARQUÉS

¿Te animas á una partida de carambolas para hacer tiempo y ejercicio? Es muy higiénico.

GASPARITO

Según. A esta hora menos mal; pero entre comida y comida no es muy recomendable; retrasa ó acelera la digestión, según los casos y... Lo he observado bien. Pero, vamos si quieres.

MARQUÉS

¿Vienen ustedes?

AGUSTÍN

No; tengo que hablar con Carlos.

FÉLIX

Entonces yo... (*Disponiéndose á salir.*)

AGUSTÍN

No es ningún secreto. Y aunque lo fuera, Carlos no tiene secretos para tí. (*Salen el Marqués y don Gasparito.*)

ESCENA VII

Dichos, menos el MARQUÉS y D. GASPARITO

CARLOS

Somos colaboradores. Yo vivo, él escribe. Si no fuera por las cosas que yo le cuento... Sin bromas; no me negarás que el asunto de todas tus obras es mío; arrancado de mi realidad. Lo curioso es que he tomado tan en serio mi papel de experimentador, que ya en las cosas más sencillas veo asunto novelable, y ya no sé si él escribe lo que yo vivo, ó si yo vivo lo que él escribe.

FÉLIX

No te las quieras dar de complicado. Tu espíritu es una línea recta; ni el mismo Sthendal hallaría en ti la más insignificante complicación psicológica. No hay más que verte; robusto, sanguíneo: un húsar de Napoleón.

CARLOS

¿Qué tenías que decirme?

AGUSTÍN

Nada... Anoche, cuando estabas en el palco con mi mujer, me pareció que te hablaba de... ya sabes de quién, de esa, que estaba en las butacas; Rosario la miró dos ó tres veces con los gemelos, y me parecía que discutía contigo... ¿Te dijo algo?

CARLOS

¡Phs! Se figura, sospecha. Alguien le habrá dicho... ¡Hay gente tan estúpida!

AGUSTÍN

Su tía Flora, seguramente. En su casa se sabe todo. Ya oiste las indirectas. Rosario también está nerviosa estos días. No me dice nada, pero... ¿A tí qué te dijo?

CARLOS

Yo comprendí que no sabe nada de cierto. Me preguntó en broma; dice que ella no es celosa; que los celos son una ridiculez.

AGUSTÍN

Y tanto. Demasiado sé yo el respeto que debo guardar á mi mujer, y ella sabe que no lo olvidaré nunca... Lo demás... ¿Celos? ¿Para qué? En un matrimonio razonable como el nuestro, no de interés material, no podía haberlos por parte de ninguno de los dos; pero sí de intereses sociales; si Rosario dijera que estaba celosa, sería por demostrar que la importaba, y yo sé bien que no puede importarla; y, por lo tanto, sus celos serían ridículos.

CARLOS

¿Tú crees que Rosario no te quiere?

AGUSTÍN

Sí; me quiere como debe quererse; el cariño de matrimonio, de familia... Si para mujer propia no la cambiaría por ninguna... Esa misma *gaucherie* suya en sociedad, es distinguida en la mujer propia. No hay nada más ridículo que el caso de Paco Tomillares; su mujer se viste como una *cocotte* y le derrocha una fortuna y su... amiga la Esperanza, va de hábito y toma la cuenta á la cocinera.

FÉLIX

He ahí un asunto de comedia moderna.

CARLOS

Aprovéchalo.

FÉLIX

Yo no necesito asunto para mis comedias. El asunto no es nada, el estilo es todo.

CARLOS

Sí, ya sé que á tí te han aplaudido muchas tonterías por el estilo. *(Suenan cascabeles dentro.)* ¿Qué es eso?

AGUSTÍN

Valentina y mis primas que han llegado.

FÉLIX

Con su colección de perritos... ¿No oyes los cascabeles?

CARLOS

Creí que eran un símbolo...

AGUSTÍN

De modo que tú crees que mi mujer no está disgustada...

CARLOS

Creo como tú, que lo sabe, pero qué no la importa. Es más distinguida de lo que tú crees.

AGUSTÍN

Y hace lo que debe hacerse. Eso esperaba yo.

ESCENA VIII

Dichos, ROSARIO, VALENTINA, LOLA, ASUNCIÓN, con dos perros.

LOLA

Quieto, *Baby;* quieta, *Fly*...

AGUSTÍN

¿Cómo estáis?

VALENTINA

Bien, ¿y tú?

AGUSTÍN

¡Primitas!

LOLA

My dear....

VALENTINA

Y mi marido, ¿no ha venido todavía?

CARLOS

Sí; juega al billar con el Marqués.

VALENTINA

Ya nos echaría mala fama. Hemos venido á pie dando un paseo. Hace una mañana tan hermosa, y como yo apenas hago ejercicio...

ASUNCIÓN

(*A Félix.*) Ya he leído todos los libros que me dejó usted. Se los devolveré en seguida... ¿Es posible que prefiera *Prevost* á *Bourget?*

FÉLIX

Siempre.

ASUNCIÓN

¡Qué apasionado es usted!

ROSARIO

¿Cómo no estuvísteis en el estreno de anoche?

VALENTINA

Ayer nos pasamos el día acostadas hasta las once de la noche.

ROSARIO

¿Estuvísteis enfermas?

LOLA

No; pero estaba un día tan triste... ¡Quieto, *Baby!* No teníamos ningún plan; yo estaba muy aburrida; Asunción tenía libros nuevos.

VALENTINA

La peinadora mandó recado de que no podía ir y decidimos no levantarnos; pero á las once se aparece Teresita Montálvez á convidarnos á una cena á la americana en casa de Lulú Acebedo. Arroz blanco y...

LOLA

Unas cosas la mar de raras. ¡Quieta *Fly!*

ASUNCIÓN

(*Á Félix.*) Aquel estudio de muchacha enamorada de tres hombres á un tiempo está muy bien observado.

ROSARIO

(A Lola.) ¿Cuántos perros tenéis ahora?

LOLA

De éstos cinco, y *Moltke,* el gran *danois*, que el otro día nos dió un disgusto horrible; nos mató un gato hermosísimo... Pero éste es el mío, mi cariño... ¿Verdad, *Baby?* ¿Quién te quiere á tí? ¡Es más listo! Le han traído un equipo de París, su manta de paseo, su manta de casa, su manta de *soirée.*

ROSARIO

¡Qué gracioso!

LOLA

Ya lo verás; con sus bolsillitos, sus pañuelos marcados, su flor á la *boutonnière*... ¡Un encanto!

VALENTINA

Hoy no le hemos vestido; como veníamos á pie y la gente baja, hija, está cada día más insolente, dicen unas cosas cuando ven á los perros con manta... Como si el gastar dinero en caprichos no fuera en beneficio de los que trabajan, y como si una no socorriera á mucha gente. Un dineral pago yo todos los meses de suscripciones benéficas...

FÉLIX

(Á Asunción.) No perdió usted nada con no ir al estreno.

ASUNCIÓN

A mí me aburre el teatro. Prefiero leer, porque leo lo

que me parece; pero en el teatro, como á lo mejor hacen obras que no pueden ver las muchachas...

ROSARIO

(*Á Carlos aparte.*) Dice usted que es mi amigo y no tiene usted confianza en mí.

CARLOS

Es que no quiero ser amigo de usted á ese precio. Sería una traición. ¿No le asustan á usted tanto las traiciones?

ROSARIO

(*Seria.*) ¿Eh?... No preguntaré más. (*Se separa de Carlos.*)

LOLA

(*A Agustín.*) Dos días que no han salido esas fieras. ¡Ay, primo! Tú quieres que yo os mate esta tarde.

AGUSTÍN

No tengas miedo, yendo yo á tu lado.

LOLA

Yo no tengo miedo; todo será estrellarnos. Que no venga Rosario, que es la más miedosa.

ROSARIO

No, yo no voy, desde luego. He quedado en ir á pasar la tarde con Flora.

CARLOS

(*A Agustín.*) Mira, chico, por culpa tuya se ha enfadado Rosario conmigo.

AGUSTÍN

¿Hay novedades?

CARLOS

Insiste en que yo debo saber...

AGUSTÍN

Sí, lo que ella sabe también. Al fin tendremos alguna tontería.

CARLOS

Es posible. Además, con tu mujer no se puede hablar en broma. No está acostumbrada...

AGUSTÍN

¿Qué te ha dicho?

CARLOS

Luego te hablaré.

VALENTINA

¿Dices que mi marido está en la sala de billar? Tengo que hablar con él, para convenir el día en que hemos de firmar una escritura.

AGUSTÍN

Almorzaremos en seguida.

ROSARIO

Tenemos que esperar un poco. He mandado que dispongan la mesa en la *serre*.

AGUSTÍN

Muy buena idea.

VALENTINA

¡Está un día tan hermoso!

ROSARIO

Y allí entre las flores y los pájaros, hay una alegría...

VALENTINA

Lola, Asunción; venid conmigo á saludar á papá; hace dos días que no le habéis visto, y luego dice que no se le quiere.

ASUNCIÓN

Vamos, sí. ¡Pobre papaito! *(A Félix.)* Entonces, ¿me enviará usted esos libros?

FÉLIX

Le advierto á usted que uno de ellos es algo atrevido en la forma, nada más que en la forma.

ASUNCIÓN

Yo sabré ir al fondo. Hasta ahora.

LOLA

(A Agustín.) Ven con nosotras. Antes de almorzar quiero ver las cuadras. ¿Está ya bueno *Rigoló?* ¡Qué preciosidad de *poney!* Ya podías vendérselo á papá, para que me lo regalara.

AGUSTÍN

Yo te lo regalaré cuando te cases.

¡Bah! ¡Tonto! ¿Para qué lo quiero entonces? *(Salen todos menos Carlos y Félix.)*

ESCENA IX

CARLOS y FÉLIX

CARLOS

¡Qué mamá y qué niñas más novelables! ¿Y ese *flirt* literario con Asunción? Os enamoráis como Paolo y Francesca; solo que para vosotros, todos los libros son buenos galeotes.

FÉLIX

No digas; son dos muchachas muy agradables, cada una por su estilo.

CARLOS

El tipo ideal cualquiera de ellas, para mujer propia... de un amigo...

FÉLIX

¿Y tú?

CARLOS

Mi novela es más psicológica. Estoy enamorado como nunca. Más que de la protagonista, de la situación: es bellísima. Atienda el artista; ¡figúrate que ella...

FÉLIX

Rosario.

CARLOS

¡Sin nombres! Ella está celosa de su marido; no se atreve á demostrarlo, porque la pobre ha oído decir que los celos no se llevan; es una cursilería tener celos de su marido. ¡Oh! El miedo á lo cursi es mi cómplice. Yo cultivo esos celos, atacando su amor propio de mu-

jer; al mismo tiempo avanzo con precaución, de modo que á ella pueda yo parecerle atrevido y se crea en el caso de llamarme al orden. Yo me delato al marido, le insinúo que su pobrecita mujer es tan *cursi*, que por una broma mía, una ligereza de estas que se dicen todos los días en sociedad, ha llegado á creer que yo me atrevía á enamorarla. Al marido le parece muy poco distinguido que su mujer se asuste por tan poco; se burla de ella por el indicado miedo á lo cursi, extrema su amabilidad conmigo... Yo sigo cultivando los celos, la amabilidad, la distinción y... ¿qué te parece?

FÉLIX

Bien planeado. Pero los hombres y las mujeres no son teclas que dan siempre la nota que se pide.

CARLOS

Estos sí. El Marqués lo decía antes. Para Agustín no hay bueno ni malo. Todo es cursi ó es distinguido. Es cursi tener celos; es cursi alarmarse porque su mujer se muestre amable conmigo; es cursi desconfiar de mí, su mejor amigo.

FÉLIX

Pero ella... es tan tímida...

CARLOS

Por eso. Teme más parecer cursi que atrevida... Y se atreverá.

FÉLIX

Será curioso. Hay que tomar notas.

CARLOS

Chico, debías escribir mis memorias. ¡Chist! Agustín.

ESCENA X

Dichos y AGUSTÍN

AGUSTÍN

A almorzar.

CARLOS

Vamos allá.

AGUSTÍN

En efecto: Rosario ha querido asustarme contigo. Pero ¿qué atrocidad has dicho?

CARLOS

¡Figúrate! Una broma...

AGUSTÍN

¡Pobrecilla! La falta de costumbre; educada en provincia, en aquel venerable caserón...

CARLOS

Ya me hago cargo; pero no volveré á deslizarme; esas cosas son muy delicadas, y...

AGUSTÍN

¿Pero lo has tomado en serio? Iba yo á creer... ¡Qué tontería! Vamos, no seas cursi tú también. *(Salen.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

El MARQUÉS y DON GASPARITO, sentados; el primero toma té con emparedados; el segundo, chocolate con bizcochos. DOÑA FLORA mira por uno de los balcones.

GASPARITO

¡Qué estómago el tuyo! ¡Cómo te envidio! Emparedados, té con leche, pan con manteca, á estas horas... ¡Y habrás almorzado bien!

MARQUÉS

No; desde anoche á las tres no he tomado nada.

GASPARITO

¡Qué desorden! ¡Y vives! ¡Y estás bien! Yo, entre horas, no puedo permitirme ningún exceso. Lo que ves: un chocolate clarito con unos bizcochitos... Nada... engañar el estómago.

MARQUÉS

El chocolate es muy sano; está mejor garantizado, que por los médicos, por los frailes. Tú serás eterno, Gasparito.

GASPARITO

Hombre, ¡eterno!, ya sé que no; pero no quiero morirme por culpa mía; para que os burlárais los de mi promoción. Porque es sabido, en cuanto se muere uno de los nuestros, en vez de darnos por avisados, todos caemos sobre el difunto. ¡Claro!, él no tenía edad para morirse: la nuestra; pero no hacía más que disparates... Conozco la oración fúnebre. Además, yo tengo obligaciones sagradas en este mundo; no estoy como tú; tú puedes morirte tranquilo; el único hijo que te queda no necesita de ti para nada.

MARQUÉS

No sigas; por mucho que te esfuerces no me convencerás de que ya tardo en morirme: aunque no sea más que por hacer la oposición al Gobierno y no dejarle vacante mi senaduría...

GASPARITO

Yo tengo dos hijas, dos hijas sin colocar, en la edad crítica.

MARQUÉS

Mira, Gasparito, egoísta de los demonios, á mí no me tomes el pelo con tu paternidad sensible. ¡Si no has pensado nunca más que en tu real persona! ¡Si nunca te has molestado por nada ni por nadie!

GASPARITO

¿Y me lo dices tú? Y tú, ¿qué has hecho? ¿Cómo has vivido tú?

MARQUÉS

Yo he vivido en mi casa, con mi mujer y con mis hijos siempre...

GASPARITO

¿Cuántos días al año? Lo que eres tú es un hipócrita; que te has pasado la vida haciendo la tragedia del Manolo, que es lo que se hace mejor en este país.

MARQUÉS

Y ¿qué es eso?

GASPARITO

¿Qué? Declamar endecasílabos de tragedia con acciones de majo de sainete...

MARQUÉS

¡Gasparito!...

FLORA

¡Señores!...

MARQUÉS

¿Usted cree que puede oirse con paciencia?...

FLORA

Ustedes perdonen, no estaba en su conversación. No puedo remediarlo; estoy muy intranquila. Miraba cómo llueve, á cántaros... Y esos chicos sin volver. ¿Les habrá ocurrido algo? Si se ha espantado un caballo; si...

MARQUÉS

No hay motivo para que esté usted intranquila.

FLORA

¡Dichosas expediciones, y dichoso *sport*, y dichosa vida. ¡Pobre Rosario!

GASPARITO

¡No exagere usted, señora! Ya ve usted que también se trata de mi hija, y yo estoy muy tranquilo. ¿Qué puede ocurrirles? Nada. Rosario y Lola, por no atravesar Madrid, llamando la atención, vestidas de amazonas, fueron en coche hasta la Moncloa; allí les esperaban los *grooms* con los caballos; pero en cuanto haya empezado á llover habrán vuelto al coche; pero aún no han tenido tiempo de regresar.

FLORA

¡Si hace dos horas que está diluviando! ¡Y sabe Dios dónde les habrá cogido!... ¡Ay! Yo voy á mandar á alguien...

MARQUÉS

Como usted quiera; pero ya verá usted cómo no tardan.

GASPARITO

Son jóvenes, señora. Después de todo, por una mojadura... Si fuera yo... baldado para todo el invierno... Cierre usted el balcón, señora; el olor á tierra mojada me produce dolor de cabeza.

FLORA

¡Un coche, un coche!... No, es de punto, por el ruido... Pero puede que... sí; pára á la puerta del jardín...

MARQUÉS

¿Son ellas?

FLORA

Espere usted. No veo bien. No, es su otra hija, don Gasparito.

GASPARITO

¿Asunción? ¿Con quién viene?

FLORA

No sé. Se despide de alguien, pero entra sola.

GASPARITO

Ahí tiene usted. A ésta no le da, como á su hermana, por las expediciones á caballo, ni por guiar coches, ni por nada de eso. ¡Caracteres más opuestos!... Y ya ve usted, la misma educación han recibido una y otra.

FLORA

Sí, los caracteres son opuestos, pero ya se ve que la educación ha sido la misma.

ESCENA II

Dichos y ASUNCIÓN con un paquete de libros.

ASUNCIÓN

¿Cómo están ustedes?

FLORA

¡Hola, Asuncioncita!

ASUNCIÓN

¡Qué día! ¡Y Lola y Rosario han salido por fin á caballo! ¡Están locas!

FLORA

Eso digo yo.

GASPARITO

¿Vienes sola?

ASUNCIÓN

No; he venido con *fraäulein*, pero me ha dejado en la puerta.

GASPARITO

¿Y mamá?

ASUNCIÓN

Luego vendrá á buscarnos. Hoy no ha almorzado en casa; y como Lola almorzaba aquí y me dejaron sola, yo también me he convidado á almorzar en casa de Teresita Montálvez. Estos días de lluvia me ponen tan nerviosa... Necesito estar con mucha gente.

GASPARITO

Oye; me has dicho que te acompañaba *fräulein*. ¿Ahora es alemana la señora de compañía? ¿Habéis despedido á la miss?

ASUNCIÓN

Sí, hace tiempo. ¿No sabes? Nos dió un susto horrible. Figúrate que una noche, á la madrugada, oimos cantar y reir en su habitación...

GASGARITO

¿Eh?

ASUNCIÓN

Entramos, y estaba con un ataque nervioso; es decir, eso creíamos nosotras; avisamos á la Casa de Socorro, vienen...

MARQUÉS

Y...

ASUNCIÓN

Nada; un tarro de Ginebra que se había bebido ella sola.

MARQUÉS

A la salud de Chamberlain... Estas inglesas son muy patrióticas.

GASPARITO

Pero ¡qué desgracia tenéis con las institutrices! Aquella otra francesa, si no es por mí... *(Bajo al Marqués.)* Ya te contaré...

ASUNCIÓN

Florita, ya he leído en los «Ecos de Sociedad» que estuvo brillantísimo el último de tus jueves... ¡Y nosotras que no hemos podido ir este año!...

FLORA

Vosotras no os divertís con tan poco. Aquello es demasiado inocente.

ASUNCIÓN

¡Si no tiene una con quién hablar! Allí todos son novios. Debía usted contar con media docena de muchachos volantes, como las sillas, para las que solo vamos de tarde en tarde.

FLORA

Con la sillería completa me basta. No quiero trastos por medio. Mi casa está puesta á la antigua; allí todo hace juego.

ASUNCIÓN

El juego de la mona. Todo son parejas.

FLORA

¿Qué es eso de la mona, niña?

ASUNCIÓN

¡No se enfade usted!

GASPARITO

Asunción, ten juicio.

FLORA

¡Qué chiquilla ésta! ¿Ha oído usted, Marqués? Lo de la mona ha sido por mí, no le quepa á usted duda.

GASPARITO

No gastes bromas con doña Flora. ¿Qué libros son esos?

ASUNCIÓN

Unos que me ha dejado Teresita, y otros que he comprado yo. Ya te llevarán la cuenta; estos van á tu cargo. Mamá dice que no paga más libros.

GASPARITO

Y hace muy bien. ¡Sabe Dios qué cosas leerás! Me hace muy poca gracia tanta lectura... Un día voy á tener que ponerme serio, como tu madre.

ASUNCIÓN

Eso es; mamá, seria; tú, serio... ¡Qué vida! Daréis lugar á que me case con el primero que se presente, y si soy desgraciada vosotros tendréis la culpa.

GASPARITO

No digas disparates. ¡A ver esos libros! *Demi-vierges.*

¡Vaya un título! *Demi-mariée;* también promete... Todo á medias.

ASUNCIÓN

Deja, papá. No digas más tonterías. ¿Tú qué entiendes?

FLORA

(Al Marqués.) ¡Qué modo de tratar á su padre!

MARQUÉS

Pues esto no es nada; ya verá usted, cuando se case, cómo trata á su marido. Un día se siente heroína de novela francesa, y cuando quiera recordar el desgraciado... que se lo cuente á *Bourget.*

GASPARITO

Nada, nada; tendré que ponerme serio.

FLORA

¡Un coche! Ahora sí; entra en el jardín.

MARQUÉS

¿Es Rosario?

FLORA

Sí. ¡Gracias á Dios! ¡Qué susto he pasado!

GASPARITO

¿Y mi hija? ¿Viene también mi hija?

MARQUÉS

No. Viene sola Rosario, con Carlos.

FLORA

¡Sola con Carlos!

MARQUÉS

Sí; mire usted.

FLORA

Es raro... Voy á ver. *(Sale.)*

GASPARITO

Entonces, Lola vendrá con Agustín; pero ya podía estar aquí. ¡Qué chica! Esa por otro estilo. Los que solo tenéis hijos varones no sabéis lo que es ser padres.

ASUNCIÓN

Voy á ver la amazona de Rosario: es de *Redfern* como la de Lola.

GASPARITO

Mira, no te dejes aquí esos libros; escóndelos. Cualquiera que los vea...

ASUNCIÓN

(Recogiendo los libros.) ¡Ay, papá, cómo entras en el siglo XX! *(Sale.)*

ESCENA III

El MARQUÉS y DON GASPARITO

GASPARITO

Agustín y Rosario no saben lo que tienen con no tener hijos.

MARQUÉS

Aún es tiempo. Yo llevaba cinco años de matrimonio cuando nació Agustín; después, á los dos años, Gloria;

la que murió, y nada más. A mí no me han dado disgustos. Agustín es tan formal... Demasiado formal.

GASPARITO

Parece que se lleva bien el matrimonio.

MARQUÉS

Sí. Agustín es muy correcto; su mujer no podrá tener nunca la menor queja. No malgastará, no dará escándalos... Y ella es muy buena, muy bien educadita; un poco encogida todavía, porque no ha visto mundo. Estoy muy contento; estuvimos muy acertados.

GASPARITO

¡Dichoso tú! Puedes morir tranquilo.

MARQUÉS

¡Dale, hombre! Que no pienso morirme.

GASPARITO

A mí me preocupa hondamente el porvenir de estas chicas; porque aquí, en confianza, te diré que Valentina gasta más de lo que puede, y yo... yo necesito cuidarme, no puedo prescindir de ciertas comodidades, y al paso que vamos no sé, no sé cómo van á quedar esas pobres hijas.

MARQUÉS

¡Bah! Tú eres rico, y tu mujer, aunque haya derrochado algo, heredó de su tío mucho más que su hermana, mi pobre Carmen. Tus hijas se casarán muy bien, y

tú podrás morirte tranquilo. Sus maridos velarán por ellas...

GASPARITO

Sí; pero yo necesito velar por sus maridos. ¡Pobres hijas!

ESCENA IV

Dichos, DOÑA FLORA y ROSARIO

ROSARIO

Aquí me tenéis sin novedad.

MARQUÉS

¡Vaya con el paseito!

ROSARIO

No me hables.

GASPARITO

¿A quién se le ocurre? Con el nublado que se venía encima.

FLORA

¿Qué quiere usted? Agustín y Lola dijeron que estaba un día muy inglés...

GRSPARITO

¿Y Lola? ¿Cómo no ha venido contigo?

ROSARIO

¡Qué! Si Agustín y ella estaban á una legua de nosotros cuando empezó á diluviar. Los esperamos, pero yo no podía más, y Carlos me hizo volver al coche; Tommy se quedó con los caballos.

GASPARITO

¿Y Carlos?

ROSARIO

Me acompañó hasta aquí y se fué á su casa á vestirse.

FLORA

Toma una taza de té bien caliente. ¡Ustedes saben cómo venía! La amazona podía torcerse.

GASPARITO

Y mi hija, ¿cómo vendrá? Esa chica es un chico; no le asusta nada.

ROSARIO

Se habrá cobijado en alguna parte; como estaban más lejos del coche... Pues ya, hasta que vuelva á buscarles... No creo que entren en Madrid á caballo.

GASPARITO

¿Y Asunción? ¡Pero estas hijas mías, que siempre han de estar perdidas!

ROSARIO

Escribe una carta en mi gabinete.

FLORA

Voy á prepararte el té. ¿Sientes frío?

ROSARIO

No. Estoy perfectamente. Y el paseo es delicioso: no son tan feos los alrededores de Madrid, como dicen. No será el último día que salgamos. ¡Si traigo apetito! En medio de todo, ha sido gracioso. ¡Qué facha hacíamos Carlos y yo luchando con el aire y el agua! Y si no es por Carlos me estrella el caballo.

FLORA

¿De veras?

ROSARIO

¡Ah! Sí, sí; le debo la vida.

FLORA

Como en las novelas. No habrá sido tanto. Mejor que el té hubieras tomado un poco de tila... Yo te conozco, y, por más que digas, estás muy nerviosa.

ROSARIO

¿Nerviosa?

GASPARITO

Está el día para ello. Yo no he podido dar mi paseito á pie, y ya lo noto, ya. Mira, hoy sí que te propongo unas carambolas.

MARQUÉS

Perdona. Hoy tengo que tratar asuntos muy serios. Esperaba que volviera Agustín; pero tengo que hablar con su apoderado. Se trata de poner en orden mis asuntos. Agustín me facilita una solución. ¿Qué te parece? Un hijo pagando las deudas de su padre.

GASPARITO

Me parece muy bien.

MARQUÉS

Figúrate. Se trata de una hipoteca. Entre pagar un capital de intereses todos los años, á que Agustín se quede con la finca y quitarme de quebraderos de cabeza...

GASPARITO

¡Ah! Pero ¿se queda con la finca? No creí yo que Agustín fuera tan... tan práctico.

MARQUÉS

¿Tú crees que, porque yo soy así, no he sabido educarle á la moderna?

GASPARITO

Tu finca te cuesta. Y dado tu modo de ser, ¿á qué mejor podías dedicar á tu hijo para que sostuviera tu casa? A prestamista.

MARQUÉS

¡Gasparito!

GASPARITO

Lo de siempre. Los hechos no te asustan, pero las palabras... Arregla tus asuntos; yo daré unos cuantos tacazos para compensarme del paseo perdido.

MARQUÉS

Anda, anda, que solo estás contento cuando crees que todo el mundo es tan egoísta como tú.

GASPARITO

Sí, si á cada paso se encuentra un San Vicente de Paul.

MARQUÉS

(A Rosario.) ¿Estará don Rafael en el escritorio?

ROSARIO

Seguramente.

MARQUÉS

Hasta ahora.

ESCENA V

ROSARIO y DOÑA FLORA

FLORA

¿Y quién te ha dicho eso?

ROSARIO

Carlos.

FLORA

¿Y cuándo te lo ha dicho?

ROSARIO

Ahora, cuando veníamos en el coche.

FLORA

¿Y quieres decirme que no te importa?

ROSARIO

No me importa nada; no puede importarme. Si me importara sería ridículo.

FLORA

Eso te lo habrá dicho Carlos, tu leal consejero.

ROSARIO

El único.

FLORA

Cuando digo que estás muy nerviosa...

ROSARIO

Carlos dice lo que piensa Agustín; pero Agustín no

tiene confianza conmigo; no, no tiene confianza, y gracias á Carlos, sé cómo debo vestirme, cómo debo tratar á la gente de sociedad, cómo debo tratar á mi marido...

FLORA

¿Pero no comprendes que haces muy mal en jugar de ese modo contigo misma?

ROSARIO

¡Que hago mal! ¿En qué?

FLORA

En todo. Hace días que estás desatinada. Hoy mismo, ¡venir sola en el coche con Carlos! Y tu marido mientras por esos andurriales, solo con esa loca, ¡una muchacha soltera!... Tú no estás acostumbrada á eso, tiene que parecerte muy mal, como á mí. Esas libertades, esa despreocupación, todo eso, será muy distinguido, pero no es lo natural, y menos aquí donde se ha dicho siempre: entre santa y santo, pared de cal y canto, y lo contrario es desafiar á la murmuración.

ROSARIO

¿De quién? De tu gente, de tus pobres cursis. Pregúntale á mi marido: las señoras más distinguidas pasean en coche solas con amigas de su casa, y nadie debe asustarse; porque la mejor prueba de que nada tiene de particular, es que todo el mundo lo ve á la luz del día.

FLORA

Sí, muy bonito, pero desengáñate, esa moda, como los peinados raros, siempre los usa primero la que tiene que taparse algo. Sobre todo, tú misma me dijiste que Carlos se había atrevido...

ROSARIO

No; fué una broma mal interpretada por mí; fué una tontería mía advertir á mi marido; bien se burló de mí. El mismo se permite mayores atrevimientos con amigas suyas. Figúrate; Carlos me invitó á visitar su galería fotográfica, para hacerme un retrato... y yo dije que iría con tía Valentina ó con sus hijas, y él entonces con sonrisa burlona me preguntó: ¿No se atrevería usted á venir sola? Ya ves qué tiene de particular. Si lo tuviera, Agustín no lo consentiría, digo yo; aunque no me quiera mucho, al fin soy su mujer; pero cuando él no está celoso, yo, ¿por qué voy á estarlo? ¿Por qué? ¿Que Agustín quiere á otra? ¿Quiere? No; tiene á otra; ¿Querer? Yo sé que no quiere á nadie.

FLORA

¡Que no quiere! ¡Que no quiere! Más de lo que te figuras.

ROSARIO

¿A mí? Bien sé que no. Si me quisiera se preocuparía algo más... ¿A esa otra? Tampoco. No; esa pobrecilla no me roba nada.

FLORA

No hablo yo de esa.

ROSARIO

Pues no hay otra.

FLORA

¿De veras? No tienes de mujer ni de sobrina mía, tanto así. Y lo estás viendo á todas horas, delante de tí... ¿y no has visto nada?

ROSARIO

¿Yo? ¡Delante de mí!

FLORA

Y cuidado que no soy yo sola quien lo ha notado; y cuidado que tu marido no tiene la culpa; pero esa chiquilla, una muchacha soltera. ¡Parece mentira!

ROSARIO

¿Quién? ¿Lola? ¡No!

FLORA

Si no está enamorada de Agustín, lo parece. Esa intimidad, siempre inventando algo para pasar el tiempo juntos... Y siempre la estorbas tú.

ROSARIO

No; eso no. No es posible. En eso doy la razón á Agustín; no puede creerse; no puede pensarse... Es que sus primas son así; están educadas de otro modo que yo...

FLORA

Y ese es el mal; el afán de parecer distinguidos á todo trance, sin preocupaciones, sin cursilerías, como ellos dicen... Ese trato desenfadado con los hombres; con todo el mundo... Sí, ya sé que no habrá intención por parte de ninguno; no juzgo tan mal á esa chiquilla; pero lo cierto es que, sin darse cuenta, unidos por las mismas aficiones, los caballos, los perros, la caza, siempre tienen de qué hablar, no viven el uno sin el otro... Son pequeñeces todo, sí; pero esas pequeñeces son toda su vida, porque no viven para otra cosa, ni en otra atmósfera; de modo que, sin pensarlo, sin quererlo... hay algo entre ellos que une su vida entera... que ellos mismos no habrán notado, porque no los ata, los envuelve... Esta es la verdad que yo veo con mi experiencia;

que otros han observado con su malicia, y que alguien adivinó celoso, primero que todos... como debiste tú adivinarla.

ROSARIO

Te engañas, exageras... A tu casa va tanta gente, se habla de todo, es gente que se asusta como tú, como yo, de estas cosas, que murmura de todo, que envidia á los que lucen en esfera más alta y se complace en exagerar nuestros defectos.

FLORA

Todo eso es verdad; murmuran, exageran; por eso las mujeres verdaderamente honradas deben exagerar su honradez tanto, que por mucho que exagere la murmuración no pueda llegar hasta ellas.

ROSARIO

Dices bien. La gente lleva razón al murmurar. Esas libertades en una muchacha... Pero yo no creo, no puedo creer que haya mala intención en todo ello. Agustín lo dice: Lola es su mejor amigo; su conversación es muy agradable... para los hombres.

FLORA

Para los hombres como tu marido; conversación de cochero; que si el bocado, que si la serreta, que si el pura sangre... Y se burlan de las pobrecitas que van á mi casa. ¿No es preferible que canten el *Vorrei morire?* Luego esas muchachas como Lola, siempre han de preferir la conversación de los hombres casados. ¡Claro! Las hablan con más libertad, sin miedo de que los atrapen; ellas tampoco tienen por qué fingir con ellos; como no son futuros probables á quien hay que enga-

ñar haciéndose de inocentes... y pasan el rato tan divertidos. Todo muy inglés, muy moderno y muy *chic*. Ya sabes que Lola tenía un pretendiente, Manolo Castrojeriz, un excelente muchacho, con su carrera de ingeniero, la familia en buena posición; un gran partido, el mejor de los que van á mi casa.

ROSARIO

¿Y Lola?

FLORA

Admitió sus relaciones; se veían á diario; pero el muchacho observó lo que observamos todos; que Lola no piensa más que en tu marido, que solo se halla contenta á su lado, y el pobre chico, comprendiendo que no podía quejarse sin ofenderla gravemente, ni continuar en aquel segundo papel tan desairado, volvió á mi casa á contarme su triste aventura; y con este motivo en mi casa no se habla de otra cosa, y esa chica está en evidencia, y tú debes advertir á tu marido...

ROSARIO

¿Yo? nunca le advertiré nada. Ya le advertí una vez.

FLORA

¿Pero qué te propones? ¿Que la gente os traiga y os lleve? ¿Que murmuren también de tí? ¿Que llegue Carlos á creer posible que tú?...

ROSARIO

No sé; no tengo plan. Espero el último figurín. Porque hay figurines también para el alma, querida tía, y mi marido quiere que seamos distinguidos á todo trance.

FLORA

¿Y él que se propone? Porque no veo la distinción de un marido engañado. Eso lo lleva mucha gente que no pasa por distinguida. Por supuesto, Agustín sabe que puede tener confianza.

ROSARIO

Hay confianzas que ofenden... ¡Calla!... ¡Asunción!

FLORA

La niña modernista. Esta es otra.

ESCENA VI

Dichas y ASUNCIÓN

ASUNCIÓN

He escrito una carta de dos pliegos. ¡Si cayera en manos de Félix: ¿Sabes á quién? ¿Te acuerdas de aquella amigita mía francesa?

ROSARIO

Aquella rubia, tan mona...

ASUNCIÓN

Se ha casado en París, y me escribe participándome....

ROSARIO

¿Su boda?

ASUNCIÓN

No: su divorcio. Es un caso muy bonito; porque ella

en el fondo quiere á su marido; pero al mismo tiempo quiere á otro... Es lo que llaman *la dualité.*

FLORA

¿La dualité? ¿Ahora lo llaman así?

ASUNCIÓN

Y me escribe una carta. ¡Pobrecilla! ¡Debe ser horrible querer de esa manera! Y el cariño único es tan difícil de encontrar en una sola persona... ¿Tú, qué opinas?

ROSARIO

¡Ay! Yo no entiendo de esas cosas.

ASUNCIÓN

Tú no conoces la lucha.

ROSARIO

No; yo vivo en el Limbo; eso debe creer mucha gente.

ASUNCIÓN

¿Quién sabe? Puede que también tengas tu novela. Yo soy muy observadora.

ROSARIO

Sí, observaciones de novela. La vida es otra cosa; es más imprevista en sus combinaciones. Si de mí dependiera, créelo, ahora mismo pasaría muchas, muchas hojas de mi novela, como tú dices, para llegar cuanto antes al desenlace.

ASUNCIÓN

¿Qué tienes? Estás muy nerviosa... Como yo... ¡El

tiempo! Pero mis nervios son más terribles... Están desatados.

FLORA

Mi médico, hombre de mucho mundo, á las muchachas nerviosas que visita les receta siempre duchas á gran presión...

ASUNCIÓN

¿Siempre?

FLORA

Sí; dice que es lo más parecido á los azotes.

ASUNCIÓN

¡Qué gracia! ¿Cree usted que mis ataques de nervios son fingidos?

ESCENA VII

Dichas, VALENTINA Y FÉLIX

ROSARIO

¡Valentina!

ASUNCIÓN

¡Hola, mamá!

VALENTINA

Mira quién te traigo.

FÉLIX

Señoras...

ASUNCIÓN

¡Cuánto me alegro! Iba á llamarle á usted por teléfono.

FLORA

(Bajo á Rosario.) ¡Jesús! Qué prisa la corría.

VALENTINA

Le he encontrado en casa de Lulú Acevedo. ¿No sabes? Entusiasmadísimo con Pilar: allí todos dicen que se casan.

ASUNCIÓN

¿No la ha encontrado usted más tonta que Pilar? No volveré á leer un libro de usted. Si cuando se admira á un artista, no debía una conocerle personalmente. Son ustedes tan vulgares como los demás. ¡Enamorarse de Pilar! La bella y la bestia, como la llama todo el mundo.

FÉLIX

Ese mote ha servido para muchas; además, es el título de un cuento de hadas. *(Sigue hablando.)*

VALENTINA

(A Rosario.) ¿Y no han vuelto todavía? ¡Qué diablura! Gracias á que Agustín no se habrá separado de ella.

FLORA

Sí, gracias.

VALENTINA

Aunque ella lo mismo se hubiera quedado sola. No se asusta por nada; pero hoy tendré que ponerme seria.

ASUNCIÓN

(A Félix.) ¿Que no ha pensado usted nunca en casarse conmigo, porque me quiere usted demasiado? Explíquese usted.

FÉLIX

Cuando lea usted mi última obra, lo comprenderá usted.

ASUNCIÓN

¡Ay! ¡Déjeme usted el manuscrito! ¿Me ha retratado usted, como usted acostumbra, al desnudo?

FÉLIX

Moralmente.

FLORA

Aquí están los perdidos.

ROSARIO

Agustín y Lola.

VALENTINA

¡Hay qué hija! Gracias á Dios no le ha ocurrido nada.

FLORA

¡Sí, ya puede usted dar gracias á Dios si el mejor día no le ocurre algo!

ESCENA VIII

Dichos, LOLA y AGUSTÍN

LOLA

¡Salvos!

VELENTINA

¡Pero hija mía! No sé cómo decirte que no me hacen gracia estas locuras.

LOLA

¡Oh! Si hemos corrido verdaderos peligros; rodeados de fieras y de tribus salvajes, ¿verdad, Agustín?

VALENTINA

Si es para tomarlo á broma. El mejor día vuelves con una pierna ó un brazo roto, y ya verás, ya verás cuando tengas que pasarte dos meses sin salir de casa.

FLORA

(Aparte á Rosario.) No ha encontrado amenaza más terrible. ¡Dos meses sin salir de casa! ¡Claro, para ellas el purgatorio!

ROSARIO

(A Agustín.) Os esperamos un gran rato; pero ante aquel diluvio...

AGUSTÍN

Hicísteis perfectamente en no esperarnos. Nosotros nos refugiamos en la caseta de un guarda de consumos.

LOLA

Un Jefe de tribu muy sociable. Nos obsequió con una ensalada de pimientos; estaba riquísima.

AGUSTÍN

Yo no la probé.

VALENTINA

¿Y á quién se le ocurre?

LOLA

El hombre estaba encantado conmigo. ¡Vaya una señorita simpática!

FÉLIX

Yo creo que por unos días ha conjurado usted la revolución social.

AGUSTÍN

Cuando cesó la lluvia, emprendimos la vuelta; no os encontramos, ni al coche tampoco; en la Florida tomamos uno de punto, y al llegar á la calle de Bailén vimos el nuestro, que volvía á buscarnos; subimos en él...

LOLA

Fuimos á casa á mudarme de ropa, porque no quiero decirte cómo estaba...

AGUSTÍN

Yo también me he vestido allí. Envié á Tommy por ropa.

FLORA

Así, con confianza.

AGUSTÍN

Y esa es toda nuestra epopeya. ¿Y vosotros, sin novedad también? ¿Y Carlos?

ROSARIO

También fué á mudarse. ¿Quieres una taza de té? ¿Y tu, Lola?

LOLA

No; hemos tomado en casa un *cock-tail*, hecho por mí; y que diga Agustín si yo sé preparar un *cock-tail*.

AGUSTÍN

Como no lo he tomado nunca. (*A Rosario.*) ¿No ha venido papá?

ROSARIO

Sí; te espera en el escritorio con don Rafael.

AGUSTÍN

Pues voy á verle. Ahora siento frío.

LOLA

Está visto que la más valiente soy yo. Que diga Agustín si he tenido miedo.

AGUSTÍN

Eres todo un hombre *my dear boy.*

LOLA

¿A true fellow is't not? (Sale Agustín.)

ESCENA IX

Dichos, menos AGUSTÍN

FLORA

(A Rosario.) ¿Estás ya edificada? ¿Qué dices ahora?

ROSARIO

¡Qué atrevimiento!

LOLA

¿Te has asustado mucho, Rosario? ¡Cualquiera te anima otro día!

ROSARIO

No es el primer chaparrón que me ha sorprendido

en el campo. Allí en Salamanca, ¡cuántas veces! Eso sí, siempre me acompañaba mi padre ó alguno de mis hermanos ó algún amigo respetable de casa.

LOLA

Lo cual es muy aburrido. Porque habrá tenido que oir Carlos al verse solo contigo. No podrá quejarse de mí.

ROSARIO

¡Lola!

LOLA

No te asustes. Agustín se reía al pensar en el mal rato que tú estarías pasando.

ROSARIO

¿Se reía?

LOLA

Ahora Rosario solo pensará en lo que dirá la gente cuando se sepa la aventura del bosque. ¡Ja, ja!

ROSARIO

En lo que tú no pensarías, ¿verdad?

LOLA

¿Porqué me miras así?

ROSARIO

Por nada.

ESCENA X

Dichos y D. GASPARITO

GASPARITO

¿Ya estás aquí? ¡Adiós, Félix!

FÉLIX

¡Amigo mío!

VALENTINA

Ahora diré á tu padre que te regañe. Gaspar, es preciso que digas á tu hija...

GASPARITO

Déjame ahora, mujer. No estoy para nada. Me vais á quitar la vida.

LOLA

¿Qué tienes, papá?

VALENTINA

¿Qué te ocurre?

GASPARITO

Sí, hace días que no me encuentro bien.

ASUNCIÓN

Vaya, papá, no seas aprensivo.

GASPARITO

Hace un rato me fuí á jugar al billar por hacer algo de ejercicio, y apenas empiezo, noto un cansancio que no era natural; me siento en un diván... ¡y me quedo

dormido! Es decir, congestionado; un amago de congestión; un sueño que no era natural.

VALENTINA

No digas; tú siempre has dormido mucho.

GASPARITO

Pero á mis horas.

LOLA

Vaya, papá, no te preocupes.

GASPARITO

Esto se va, hijas mías; pronto os quedaréis solas con vuestra madre, muy buena, pero muy débil. ¿Qué será de vosotras?

ASUNCIÓN

¡Ay, papá! No nos aflijas, que yo estoy muy nerviosa.

VALENTINA

¡Qué cosas dices! Cualquiera dirá que estabas á la muerte. Yo solo de pensar en esas cosas...

GASPARITO

Hay que estar preparados para todo.

FLORA

(A Rosario.) ¡Qué cuadro de familia!

FÉLIX

Vaya, don Gasparito, ahora no llueve. ¿Quiere usted que demos un peseito á pie?

ASUNCIÓN

Sí, sí; lléveselo usted.

GASPARITO

Sí, lléveme usted. ¡Este maldito tiempo!... Por los soportales de la plaza Mayor; es mi paseo de invierno.

FÉLIX

Por donde usted quiera.

GASPARITO

Si es que los médicos no me entienden; atacan mi enfermedad por el estómago, y yo de lo que estoy malo es de la cabeza. La medicina está muy atrasada. Adiós, hijas mías.

VALENTINA

Luego iremos á verte. Acuéstate si no te encuentras mejor.

GASPARITO

¿Acostarme? No; ya sabes que siempre he tenido la preocupación de que he de morirme acostado.

VALENTINA

Vamos, calla, calla, que la metes á una el corazón en un puño.

LOLA

Hasta luego, papá.

FÉLIX

Señoras... (*Salen con Gasparito y Félix.*)

ESCENA XI

ROSARIO, DOÑA FLORA, VALENTINA, ASUNCIÓN y LOLA

VALENTINA

Nosotras también nos vamos. Yo no he entrado en casa desde las diez de la mañana; son las seis de la tarde, y todavía con el libro de misa. Cualquiera que me vea... ¡Qué vergüenza!

FLORA

Creerá que viene usted de las cuarenta horas.

VALENTINA

Vamos, hija.

LOLA

No, yo como aquí... Agustín quiere que vayamos á Apolo esta noche á ver esa zarzuelita nueva. (*A Rosario.*) ¿No te ha dicho nada?

ROSARIO

A mí no.

VALENTINA

¿Al teatro de Apolo?

LOLA

No te asustes, van muchachas. Si queréis venir, Agustín sabe el número del palco; os avisaremos por teléfono.

FLORA

(A Rosario.) Ella lo dispone todo.

VALENTINA

No, esta noche, estando tu padre tan delicado, no me parece bien que vayamos todos al teatro.

LOLA

Como queráis.

VALENTINA

Adiós, Rosarito.

ROSARIO

Hasta mañana, tía.

VALENTINA

Flora, tanto gusto... *(A Lola.)* ¿Te mandamos otro vestido?

LOLA

No, voy así.

ASUNCIÓN

(Bajo á Lola.) Te advierto que Rosario está muy nerviosa.

LOLA

La aventura del bosque. ¡Si estas, Santa *Nitouche!* Ya lo decías tú... *(Salen Valentina, Asunción y Lola.)*

ESCENA XII

ROSARIO, DOÑA FLORA y LOLA

LOLA

(A doña Flora.) Y Manolo Castrojeriz, ¿va por su casa de usted?

FLORA

Sí; faltó dos ó tres jueves...

LOLA

Se lo embargué yo á usted. ¿Y qué dice ahora de mí?

FLORA

Dice... muchas cosas.

ROSARIO

Según mis noticias, es un buen muchacho, y te quería. ¿Porqué le has desairado?

LOLA

Es un majadero, un impertinente.

FLORA

Pues ya tiene otra novia, y ahora va de veras.

LOLA

Me alegro. ¿La he encontrado en su casa de usted? Sí; allí hay partido muy á propósito para él, entre aquellos ángeles inocentes que se asustan de todo lo que hacemos las demás, y ellas no piensan más que en atrapar marido. Y aquellas mamás que para animar á los jóvenes solo hablan de las habilidades de sus hijas: ¿ve usted ese vestido? Ella se lo ha hecho. ¿Qué le gusta á usted más? Mi hija es una gran cocinera, y ella, si usted viera, es de muy poco comer. ¿Sabe usted cómo las llama Félix? Las traineras.

FLORA

En mi casa se verá todo eso de que te burlas con tanta delicadeza, muy propia en una señorita... Pero no se ven otras cosas.

LOLA

Naturalmente.

FLORA

¿Sabes lo que dice Manolo de ti?

LOLA

¡Ah! ¿Lo dice? ¿Tiene valor de decirlo ese majadero? Y en su casa de usted, ¡claro! todos le darán la razón.

ROSARIO

Y tú das motivo para que todo el mundo lo crea.

LOLA

¡Ah! ¿Tú también? A tí también te han venido con el cuento y tú crees también...

ROSARIO

Que tus libertades son impropias de una muchacha soltera; que te pones en ridículo y nos pones á todos.

LOLA

¡Ah! ¿Estás celosa?

ROSARIO

¿Celos yo?... ¿De ti?...

LOLA

Mira, Rosario, todo esto son murmuraciones de gente

cursi y vienen... de donde vienen. Procura que no se entere Agustín, porque tendrías un disgusto.

ROSARIO

¿Es un consejo?

LOLA

De amiga, que te guardará este secreto como te guarda otros.

ROSARIO

¿Qué dices?

FLORA

¡Habráse visto!

ROSARIO

¡Oh! Eres una chiquilla mal criada, sin pudor alguno.

LOLA

Mira lo que dices. Estoy en tu casa, me estás insultando... Cuando Agustín lo sepa...

ROSARIO

¿Me amenazas todavía?

LOLA

¡Oh! ¡Quiero irme, quiero irme!

ROSARIO

Es lo mejor.

LOLA

Sola, sí; no espero á nadie.

FLORA

Yo te acompañaré, vamos.

ROSARIO

Sí, llévatela...

LOLA

Vámonos, vámonos.

ESCENA XIII

Dichos, AGUSTÍN

AGUSTÍN

He mandado por el palco... ¿Qué es esto? ¿Qué pasa? ¿Por qué llora Lola?

LOLA

No volveré nunca á esta casa; me ha echado Rosario...

AGUSTÍN

¿Qué?

LOLA

Tiene celos de mí; por eso... Déjame, déjame...

AGUSTÍN

Rosario, Flora, ¿qué es esto?

FLORA

Nada, que las mujeres somos así; no queríamos ser cursis y hemos acabado por ser ordinarias. No preguntes más. Vamos, niña, déjate de llantos...

LOLA

Se lo diré á papá. *(Salen Lola y doña Flora.)*

ESCENA XIV

ROSARIO, AGUSTÍN

AGUSTÍN

¿Puedes explicarme?... ¿Es verdad lo que ha dicho Lola? ¿Por celos? ¿Tú has podido creer?...

ROSARIO

Yo, no: lo cree todo el mundo; lo ve todo el mundo. Vosotros habéis hecho todo lo imaginable para que lo crean.

AGUSTÍN

¿Quién?... ¿Quién?... La tertulia de tía Flora; gente así...

ROSARIO

Gente así, gente como yo, gente que no ve con tranquilidad que se juegue con el peligro. Y esa libertad de trato entre hombres y mujeres es siempre peligrosa.

AGUSTIN

Yo no veo peligros donde no los busco...

ROSARIO

El peligro de que la gente crea lo que no es, solo porque pueda ser... ya es bastante.

AGUSTÍN

¿Pero qué gente? Gente ridícula, á quien no preguntaría uno su opinión sobre la corbata que lleva uno; y

vamos á tomarla en cuenta, para saber cómo hemos de vivir á gusto suyo.

ROSARIO

Ya no se trata de la gente: se trata de mí. A mí es á quien no le parece bien.

AGUSTÍN

Por supuesto, otra ridiculez, otro espanto como el del otro día. No podemos recibir á nadie, ni tratar á nadie; será el único modo de vivir tranquilo. ¿Te parece bien? Cuando Lola cuente en su casa lo sucedido... ¿Qué dirán todos?... ¡Suponer que una muchacha!... ¡Suponer que yo!... ¡Bah! Te has propuesto estar en ridículo, y te digo que si hemos de vivir siempre así, con un lance de estos cada día...

ROSARIO

No, descuida. Será el último.

AGUSTIN

¡Ah, Carlos!

ESCENA XV

Dichos y CARLOS

CARLOS

(*A Rosario.*) ¿Ha descansado usted?

ROSARIO

Sí. Muchas gracias.

ROSARIO

(A Agustín.) ¿Y qué fué de vosotros? Ya te habrá dicho Rosario...

AGUSTÍN

Sí. ¿Tienes que hacer?

CARLOS

¿Yo? Nada. He venido por saber si Rosario estaba bien; con el susto...

ROSARIO

Soy muy fuerte.

AGUSTÍN

¿Quieres que comamos juntos en el Club? Tengo que ver á Torres, ahora me acuerdo.

ROSARIO

¿Ahora te acuerdas?

CARLOS

Estoy á tu disposición.

AGUSTÍN

Pues voy á vestirme y en seguida... *(A Rosario.)* ¿Ya no iréis al teatro esta noche?

ROSARIO

¿Yo? No.

AGUSTÍN

Está bien. *(Sale.)*

ESCENA XVI

ROSARIO y CARLOS

ROSARIO

¿Me dejan ustedes sola? Comeré sola por primera vez en mi vida.

CARLOS

¿De veras? No; yo le diré á Agustín...

ROSARIO

Ni una palabra. Se lo suplico á usted.

CARLOS

Está usted triste y su mejor amigo; amigo es poco, hermano...

ROSARIO

¡Jesús! Era poco amigo, y ahora hermano...

CARLOS

¿No lo cree usted? Si viera usted cómo se han transformado mis sentimientos al comprender que es usted desgraciada...

ROSARIO

¿Transformación ó disfraz?

CARLOS

¿Porqué dice usted eso?

ROSARIO

Porque no creo en tanta y tanta compasión.

CARLOS

Es que usted misma no quiere darse cuenta de lo que sufre.

ROSARIO

Me pone usted nerviosa con tanto compadecerme. Yo no tengo tristezas. ¿Quién merece que yo esté triste? No, por favor, no me cuente usted lástimas de mí misma. Hable usted de otra cosa, de... de sus fotografías...

CARLOS

Estoy escarmentado.

ROSARIO

¡Bah! No renuncio á que usted me retrate.

CARLOS

No seré yo quien lo proponga.

ROSARIO

¿Qué le dije yo á usted? Que iría á retratarme.

CARLOS

Con Valentina ó con sus hijas...

ROSARIO

Y usted me preguntó si no me atrevería á ir sola.

CARLOS

Y usted se incomodó mucho.

ROSARIO

¡Una tontería! Cuando menos lo piense usted...

CARLOS

¿Irá usted?

ROSARIO

¿Porqué no?

ESCENA XVII

Dichos y el MARQUÉS

MARQUÉS

Agustín te espera.

CARLOS

Voy. Rosario, ¿hasta mañana?

ROSARIO

Hasta mañana. *(Sale Carlos.)*

MARQUÉS

¿Y tus primas? ¿Y tu tía Flora?

ROSARIO

Todos se han marchado.

MARQUÉS

¿Y vas á comer sola?

ROSARIO

Si tú quieres...

MARQUÉS

El caso es que...

ROSARIO

¿Alguna combinación?

MARQUÉS

No, mujer...

ROSARIO

¡Vaya! ¡Papá, papá! ¡A tus años!

MARQUÉS

Sí, es verdad. Ya es hora de empezar á ser padre. Me quedo; comeremos los dos solitos, tan ricamente, hija mía.

ROSARIO

Hija, sí. ¿Tú no sabes que yo te llamo padre sin esfuerzo alguno? En esta sociedad, nueva para mí, eres el único que me recuerda á los míos, á mis viejos. Tú serás como quieras, pero tienes corazón.

MARQUÉS

Eso sí, hija mía; el corazón me ha perdido. Un corazón tan grande que, si no fuera por mi hijo, hoy estaría ya casi arruinado... Y todo, deudas del corazón. Ahora mismo acabamos de arreglar ese asunto.

ROSARIO

He oído algo, pero no sé...

MARQUÉS

Sí; es vuestra la finca de la Hondonada.

ROSARIO

¿Nuestra?

MARQUÉS

Sí. Agustín levanta la hipoteca, paga otros piquillos y me compra la finca...

ROSARIO

¿Comprar? ¡Comprarte la finca! ¡Oh! Eso sí que no... Pagar, sí; comprar, no.

MARQUÉS

¡Chiquilla!

ROSARIO

¡Oh! No, no. Hasta eso, no. He tolerado todos sus figurines, todo lo inglés y lo *chic* y lo distinguido con que ha atormentado mi cuerpo y mi corazón; ¡pero eso no; eso, no! Lo dice tu hija.

MARQUÉS

¡Rosario! Agustín no sabe lo que vales... ¡Por vida! Yo le diré...

ROSARIO

Nada, nada. Déjame; es que necesito pensar en algo bueno, para no pensar en tanto malo. Porque yo quiero ser buena, como mi madre; como la madre de Agustín, que era una santa, ¿verdad?

MARQUÉS

¡Sí, hija mía! ¿Pero qué tienes? ¿Porqué lloras?

ROSARIO

Estoy muy triste, papá de mi alma; estoy muy triste. Llámame hija, tu hija...

MARQUÉS

Hija, sí. ¡Hija mía! ¿Pero qué tienes? ¿Porqué lloras? No llores tú, pobrecita mía. Y si es mi hijo quien te hace llorar, sabrá por primera vez quién es su padre. (*Telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

El MARQUÉS. FÉLIX con un libro en la mano.

MARQUÉS

Agustín no debe tardar; me ha citado aquí; de Rosario no sé...

FÉLIX

Ahora vengo de casa de sus primas, de ofrecerles también un ejemplar.

MARQUÉS

De modo que esta es su última producción. Una novelita, ¿verdad?

FÉLIX

Poema historial; es un género nuevo: ni poema, ni novela, ni historia. Lo explico en el peristilo.

MARQUÉS

Todo modernismo, ¿eh?

FÉLIX

¡Oh! Algo más: actualismo. Despreciar todo lo que no existe en el momento actual. Eternizar lo efímero, fijar lo fugitivo, engrandecer lo diminuto. Eso debe ser el arte, el arte nuestro: el actualismo; no hay otro arte posible.

MARQUÉS

Inventan ustedes con el demonio.

FÉLIX

Usted se reirá...

MARQUÉS

Todo lo que pueda.

FÉLIX

Son muchos los que se ríen.

MARQUÉS

Y usted el primero.

FÉLIX

¿Yo?

MARQUÉS

¡Bah! Usted tiene bastante sentido común para estar en el secreto; pero, claro, es tan difícil llamar la atención escribiendo como todo el mundo... No pueden ustedes ser originales y son ustedes extravagantes. Pero es peligroso jugar con esas cosas, sobre todo aquí, donde se piensa poco y se medita menos; el arte no debe malgastar sus fuerzas en juegos malabares y en piruetas; tiene algo más serio que hacer. Esto que usted escribe, créame usted, es música *di camera*, y ahora nece-

sitamos buenos trompetazos; los de Jericó todavía es poco: los del juicio final.

FÉLIX

Insigne Marqués: mi deseo mayor es cantar hazañas. Siéntase usted Aquiles y yo me sentiré Homero.

MARQUÉS

¿Y está usted seguro de que Aquiles no fué invención de Homero? Invénteme usted; alguna hazaña mía pudiera contarle. Todavía, cuando cambia el tiempo, me duele un balazo, recibido allá en mis mocedades, por defender, no quiero acordarme, si la libertad ó la monarquía.

FÉLIX

Lo mismo da para el resultado.

MARQUÉS

Tiene usted razón. Entonces los nobles, los verdaderos nobles, éramos liberales; hoy, los improvisados, los que todos se lo deben á la libertad, reniegan de ella.

FÉLIX

La pusieron ustedes tan cursi...

MARQUÉS

No; caímos en el lazo que nos tendieron los reaccionarios, diciendo que era cursi. ¿Porqué? Porque la llevaba mucha gente. Lo que yo digo: el miedo á lo cursi. La aristocracia francesa, por oposición á la República democrática, exageró la nota reaccionaria; nuestras clases directoras copiaron el figurín porque venía de Pa-

rís, y nos dimos á la devoción, *sacré-cœur*. Una reacción sin grandeza, que ni siquiera recoge la tradición española. ¿No ha observado usted en muchas capitales de provincias, donde existe una magnífica catedral, que casi siempre está desierta, mientras lo más distinguido de la población acude á una de esas capillitas á la moderna de almidón y purpurina? Pues así hemos hecho nosotros. Hemos abandonado el templo grandioso donde se concibe á un Dios infinito, á un Dios de todos, por la capillita de la imagen de moda, de congregación, de partido, donde se entra con papeleta.

FÉLIX

Los espíritus escogidos siempre buscamos un refugio: la torre de marfil que nos aisle de la multitud.

MARQUÉS

¡Bah! Ya son ustedes muchos los del otro lado; ya empieza á ponerse cursi también. Pronto empezará el desfile de los distinguidos á la otra acera, como en los paseos de moda. Y la humanidad se pasará así la vida. Los espíritus escogidos, como usted dice, huyendo de la multitud; la multitud siguiéndoles por donde vayan. Unos, cursis por el afán de imitar á otros; otros, más cursis por el afán de distinguirse de todos.

FÉLIX

Todos cursis entonces... y yo y mi libro...

MARQUÉS

Cursi, si ha querido usted imitar á algún escritor de moda; más cursi si ha querido usted no parecerse á ninguno.

ESCENA II

Dichos y AGUSTÍN

AGUSTÍN

¡Hola, Félix! ¡Adiós, papá!

FÉLIX

¿Dónde te metes? No se te ve por ninguna parte.

MARQUÉS

Anda de torre de marfil también. Van ustedes á concluir con los elefantes.

FÉLIX

He preguntado por ti en casa de tus primas; por cierto que... ¿Habéis tenido algún disgusto?

AGUSTÍN

¿Te han dicho algo?...

FÉLIX

No; pero pregunté por dos veces si no venían por aquí, si no veían á Rosario, y las dos veces cambiaron de conversación, como si las molestara...

AGUSTÍN

¡Ah! Es tu nuevo libro...

FÉLIX

Sentiría haber cometido una inconveniencia, si es que en efecto...

AGUSTÍN

¡Bonita edición! Parece francesa. ¡Ah! Dedicado á mi mujer...

FÉLIX

(*Bajo al Marqués.*) ¿He cometido una inconveniencia?

MARQUÉS

No, dos.

FÉLIX

¿Eh?

MARQUÉS

Porque en vista del éxito obtenido allí no debía usted haber preguntado aquí nada.

FÉLIX

Deploro...

AGUSTÍN

Rosario no debe estar en casa. (*Al Marqués.*) ¿Sabes si?...

MARQUÉS

No, ha salido.

FÉLIX

Sí, estando yo con Carlos en su casa hace media hora, le llamó tu mujer por el teléfono desde casa de la modista para que le enviara unos grabados con trajes de época.

AGUSTÍN

¿Y sabes si pensaba salir Carlos de su casa? Porque tengo que verle.

FÉLIX

No, no pensaba salir en toda la tarde. Pero no vayas; casi me ha echado.

AGUSTÍN

¿Esperaba á alguien?

FÉLIX

¡Qué sé yo! Con el pretexto de la galería fotográfica... Te dejo, chico. Dí á Rosario que esta vez puede leerme sin miedo. Marqués, siempre dispuesto á cantar sus glorias. ¿Qué le parecería á usted un poema sobre su última conquista?... Todo se sabe. Al salir estas noches á escena el coro de cierto teatro, todo el mundo exclama como don Bartolo: *E'rano sei; é sono cinque.*

MARQUÉS

No, inventor del actualismo; no se sabe todo. Yo le aseguro á usted que de mi última conquista no sabe usted nada: y ha sido la mejor de mi vida.

FÉLIX

Ya está usted bueno. *(Sale.)*

ESCENA III

El MARQUÉS y AGUSTÍN

AGUSTÍN

¿Te ha dicho don Rafael que ya está arreglado el asunto?

MARQUÉS

Sí.

AGUSTÍN

¿Lo sabe Rosario?

MARQUÉS

¿No se lo has dicho tú?

AGUSTÍN

Siempre nos vemos delante de gente; si nos quedamos solos, huye de mí. Cuando sabe que yo estoy en casa se le ocurre siempre salir. Y ahora no dice dónde va, como antes.

MARQUÉS

Le has dicho tantas veces delante de mí: vé donde quieras; yo no soy un marido tirano que te pide cuentas de tus acciones.

AGUSTÍN

Entonces no era este salir y entrar á todas horas. Y una cosa es que á cada paso me dijera dónde iba delante de gente, y otra cosa que haga misterio de todo. A casa de su tía Flora no va hace días; ahora tampoco va á casa de su tía Valentina.

MARQUÉS

¿Te has enterado?

AGUSTÍN

No es que haya ido á preguntarlo... Lo sé...

MARQUÉS

Aunque lo hubieras preguntado; si te preocupa...

AGUSTÍN

Me preocupa, sí; porque no hay modo de entender á esa criatura. Además es rencorosa; siente y no quiere darse por sentida. Se ha propuesto desesperarme.

MARQUÉS

Y lo consigue.

AGUSTÍN

Pero entretanto, temo...

MARQUÉS

¿Qué?

AGUSTÍN

Alguna locura, alguna falta de tacto. En su afán de darme en cara, por lo que ella cree indiferencia en mí; porque no he tomado en cuenta sus celos ridículos...

MARQUÉS

¡Ah! ¿Quiere que tú?...

AGUSTÍN

¿Celos yo? Por mi parte no tomaré en serio esa comedia que quiere representarme; pero sí le haré compren-

der que ya basta de ponernos en ridículo y de dar que hablar á la gente.

MARQUÉS

No conoces á Rosario. Mientras hables como profesor de *tenue* no conseguirás nada.

AGUSTÍN

¡Y si no tiene idea de lo que es vivir en sociedad! Lo sucedido con Lola, ¿te parece serio? Había fundamento para suponer...

MARQUÉS

¡Hombre! Mientras ella estuviera soltera, no.

AGUSTÍN

No digas tú también desatinos, papá. ¡Si supieras de qué humor estoy!

MARQUÉS

Spleen, spleen. Algo inglés. Porque no creo que te aqueje la enfermedad de Otelo, que también es de Inglaterra, aunque italiano; pero los italianos tienen un proverbio que dice: *Inglese italianizatto, diavolo incarnato.*

AGUSTÍN

¿Qué quieres decir con eso?

MARQUÉS

Nada, que cuando un inglés deja de ser inglés...

AGUSTÍN

Pero ¿crees que yo no tengo nervios?

MARQUÉS

Pues cuidado, mucho cuidado. No cometas alguna incorrección. Rosario es tu mujer y debes tratarla siempre con respeto, mucho respeto; es la base del matrimonio; respeto y consideración; lo he leído en una novela inglesa.

AGUSTÍN

¿Quieres sacarme de quicio?

MARQUÉS

Ni una palabra más. Rosario vuelve; os dejo solos. ¿No dices que nunca estáis solos? Pero cuidado, ¿eh? Respeto, consideración, nada que ofenda, nada que moleste; siempre correcto.

AGUSTÍN

¡Papa! *(Sale el Marqués riéndose.)*

ESCENA IV

AGUSTÍN, ROSARIO y un CRIADO. Rosario se sienta. Agustín lo mismo. Pausa. Entra el Criado con un sobre grande.

CRIADO

Con permiso. *(Agustín va á coger el sobre.)* Es para la señora. *(Rosario abre el sobre y saca una fotografía que deja de pie sobre la mesa. Sale el criado.)*

ROSARIO

(Con indiferencia.) ¿Ha venido alguien?

AGUSTÍN

Sí, Félix. Ha dejado para ti este libro, su libro...

ROSARIO

¿Qué miras? Mi retrato. Está bien, ¿verdad? Mejor que de fotografía.

AGUSTÍN

Sí, como que tiene un fotógrafo que coloca y que revela.

ROSARIO

No, no; este lo hizo él solo.

AGUSTÍN

Pero tendría allí el preparador.

ROSARIO

Cuando yo fuí, no; estaba él solo. El hizo el retrato, él lo reveló...

AGUSTÍN

Alguien estaría...

ROSARIO

Yo no ví á nadie. Es un bonito retrato, ¿verdad? *(Cogiendo el sobre.)* Otros retratos, iguales... ¿Come hoy alguien con nosotros?

AGUSTÍN

Papá, nada más.

ROSARIO

Me alegro. *(Sale.)*

ESCENA V

AGUSTÍN, el MARQUÉS y GASPARITO

MARQUÉS

Pasa, pasa. Déjate de tonterías.

AGUSTÍN

¡Querido tío!

MARQUÉS

Y Rosario, ¿huyó?

AGUSTÍN

¡Cuánto tiempo sin verte!

GASPARITO

Ya ves, con estas cosas...

MARQUÉS

(*A Agustín.*) ¿Qué miras? ¡Ah! Está muy bien, muy bien. Está hablando.

AGUSTÍN

¿Hablando?

MARQUÉS

¡Ah! No me había fijado en la firma del fotógrafo. Tienes razón, no está hablando. Es un silencio muy expresivo el de este retrato... Pero ya hablará. Conque, Gasparito, ¿qué es de tu vida?

GASPARITO

Ya ves, con estas cosas... Agustín, tú no eres padre.

(*Al Marqués.*) Tú apenas lo eres. Tener un hijo no es ser padre.

MARQUÉS

Teorías tuyas.

GASPARITO

He estado luchando antes de venir; no sé si hago mal, pero yo necesito una explicación, la tranquilidad de mi casa, el nombre de mis hijas, víctimas de la maledicencia de este Madrid, Rosario, que ha podido creer...

MARQUÉS

¡Bah! Chiquilladas. No hay que agrandar esas pequeñeces. Todo ello no ha sido más que ligereza de una parte, malas interpretaciones de otra... Yo me encargo de que no se hable más del asunto; ya le he dicho á Rosario...

GASPARITO

Pero ¿no sabes lo que ocurrió anoche?

AGUSTÍN

¿Anoche? ¿Dónde?

GASPARITO

En el *foyer* del Real. Al salir se encontraron de manos á boca mi mujer y mis hijas con Rosario, que iba acompañada de su tía Flora. Había gente conocida de todos, y Valentina y mis chicas creyeron lo más correcto saludar á tu mujer, como siempre; pero Rosario, en lugar de agradecer la atención, se encara con Lola; dijo que si te había escrito unas cartas en estos días...

AGUSTÍN

¡Qué disparate! Unas cartas que no tienen nada de particular.

GASPARITO

Naturalmente. ¡Pobre criatura! Lola la contestó en broma, y Rosario entonces, descompuesta, como una mujer cualquiera, la dió un abanicazo en el hombro. ¡Figúrate! ¡Rompió el abanico! Lola tuvo bastante serenidad para que la gente creyese que era una broma; doña Flora se llevó á Rosario; pero hubo quien se enteró; á Valentina le dió un ataque al llegar á casa; las chicas están como locas... Su casa es una desolación desde anoche. Pero ¿no sabías nada?

MARQUÉS

Yo, no.

AGUSTÍN

Ni yo. Bien está. ¿Tengo razón ahora?

MARQUÉS

¡Calma!

GASPARITO

Sumad este nuevo golpe á lo ocurrido anteriormente y decidme. ¿Cómo estaré? No sé lo que me pasa, no sé cómo vivo; con decir que no me ha dolido nada en estos días. Los sufrimientos morales se sobreponen á todo. Y mis hijas, sin experiencia del mundo, tan buenas en el fondo, con aquel corazón... Asuncioncita dice que quiere entrar en un convento, Lola dice que se casará con el primer imbécil que se encuentre, y á mi mujer se le puede ahogar con un cabello.

MARQUÉS

Aprovecha la ocasión.

GASPARITO

No te burles de nuestra pena.

MARQUÉS

Si no me burlo. ¡Válgame Dios! Tan distinguidos como éramos todos y tan correctos, y en un momento... abanicazos, celos mal reprimidos... *(A Agustín)* y tú que vas á romper esa fotografía que no tiene la culpa de nada.

AGUSTÍN

Yo lo sabré. Voy á casa de Carlos. Necesito que me explique...

MARQUÉS

Pero Agustín...

AGUSTÍN

¡Pobre de él si ha tratado de ponerme en ridículo valiéndose de los celos de Rosario!

MARQUÉS

No vayas...

AGUSTÍN

¡Yo le aseguro!...

MARQUÉS

Te digo que no vayas. ¿Quieres saber á qué atenerte? Déjame á mí. *(Toca un timbre y sale un criado.)* Avise usted á la señorita. *(Sale el criado.)*

AGUSTÍN

¿Qué vas á decirle?

MARQUÉS

Déjame á mí. Y tú, Gasparito, no te apures; tus hijas están por encima de la murmuración. Y en Madrid se habla mal de todo el mundo, pero no se habla más que un día de cada uno.

GASPARITO

Es muy triste, muy triste estas desavenencias en una familia como la nuestra, tan unida siempre. Agustín, no quieras ser padre. *(Salen Agustín y Gasparito.)*

ESCENA VI

ROSARIO y el MARQUÉS

ROSARIO

¿Eras tú solo el que me llamaba?

MARQUÉS

Sí; yo solo. Los dos solos nos entendemos muy bien. ¿No es verdad?

ROSARIO

Sí... Ante todo, ¿se arreglaron tus asuntos?

MARQUÉS

Ante todo: Agustín me ha encargado de decirte que si procedió de otro modo fué porque tratándose de in-

tereses que son tuyos tanto como suyos, no podía atreverse á disponer sin contar contigo.

ROSARIO

Si me estimara, si me conociera, sin contar conmigo debió proceder siempre como ahora. Se trataba de ti. ¿Pensó que yo podía oponerme? ¡Qué idea tiene de lo que debe hacerse! Si yo procediera lo mismo; si solo tomara en cuenta lo que él puede pensar de mí...

MARQUÉS

Serías siempre lo que debes ser; lo que eres.

ROSARIO

No; sería una mujer sin corazón, incapaz de sentir con verdad; como él quiere que sea; como no puedo ser.

MARQUÉS

Ni él tampoco, aunque se lo proponga. La prueba es, que al ver este retrato no se le ha ocurrido cosa mejor que buscar á Carlos para saber la verdad, sea como sea...

ROSARIO

¿A Carlos? Y á mí, ya lo ves, ni una palabra, ni una queja, ni una duda; correcto siempre. ¿Yo qué le importo? Le importa la ofensa del amigo; la opinión de la gente; de mí nada. ¿Qué piensa de mí? Si hasta me cree capaz de haberle ofendido.

MARQUÉS

Habéis jugado con vuestro corazón como dos chiquillos; no debiste ir sola á casa de Carlos.

ROSARIO

¿No le pareció ridículo que yo me ofendiera al proponérmelo? Si hubiera ido sola, ¿quién me hubiera llevado?

MARQUÉS

Sí; el despecho, los celos, una locura... Pero yo estoy seguro de que no fuiste sola.

ROSARIO

Tú, sí; él, no.

MARQUÉS

No lo cree tampoco, y ya ves que le importa saberlo.

ROSARIO

Muy lejos ha ido á preguntarlo; yo estaba más cerca.

MARQUÉS

Temió ofenderte; temió que pudieras decirle... eso; que él tenía la culpa.

ROSARIO

Temió, temió... Y tú crees que puede vivirse así, temiendo siempre ofendernos, molestarnos, no afrontando nunca la verdad, buscando mil rodeos para disfrazar los sentimientos. El me obligó á ocultar lo que había de verdadero y de grande en mi cariño; no quiso aceptarlo... Ahora que dude, que acepte la mentira... Nunca sabrá de mí la verdad.

MARQUÉS

¡Rosario!

ROSARIO

Mi resolución es decisiva. Cuando me llamaste escribía á mi tía Flora; quiero salir de Madrid con ella por una temporada... en apariencia; al fin para siempre.

MARQUÉS

Pero, ¿has podido pensar?...

ROSARIO

Una separación correcta es lo mejor. ¿Lo dudas? Aquí está Flora; mira qué poco ha tardado al recibir mi carta.

ESCENA VII

Dichos y DOÑA FLORA

ROSARIO

¡Tía de mi alma!

FLORA

¡Hija mía! Pero ¿que es esto? ¿Qué ha sucedido? Algo muy grave para que tú pienses en una cosa así. ¡Jesús! ¡Una separación! ¡En nuestra familia nunca se han visto estas cosas! Esto es cosa de ustedes.

MARQUÉS

¡Señora!

FLORA

¿Es qúe se ha enterado tu marido de lo de anoche?

MARQUÉS

¿El abanicazo?

FLORA

Muy bien merecido, porque esa niña es muy insolente. Después de lo pasado cartearse con tu marido, burlándose todavía de esta criatura. Tu marido se habrá puesto por las nubes; habrá dicho que no tenemos educación ni podemos vivir en sociedad...

MARQUÉS

No ha dicho nada, señora.

FLORA

Recibí tu carta y eché á correr. Hoy había tenido un almuerzo de viudas. Catorce viudas juntas. Estábamos todas tan alegres...

MARQUÉS

¿De verse juntas ó de verse viudas?

FLORA

Déjese usted de bromas. Dígame usted, dime tú, ¿qué ha sucedido aquí?

ROSARIO

Soy muy desgraciada.

FLORA

¡Porque tu marido no te quiere!

MARQUÉS

¿No ha de quererla, señora?

FLORA

Bueno, ¿porque tú no le quieres á él?...

ROSARIO

¡Porque le quiero con toda mi alma! ¡Soy muy desgraciada!

MARQUÉS

Estaba seguro de ello.

FLORA

Pues con los méritos de su hijo de usted para que le quieran... Y desengáñese usted, todas las mujeres llevamos una novela en la cabeza, y si nuestro marido no sabe ser el protagonista...

MARQUÉS

Tiene que contentarse con ser el editor, ¿no es esto? (*A Rosario.*) ¿Pero tú crees que Agustín no te quiere? ¿Que puede no querer á su Rosario?

ROSARIO

Sí, á la suya, á la que no conoce; pero á mí, á la verdadera, no.

MARQUÉS

No digas eso; Agustín sabe que eres muy buena.

ROSARIO

Muy buena, sí; eso dice; como si dijera: qué rubia tan bonita es mi mujer. ¿Debía agradecerle ese elogio, que demuestra que ni siquiera me ha mirado?... ¿Rubia, cuando soy morena?... Pues lo mismo conoce mi co-

razón. El dice: Rosario es muy buena, muy buena; pero esa bondad no es mi bondad; es la que yo no puedo fingir más tiempo, porque me ahoga tanta mentira.

FLORA

Tu marido.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y AGUSTÍN

MARQUÉS

Agustín, estamos en familia; tenemos que hablar seriamente.

AGUSTÍN

A eso vengo. (*A Rosario.*) Cuando recibiste los retratos, ¿porqué no me enseñaste esta otra prueba?

ROSARIO

¡Oh!

FLORA

A ver... Nuestro grupo. ¡Jesús! No me ha favorecido nada.

MARQUÉS

Pero, cómo, ¿usted?...

FLORA

Sí, fuí con ella, á riesgo de disgustar á éste; y nos hicimos este grupo, abrazaditas las dos... lo más cursi posible; pero esta vez ha sido á propósito...

ROSARIO

¿Y has necesitado preguntar á nadie para tener la seguridad de que yo nunca hubiera ido allí sola?

AGUSTÍN

Si no quisiste que lo creyera, ¿porqué dar apariencias de grave falta á ese recurso ridículo de comedia cursi? La mujer celosa que quiere dar celos á su marido... ¡De qué buen gusto es todo esto!

ROSARIO

¡Basta! Dime si hice bien ó si hice mal, no me digas si fuí cursi ó si fuí distinguida.

AGUSTÍN

Sí, hiciste mal, muy mal. ¿Quieres oirlo? Tus celos, tus nerviosidades de niña mimosa, son ya insoportables.

ROSARIO

No tendrás que soportarlas más. Mi tía Flora piensa pasar una temporada en el campo. ¿Me permitirás que la acompañe? Necesito dar descanso á mis nervios, como tú dices.

FLORA

¡Rosario!

AGUSTÍN

¿No se te ha ocurrido otra cosa? Una separación, ¿no es eso? Ahora que hemos dado tanto que hablar por culpa tuya, para que todo el mundo creyera lo que no es, para ponerme más en ridículo. Ahora no saldrás de Madrid, te lo aseguro. Hagan ustedes comprender á Rosario que no debe pensar en eso.

MARQUÉS

No, yo no: Rosario tiene razón.

AGUSTÍN

¿Eh?

FLORA

Dice usted...

MARQUÉS

Sí. ¿Para qué disgustos, para qué mortificaciones? En vista de que el matrimonio solo tiene por objeto poner bien una casa; obsequiar á los amigos invitándoles á comidas, excursiones, etc.; en vista de que Rosario no ha sabido apreciar la bondad de tu distinción, ni tú la distinción de sus bondades, lo mejor es que imitéis el ejemplo de mi cuñada Valentina y de su marido: una separación amistosa, correcta; Rosario se marcha con su tía una temporada; cuando ella vuelva á Madrid, te marchas tú; la casa, que es lo importante, no se deshace; y con dos meses que paséis juntos al año en cualquier hotel de balneario ó de playa á la moda, es bastante para que la gente no se dé por enterada. ¿Qué os parece?

FLORA

Pero, Marqués, Marqués...

ROSARIO

¡Tía de mi alma!

MARQUÉS

¿No es lo mejor? ¿Para qué habéis de vivir contrariados? Además, tú quieres á otra.

AGUSTÍN

No es verdad.

MARQUÉS

Rosario lo cree... Además, Rosario también quiere á otro.

ROSARIO

¿Qué dices?

AGUSTÍN

¡Rosario!

FLORA

Pero usted se ha vuelto loco, Marqués.

MARQUÉS

Yo sé lo que me digo: quiere ó otro...

ROSARIO

¡Ah!

AGUSTÍN

¿Rosario? No, es mentira; dí que es mentira; entonces tus celos, todo lo que yo creí cariño, todo mentira; te has burlado de mí, no como niña mimosa, como una mujer falsa que finge celos porque es más fácil que fingir cariño...

ROSARIO

¡Agustín!

AGUSTÍN

Y yo que me sentía orgulloso, y por eso quizá me burlaba al verte celosa; yo, que después, al creer que solo tratabas de despertar mis celos, llegué á sentirlos á pesar mío, y antes, créelo, cuando vi ese retrato,

cuando pensé siquiera que tú... comprendí que se pudiera pegar á una mujer.

ROSARIO

¡Oh!... ¡Agustín, Agustín de mi alma!

AGUSTÍN

Rosario, ¡no es verdad, no es verdad!

MARQUÉS

¿No te decía yo que quería á otro? Ya lo ves, ya eres otro; á éste quería ella.

ROSARIO

A tí siempre, seas como seas. Porque nos unieron conveniencias sociales, pensaste que yo no podía quererte más de lo que tú acaso me querías. No, yo no sacrifiqué ningún ideal al unirme contigo; me uní á ti lealmente, sin otro ideal que conseguir tu cariño para siempre, porque eres el único hombre á quien he querido, porque soy tu esposa y porque soy honrada.

AGUSTÍN

Porque eres muy buena.

MARQUÉS

Distinción del alma que bien vale todas las distinciones de la moda.

FLORA

Convéncete. Lo bueno nunca es cursi.

AGUSTÍN

Alguna vez, querida tía. ¿Me permites la última broma?

FLORA

¿Porqué no?

AGUSTÍN

Por ejemplo, esos pendientes que llevas son muy buenos, muy buenos, pero...

FLORA

¿Son cursis? Desde el día de su boda no se los quitó nunca mi madre. ¿Puedo llevarlos?

ROSARIO

¡Oh! Ya lo creo.

FLORA

Y hoy, que es el verdadero día de vuestra boda, se los ofrezco á Rosario. ¿Le permitirás que los luzca?

AGUSTIN

Sí; querida tía, perdona; dices bien: la bondad nunca es cursi.

MARQUÉS

¡Qué almuerzo de divorciadas se ha perdido usted!

FLORA

Pero aún temo...

MARQUÉS

¿Teme usted?

FLORA

Si Agustín habrá visto estos días á alguna persona

distinguida muy amartelada con su mujer, y será este el último figurín....

ROSARIO

Sí, será el último. ¿No es verdad?

AGUSTÍN

El último. Mañana almorzaremos en tu casa; pero los cuatro solos.

FLORA

¿Lo ves? Todavía tiene miedo á lo cursi.

AGUSTÍN

No: asistiré á tu primera reunión. Quemo mis naves...

MARQUÉS

Y ahora que la moral se ha salvado, como en las comedias cursis...

FLORA

Solo nos falta pedir el aplauso. *(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

SIN QUERER

BOCETO DE COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

Estrenado en el Teatro de la Comedia el día 3
de Marzo de 1901.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA.	Sra. Pino.
UNA DONCELLA	Srta. Sampedro.
PEPE..	Sr. Benavente.
DON MANUEL.	» Rubio.

En Madrid.—Gabinete elegante.

SIN QUERER

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

LUISA, la DONCELLA y después PEPE

DONCELLA

¡Señorita Luísa, señorita Luísa!

LUISA

¿Ha subido?

DONCELLA

Sí.

LUISA

¿Por la escalera de servicio? ¿No le ha visto nadie?

DONCELLA

Por la escalera de servicio. Cómo se conoce que la señorita no está acostumbrada á estas cosas... ¡Para llamar más la atención!...

LUISA

Es verdad; los porteros le conocen; y sobre todo, con

que papá no le vea... Corre, que pase, y ten mucho cuidado; en cuanto salga mi tío de hablar con papá, nos avisas...

DONCELLA

Descuide usted.

LUISA

Y no vayas á decir á nadie...

DONCELLA

¡Señorita! Porque me haya usted oído contar más de cuatro cosas que ha visto una... Tratándose de usted ya sé que esto no será ninguna trapisonda, aunque lo parezca.

LUISA

Por supuesto... Ya lo sabrás... Anda, no hagáis ruido al pasar por el gabinete. (*Sale la doncella. A poco entra Pepe.*)

PEPE

¡Luisita!

LUISA

¡Chist! No digas nada, no levantes la voz, no te muevas... Tenemos que hablar; siéntate. No dejes el sombrero, no fumes. . ¡Uf, qué humo! No dejes ahí el cigarro. Siéntate, hombre, siéntate. Ya supondrás porqué te he llamado de esta manera...

PEPE

Sí; supongo...

LUISA

No supones, lo sabes... Sabes que mi padre y el tuyo conferencian en este momento.

PEPE

¿En este momento?

LUISA

Sí. Se han encerrado en el despacho. Y era urgente, preciso, que nosotros nos viéramos antes á solas, con toda libertad, para ponernos de acuerdo... Nuestros padres deciden allí; pretenden decidir de nuestro porvenir, disponer de nuestro corazón... Ya estás enterado; quieren casarnos.

PEPE

Sí, papá siempre me estaba diciendo: «Las bodas deben hacerse en familia; hay más probabilidades de acertar... En nuestra familia hay excelentes muchachas; debes fijarte en una de tus primas.» Pero la verdad, como sois veintitantas en la familia... era imposible fijarse...

LUISA

Papá estaba siempre con la misma canción; pero como el único primo casadero de la familia eres tú, cuando papá me decía: «Debes casarte con uno de tus primos», ya sabía yo que el primo eras tú. Comprende que hay mucha diferencia de poder escoger entre veintitantas á no tener dónde escoger... Pero aparte de eso, la idea de nuestros padres es ridícula. ¿Porqué nos hemos de casar nosotros? ¿Me quieres tú á mí? ¿Te quiero yo á ti? Es decir, nos queremos... así, como buenos pa-

rientes... y eso es lo malo; mejor sería que no nos quisiéramos nada; yo creo que me sería más fácil quererte mucho de pronto no habiéndote querido nunca nada... Pero pensar ahora: «¡Ea!, voy á quererle más, debo quererle más.» ¿Porqué voy á quererte hoy más de lo que te quería ayer? Y, francamente, queriéndote hoy como te quería ayer, es un disparate que piensen que nos casemos mañana.

PEPE

Sí, es expuesto.

LUISA

Y vamos á ver, ¿qué te ha dicho tu padre? Supongo que antes de decidirse á hablar con el mío seriamente te habrá dicho algo.

PEPE

Me ha dicho lo que me dice siempre que se enfada conmigo, cuando le pido dinero, cuando paga mis cuentas: «Ya es hora de que acaben las locuras.» Papá llama locuras á las cuentas de 500 pesetas para arriba... Ya ves, esas son locuras del sastre, del camisero... «Es preciso que pienses en casarte...»

LUISA

Eso es; cuando el señorito da guerra en casa...

PEPE

Y tu padre, ¿cuándo piensa en casarte á ti?

LUISA

¡Ay! Siempre que nos toca el turno del Real y le

obligo á dejar su partida de tresillo. Lo que es las noches de tercer turno, no le importaría verme casada con cualquiera. Y en papá se comprende ese afán... Viudo, con sus ocupaciones... Yo no puedo soportar á las ayas, ni á las señoras de compañía; así es que vivo sacrificada, porque papá solo se presta á acompañarme al teatro Real; eso sí, las noches que cantan *La Walkyria* ¡me da una lástima!

PEPE

Sí, tú, la verdad, sola con tu padre desde muy niña, ya debías haberte casado...

LUISA

¿Ya? No dirás tú como papá, que me estoy pasando...

PEPE

¡Qué disparate!

LUISA

No; es que como me pusieron de largo muy pronto, porque dí un estirón á los catorce años, la gente cree que tengo más edad. Pero tú sabes...

PEPE

¡Ay, si lo sé! Soy un viejo comparado contigo.

LUISA

Viejo, no; pero no estás para perder el tiempo. Nuestros padres tienen razón; debemos casarnos, pero cada uno por su lado. ¿No te parece? No es que yo sea romántica (en toda mi vida habré leído dos novelas), ni

que yo sueñe con ideales, ni con príncipes encantados; pero estas bodas, arregladas en familia, me parecen bodas de interés, de conveniencia... Un poco de poesía nunca está de más... Sobre todo, que nosotros se puede decir que no nos conocemos. ¿Qué sabes tú de mí? ¿Qué sé yo de ti? Ni me ha importado nunca saberlo. ¿Sabes siquiera si yo he tenido algún novio?

PEPE

No, que yo sepa, y hemos ido juntos alguna vez á bailes y hemos pasado juntos todo un verano.

LUISA

Pues entonces tenía yo novio, ya ves, y ni siquiera te enteraste; eso prueba lo que te importaba.

PEPE

¡Ah! sí, aquél majadero... ¿Cómo había de importarme?

LUISA

Pues si me hubieras querido como pariente siquiera, debía haberte importado que yo tuviera relaciones con un majadero.

PEPE

Estaba seguro de que tienes demasiado talento para conocerlo y no casarte con él...

LUISA

Muchas gracias, pero sigues equivocado; estaba ena-

moradilla de él, y él de mí, no se diga; y si vieras cuando un hombre se enamora de verdad, qué difícil es distinguir á un majadero de un hombre de talento...

PEPE

No es verdad; un tonto no puede querer como una persona de talento, ni se le puede querer lo mismo.

LUISA

¿Porqué no? Mira, á las mujeres lo que nos halaga es que por nuestro cariño se transformen los hombres en otros. El cariño es siempre revolucionario, y para el caso lo mismo da que diga la gente: «Fulanito, que era tan simple, cómo se va avispando desde que usted le quiere.» O que diga: «Menganito, un hombre de tanto talento, ¡qué tonterías hace desde que se ha enamorado de usted!» Por èso yo no me casaría con un santo... ¿Qué iba yo á cambiar en un santo? Pero un hombre, así... algo extraviado... que se dejara convertir poco á poco. ¡Qué bonito! Querer á un hombre, casarse con él y, al poco tiempo, que aquel hombre sea otro hombre...

PEPE

Un marido de gran espectáculo, con mutaciones.

LUISA

Ahí tienes lo que me parece imposible contigo: porque tú no eres bueno ni malo, no tienes grandes defectos ni grandes virtudes. ¿Estoy equivocada?

PEPE

¡Quién sabe, quién sabe!

LUISA

No; me parece que contigo no hay sorpresas...

PEPE

¡Quién sabe, quién sabe!

LUISA

¿De veras? ¿No eres lo que pareces?

PEPE

¡Quién sabe, quién sabe!

LUISA

¡Ay! No seas pesado; dime ese secreto...

PEPE

Si yo no tengo secretos; digo, ¡quién sabe!, porque yo no sé nada.

LUISA

Pero tú, ¿no has querido nunca?

PEPE

Alguna vez.

LUISA

¿Novia formal?

PEPE

No, muy loca.

LUISA

Digo, pensando en casarte.

PEPE

Pensándolo mucho.

LUISA

¿Y porqué la dejaste?

PEPE

Porque me enteré de que quería á otro.

LUISA

Entonces dí que la que te dejó fué ella.

PEPE

No, ella no quería dejarme; estaba también por las mutaciones, pero por otro sistema.

LUISA

¿Y sentiste mucho aquel desengaño?

PEPE

¡Ya lo creo! Fué cuando pasé aquella temporada en París para distraerme.

LUISA

Sí, es verdad. Vaya, vaya, pareció la novelita.

PEPE

Cuando tío Ramón fué á buscarme, comisionado por papá, porque le habían dicho que yo tenía allí amores.

LUISA

¡Qué gracioso! Con una francesa... Y tío Ramón, quieras que no, te trajo de una orejita...

PEPE

A mí, no; adoptó el sistema más práctico, se la trajo á ella... En el teatro Japonés la tienes cantando.

LUISA

¡Pobrecito! Todas te dejan... Debes tener el corazón destrozado...

PEPE

No lo creas, fortalecido. Mis equivocaciones en la vida han sido engaños, no desengaños, y no me han entristecido ni me han vuelto desconfiado siquiera. Mi corazón está abierto de par en par.

LUISA

Esperando el cariño soñado, el ideal... ¿No es eso?

PEPE

Yo nunca he creído que el cariño... el amor, en el lenguaje poético, sea la felicidad por sí solo; nos lleva dulcemente de la mano hasta la entrada; pero después

el camino es penoso, y el amor, débil niño, tiene que transformarse en algo más serio, más fuerte, para seguir adelante, en deber, en sacrificio...

LUISA

Está muy bien eso que dices... ¡Primera sorpresa!

PEPE

¡Bah! Tantas sorpresas podía darte, y tú á mí, y los dos á nosotros mismos... ¿Qué sabemos de la vida? ¿Cómo nos han educado? Con el sistema de los padres en España: de considerar á los hijos siempre como chiquillos; yo, en mi casa, soy siempre Pepito; tú, Luisita, siempre para tu padre: dos chiquillos de quien solo se espera alguna travesura, de quien nada se toma en serio; nuestros caprichos, más ó menos discutidos, satisfechos siempre; niños mimados por nuestros padres, mal dispuestos á ser maltratados por los demás en la vida. Cuando empecemos á vivir por nosotros mismos, pecaremos de osados ó de tímidos, no sabremos ir con la tranquila seguridad que da la confianza en sí mismo, porque nuestros padres nos han dicho: «No seas así», ó «debes ser así»; pero «así eres», nunca. Yo no sé cómo soy, y á ti te pasará lo mismo.

LUISA

Tienes mucha razón. No nos enseñan á conocernos. Y ahora, porque á nuestros padres se les antoja que todo se quede en casa, porque nos juzgan además incapaces de elegir por nosotros mismos, nos dicen, sin más ni más, á «casaros», y, de buenas á primeras, novios un par de meses, y asunto concluído, y después

desgraciados para toda la vida... Si no estuviéramos de acuerdo para oponernos... Yo te confieso que no seré la primera en decir que no; tú debes ser quien...

PEPE

Me opondré.

LUISA

Dices que soy muy buena, muy bonita, todo lo que quieras, pero que no soy la mujer soñada... Tú tendrás tu ideal, como todo el mundo. A propósito, ¿cómo es tu ideal?

PEPE

¿Mi ideal? ¿Para mujer propia? Vas á reirte.

LUISA

¿Rubia? ¿Morena? ¿Alta? ¿Bajita?

PEPE

No lo sé. Va vestida de gris; es lo único que puedo decirte.

LUISA

¡Qué chifladura!

PEPE

Como en un cromo inglés que ví hace muchos años: una de esas escenas plácidas de pintura inglesa; una muchacha vestida de gris, que preparaba el *pudding* de Navidad, y á su lado, sentado, un joven, el esposo ó el prometido; y alrededor unos gatos, y en el fondo unos viejos leyendo la Biblia; y al otro lado, por una puerta

abierta á un jardín, unos niños muy rubios, jugando. Había no sé qué en aquel cromo, la escena, el color, un tono general que lo envolvía todo, el color de la dicha á que puede aspirarse en este mundo.

LUISA

¿Color de rosa?

PEPE

No, agrisado; un tono muy dulce; la dicha que se sueña, sí es de color de rosa; la que puede lograrse, la de la vida, es siempre gris, el color de la melancolía resignada, de la tristeza bondadosa que sonríe y perdona y ama.

LUISA

Yo tengo un vestido gris, no sé si será de ese tono exacto; me lo pondré un día para parecerme á tu cromo inglés, digo, á tu ideal; será en lo único que me parezca.

PEPE

Y yo, ¿qué he de hacer para parecerme á tu ideal?...

LUISA

¿A mi marido ideal? ¡Ay! Yo sé perfectamente cómo no ha de ser, pero cómo ha de ser no sabría decirlo.

PEPE

¿Y cómo no ha de ser?

LUISA

De muchos modos. No creas, los defectos grandes no me asustan tanto como los pequeños, esos defectillos que hasta parecen gracias y son los más peligrosos para la intimidad de toda la vida. Por ejemplo: yo tengo una amiga que se ha casado con un muchacho ejemplar, un modelo, todo el mundo lo dice; pues el otro día estuvieron aquí de visita, y por un solo detalle me atrevo á pronosticar que no serían felices. Verás, parece una tontería; el marido le dijo á su mujer: «Merceditas, llevas un descosido.» Y se lo dijo de un modo que indicaba que en aquel matrimonio el marido sería siempre el primero que viera los descosidos.

PEPE

¡Qué gracioso!

LUISA

Es que aquello solo indicaba un cambio de papeles muy antipático. ¿Pues qué me dices cuando en un matrimonio es el marido el que tiene que advertir que se gasta mucho? ¡Qué cosa más fea cuando la mujer está á todas horas: «yo compraría esto, yo tendría esto otro»; y el marido: «que la vida es muy cara, que no podemos gastar tanto!...» En cambio, ¿hay nada más bonito para una mujer que, sin pedir nunca nada, verse obsequiada por su marido de cuando en cuando con cualquier regalito, y, disimulando mal la alegría, reprenderle cariñosa: «¿Porqué has comprado esto; no estamos para gastos; te habrán llevado un dineral, y es de muy buen gusto», aunque sea un mamarracho y sepamos que le ha costado tres pesetas?

PEPE

Sabes mucho...

LUISA

Es mi sistema con papá, y así consigo que siempre me esté regalando, algunas veces cosas horribles; pero ¡líbreme Dios de decírselo! Y lo mismo haría con mi marido. Hay mujeres tan mal educadas que cambian en las tiendas los regalos que las traen sus pobrecitos maridos, tan ufanos, creyéndolos del mejor gusto... Tú dirás que en qué cosas me fijo y á qué detalles doy importancia...

PEPE

No, no; estamos conformes... Yo también doy mucha importancia á los detalles... y pienso como tú...

LUISA

Así comprenderás que no estaba dispuesta á casarme contigo, ni con nadie, solo por complacer á papá.

PEPE

Ni yo contigo, puedes creerlo.

LUISA

Creían, porque á ellos les conviniera... Afortunadamente verán que los dos estamos de acuerdo, y no habrá desaire por parte de ninguno.

PEPE

Por mi parte, nunca lo hubiera habido; me hubiera

presentado aquí como novio por no contrariar á papá, y hubiera hecho todo lo posible por parecerte mal.

LUISA

Pues hubiera sido un noviazgo famoso, porque yo pensaba también parecerte insoportable.

PEPE

Afortunadamente, has tenido una gran idea; después de esta entrevista...

LUISA

¿No era lo mejor? Hablar claro, hablando se entiende la gente; ya lo has visto: hablando aquí, á solas, sin fingimientos, dejándonos llevar de la conversación sin querer...

PEPE

Y sin querernos... he descubierto que tengo una prima encantadora.

LUISA

Y yo que tengo un primo muy simpático y muy razonable, que piensa como yo en muchas cosas de la vida.

PEPE

Es que piensas muy bien en todo.

LUISA

De manera que nuestros padres, si no consiguen lo

que se proponen, han conseguido algo mejor para nosotros: que desde hoy nos estimemos de verdad; cuando antes, á mí, te lo confieso, me eras indiferente, pero muy indiferente.

PEPE

Como tú á mí.

LUISA

¡Y querían casarnos!

PEPE

Ya ves, ¿cómo era posible?

LUISA

Me parece que nunca se habrá descompuesto una boda más amistosamente.

PEPE

De seguro que, casándonos, no estaríamos tan contentos el uno del otro.

LUISA

Ya quisiera yo, si algún día me caso, que mi marido se parezca á ti en algo.

PEPE

Y yo que mi mujer se parezca á ti en todo.

LUISA

¿De veras?... ¿De qué te ríes?

PEPE

¿Pero te has fijado en lo que estamos diciendo?

LUISA

¿En?... Pues es verdad. Pero ¡qué tontos! ¡Qué tontos! Ahora resulta que casi nos hemos enamorado el uno del otro.

PEPE

Y que en vista de eso decidimos no casarnos... ¿Qué te parece? Es gracioso...

LUISA

Sí; es gracioso...

ESCENA II

Dichos y la DONCELLA

DONCELLA

¡Señorita! Su tío de usted sale en este momento del despacho.

PEPE

Ha terminado la conferencia.

LUISA

Y nuestra conspiración. En cuanto baje tu padre la escalera, sales por aquí. Papá vendrá en seguida á darme cuenta del resultado de la entrevista... ¡Si supiera!

DONCELLA

Han cerrado la puerta de la calle.

LUISA

Pues anda... vete...

PEPE

Yo quisiera saber, ya que estoy aquí... ¿No podría esperar?...

LUISA

Si papá te ve...

DONCELLA

Sí, en mi cuarto; venga usted.

LUISA

No, no; si le ve alguien...

DONCELLA

Descuide usted, señorita. Diré que ha venido por mí... y lo creerán.

LUISA

Pronto; papá viene.

DONCELLA

Venga usted... *(Salen Pepe y la doncella.)*

ESCENA III

LUISA, D. MANUEL y después PEPE

LUISA

¿Qué tienes, papá? ¿No me contestas? Yo creí que tendrías que hablarme...

MANUEL

No.

LUISA

¿No estaba tío Carlos contigo?

MANUEL

Sí.

LUISA

¿A qué ha venido tan temprano?

MANUEL

A nada.

LUISA

¿Estás seguro? Vaya, papá, lo que te sucede es que tienes que decirme muchas cosas y no sabes cómo empezar.

MANUEL

No tengo que decirte nada. Y, sobre todo, no vuelvas á mentar á tu tío. ¡Ha muerto para mí!

LUISA

Entonces... mi primo Pepe...

MANUEL

Ha muerto también.

LUISA

Te advierto que hoy es turno tercero.

MANUEL

¿Y qué?

LUISA

Nada; que con tanto luto en la familia no me parece bien que vayamos al teatro.

MANUEL

¡Turno tercero! ¡Turno tercero! ¡No me importa! Desde hoy te acompañaré todas las noches al teatro, te divertirás, nos divertiremos. No estés triste, hija mía. ¿Se creerá tu tío que no hay más hombre que tu primo!

LUISA

Pero es que...

MANUEL

¡Y por cuestión de intereses! ¡Qué falta de decoro! Cuando yo, haciendo un sacrificio y por tratarse de ellos, te dotaba con mis dos mejores fincas y algo de papel y unos créditos que pueden cobrarse, ¿con qué dirás que se descuelga tu tío? Con que él no se desprende de nada, que os pasará un tanto, pero nada más.

Conozco yo los tantos de tu tío: os lo pasaría un mes, ¡viejo avariento!, y después os dejaría morir de hambre. Porque yo os doy lo suficiente para la casa, y el coche, y los viajes de veraneo; pero si él no os da nada no tendréis qué comer. ¿Y cómo vais á vivir sin comer?

LUISA

Es verdad; sin comer y con coche... ¿De modo que habéis regañado?

MANUEL

¡No tienes idea! Le he dicho lo que pensaba de él hace mucho tiempo y del botarate de su hijo...

LUISA

Pero, ¿qué sabe Pepe?...

MANUEL

Para cuando lo sepa.

LUISA

¡Ay, papá, estás muy alterado!

MANUEL

Es que no puedo con las gentes que todo lo sacrifican al interés, como si todo fuera cuestión de dinero en la vida y eso valiera la pena de descomponer una familia. ¡Un tanto! ¡Un tanto! Y el viejo marrullero ni siquiera quería firmar, para no comprometerse á nada. ¿Pensaba que yo iba á casarte sin garantías?

LUISA

Es la moda, papá.

MANUEL

No lo eches á broma.

LUISA

Al contrario. Es decir, que vosotros disponéis y os indisponéis cuando os conviene, sin contar para nada con nosotros, como si Pepe y yo fuéramos dos chiquillos sin voluntad y sin corazón; ni antes os importaba que no nos quisiéramos, ni ahora que pudiéramos querernos. ¿No es eso?

MANUEL

Querrás decirme que estás enamorada de tu primo...

LUISA

Supongamos que lo estuviera.

MANUEL

Dejémonos de suposiciones...

PEPE

Sí, dejémonos. Yo estoy enamorado de Luisa.

MANUEL

¡Eh! ¿Qué haces tú aquí? ¿Qué significa esto?

PEPE

Significa que, mientras ustedes hablaban de intereses,

nosotros hemos dejado hablar á nuestro corazón; y como hablando, hablando se entiende la gente...

LUISA

Hemos decidido lo contrario de ustedes, casarnos.

MANUEL

Así... en media hora. ¡Estáis locos!

LUISA

¿Qué quiere usted? Media hora de conversación, convenciéndonos de que no debíamos casarnos, nos ha dado á conocer mejor que dos años de relaciones para casarnos.

PEPE

No teníamos porqué fingir...

LUISA

Ni porqué engañarnos.

PEPE

Hemos hablado con franqueza, decididos á no querernos.

LUISA

Y sin querer, sin querer...

MANUEL

Eso creéis vosotros. ¡No habréis coqueteado poco!

En fin, por mi parte, si os engañáis, y creyendo conoceros á fondo, os conocéis menos que nunca...

PEPE

Ya no es preciso que nos conozcamos más.

LUISA

Ahora nos basta con querernos mucho. (*Telón.*)

FIN DE LA COMEDIA

SACRIFICIOS

DRAMA EN TRES ACTOS

Estrenado el 19 de Julio de 1901
en el Teatro de Novedades, de Barcelona, y el 15
de Febrero de 1902 en el Teatro de la Comedia,
de Madrid.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
	Barcelona.	*Madrid.*
ALMA.	Sra. Pino.	Sra. Pino.
DOLL.	Srta. Bremón.	Srta. Bremón.
RICARDO.	Sr. G. Ortega.	Sr. Morano.
ESTEBAN.	Sr. Rubio.	Sr. Rubio.

Época actual.

SACRIFICIOS

ACTO PRIMERO

Sala en una quinta en el campo.—Muebles sencillo y de buen gusto.

ESCENA PRIMERA

RICARDO y ESTEBAN

ESTEBAN

(*Entrando seguido de Ricardo.*) Adelante, adelante. Crea usted que nadie le esperaba por aquí. Nadie... excepto yo.

RICARDO

Prometí mi visita. Alma sabe que yo siempre cumplo lo que prometo.

ESTEBAN

¡Siempre! Hace dos meses que le conoce á usted; ¿á eso llama usted siempre?

RICARDO

¿No basta para quien está acostumbrado á conocer

gente? Por algo usted estaba seguro de mi visita. Me esperaba usted porque me teme.

ESTEBAN

¡Bah!

RICARDO

¿Me distingue usted siempre con su antipatía? ¿Me considera usted siempre como á enemigo? Lo sentiría, porque ahora no vengo dispuesto á bromear con usted como en el *camerino* del teatro. En este retiro la Naturaleza es soberana: éste es el hogar, el *sweet* (1) *home* de Alma. Aquí el arte no puede nada contra el amor.

ESTEBAN

Lo veremos. Tal vez se equivoque usted, y aquí sea más difícil su triunfo. Alma llevaba cuando usted la conoció, cinco años seguidos, sin descansar apenas, en la vida del teatro; es natural que su sueño fuera éste: la casita de campo en el aislamiento, la vida de familia; el sueño de los artistas á la luz de las candilejas; pero ahora ya realizó su sueño: llevamos aquí dos meses, y no diré que se aburre, pero ahora lo lejano es aquello, el teatro, sus triunfos, aquella vida odiosa entonces; y de lejos, pregunte usted á los pintores: todo se ve azul y tocando al cielo.

RICARDO

¿Piensa aceptar nuevas contratas?

---

(1) *Suit joum.*

ESTEBAN

Vea usted: cartas, telegramas, cablegramas; de las cinco partes del mundo conspiran contra usted.

RICARDO

¿Y Alma?...

ESTEBAN

Tiene el alma de artista como su padre, como yo, su maestro, su padre artístico.

RICARDO

Su tirano insufrible.

ESTEBAN

Ni en broma ni en serio tolero que usted lo crea, que lo piense usted siquiera; cuando he renunciado á todo por ella, usted lo sabe, usted sabe mi vida: un puro sacrificio...

RICARDO

¿De quién?...

ESTEBAN

¿De quién? De Alma, sin duda. ¿Es eso lo que usted quiere decir? Pues permítame usted que le diga que eso es una infamia.

RICARDO

No se enfade usted. Sé que Alma le debe á usted mucho, que se ha sacrificado usted por ella; pero ¡qué diablo! se ha sacrificado usted á gusto. El papel de

sacrificado es muy agradecido. Usted recogió á esa criatura á los doce años, cuando murió su padre, gran amigo de usted, músico también...

ESTEBAN

Un temperamento musical de primer orden. Si hubiera hecho caso de mí y no hubiera constituído una familia, tan joven... ¡La familia! ¡El mayor enemigo del arte!

RICARDO

Sí; ya sé que usted, por huir de ese enemigo, abandonó usted á una mujer que le quería...

ESTEBAN

¡Mi primer amor! ¡Mi primer sacrificio por el arte!

RICARDO

Sí; la abandonó usted con un hijo...

ESTEBAN

No me remuerde la conciencia: murió al poco tiempo.

RICARDO

Tiene usted una conciencia muy... artística. Pero dejemos este insignificante prólogo de sus sacrificios por el arte, y hablemos de lo que Alma le debe á usted. Cuando murió su padre, Alma era una chiquilla.

ESTEBAN

Eran tres chiquillos, no regatee usted mi sacrificio:

Alma; Doll, de tres años, y su hermanillo Juan, de dos años; tres muñecos sin familia, sin nadie en el mundo...

RICARDO

Una pensión de orfandad y una rentilla que les había dejado su madre...

ESTEBAN

¡Una miseria! ¡Si yo no hubiera atendido á todo!

RICARDO

En efecto: usted se hizo cargo de todo; decidió usted del porvenir de aquellas criaturas; Alma, por fortuna para usted... y para ella, tenía una voz preciosa.

ESTEBAN

Un tesoro que sin mí se hubiera perdido ó malgastado.

RICARDO

Pero usted supo explotarlo, y Alma, á la edad en que otras criaturas juegan y ríen, trabajaba, estudiaba... Era un instrumento precioso en manos de usted, un instrumento de arte divino que usted enriquecía con orgullo de creador.

ESTEBAN

Y por mí, á la edad en que otras mujeres esperan resignadas de la suerte la decisión de su vida entera, Alma es una gran artista, con la gloriosa independencia que solo da el arte. Esa es mi obra. ¿No puedo estar orgulloso? No con orgullo de creador, como usted dice

irónicamente; solo Dios crea; pero menos aún con provecho de explotador; Alma lo sabe, todo el mundo lo sabe: por ella, por atender á su educación artística, renuncié á todo, á mi propia gloria de compositor, á la riqueza para mí...

RICARDO

No lo niego: ha formado usted á una gran artista; pero esa admirable obra de arte tiene un alma propia; un alma de mujer que usted considera también como hechura suya, y eso no, venerado maestro. El cariño y el alma de esa mujer son míos, estoy seguro de ello; no intente usted oponerse al amor en nombre del arte. Si usted ha sacrificado mucho por hacer de Alma una gran artista, Alma ha sacrificado mucho también al arte para no lograr en su vida el derecho á ser libre y dichosa.

ESTEBAN

¿Libre y dichosa? ¿Usted lo cree? ¿Ella lo sueña? No hay libertad ni dicha en la vida fuera de nuestro deber cumplido. ¡*Nuestro* deber! ¡El deber de *nuestra* vida! Y la vida del artista es el arte.

RICARDO

La vida es una y el deber es uno para todos; el artista no es de otra raza. ¡Arte inútil, arte perverso el que no vive y ama la vida de todos!

ESTEBAN

No se acalore usted ni me increpe con tal vehemencia. En esta lucha, que no es de símbolos, si usted puede personificar el amor, yo no pretendo personificar el

arte, pobre y humilde maestro. En el corazón de Alma es donde ha de triunfar usted. No son nuestras ideas, es su voluntad la que ha de decidir.

RICARDO

¿Su voluntad libre de toda influencia extraña?

ESTEBAN

Por mi parte, de toda; aunque viera que se engañaba al decidir de su vida.

RICARDO

¿Palabra de honor?

ESTEBAN

Palabra de enemigo leal *(Alma y Doll pasan por el fondo.)* Alma y Doll pasean por el jardín. Voy á anunciarles su visita... ¡Alma! ¡Alma!... Mira quién ha venido...

ESCENA II

Dichos, ALMA y DOLL, que traen un gran brazado de flores.

ALMA

(Entrando.) ¡Ricardo! ¡Amigo mío!

RICARDO

(Saludando.) ¡Alma! *(A Doll.)* Señorita...

ALMA

(Presentando.) Mi hermana Doll, de quien hablamos tantas veces.

DOLL

(Saludando.) Caballero... Alma también me ha hablado mucho de usted. No le considero como un desconocido.

ALMA

No. Muy pronto advertirá usted que Doll le estima tanto como yo misma. Yo la he enseñado á quererle á usted.

RICARDO

Y yo espero no desmerecer de esa estimación que hasta ahora solo debo al cariño que su hermana de usted me profesa.

DOLL

Sé que es usted un amigo suyo leal.

RICARDO

(Aparte á Alma.) ¿Solo de amistad ha hablado usted á su hermana?

ALMA

Solo de nuestra amistad.

RICARDO

¡Alma! Me he engañado al venir...

ALMA

No, amigo mío. Nunca he tratado de engañarle. Muy pronto se convencerá usted.

ESTEBAN

(*A Doll, que arregla las flores.*) No habréis dejado flores en el jardín.

DOLL

A mí me da mucha pena cortarlas. Como en el jardín del colegio no nos permitían cortar ninguna... Solo en el mes de Mayo para el altar de la Virgen. Pero Alma goza más viéndolas así, combinándolas á su gusto. Dice ¡qué rareza! que en el jardín la parecen flores artificiales, de decoración de teatro.

RICARDO

La costumbre de verlas caer á sus plantas en noches de triunfo. ¿Y no prefiere usted éstas cultivadas en su propio jardín, logradas sin penalidades, éstas que nadie le disputa, que nadie le envidia?...

ALMA

Sin aquéllas no podría poseer éstas, y aquéllas me parecen más mías.

RICARDO

No pensaba usted así hace muy poco tiempo; soñaba usted con verse aquí, con no volver nunca al teatro...

ALMA

Y era sincera en aquel momento, como soy sincera

cada vez que interpreto un papel distinto, poniendo en él toda mi alma.

RICARDO

Pero entonces no interpretaba usted un papel: era la mujer la que hablaba.

ALMA

Era mi corazón, mi corazón de artista, el mismo que interpreta en el teatro, con la misma verdad, tristezas y alegrías.

RICARDO

¡Pobre de mí!

ALMA

No, Ricardo. He pensado en usted más de lo que usted cree. ¿Nos acompañará usted hoy todo el día?

RICARDO

Sí. Hemos de hablar.

ALMA

Cuando usted quiera.

DOLL

Convenza usted á mi hermana de que no acepte por ahora ningún contrato. ¡Un año entero sin verla! ¡Cinco años separada de ella, viéndola solo en el colegio, de tarde en tarde!...

ALMA

Ahora nos veremos con más frecuencia.

RICARDO

¿No volverá usted al colegio? Alma me hablaba siempre de usted como de una niña; yo no me imaginaba que fuera usted así.

DOLL

Una mujer. ¿Verdad?

ALMA

La última vez que yo la ví era una niña; pero en un año... Ha sido una sorpresa.

DOLL

Es que mi madrecita pensaba que siempre sería yo una chiquilla al lado suyo, que unos cuantos años de diferencia le bastarían siempre para imponerse como la señora mayor, con autoridad de persona grave. Pues nada de eso; un estirón, el peinado alto, y á ver si quien no lo sepa dice de pronto cuál es la mayor. Mi aspecto es más serio. Se acabó la autoridad. Ya no me inspiras pizca de respeto.

ALMA

Ya lo noto, ya.

DOLL

Y ¿lo sientes? Respeto, no; pero un cariño tan grande, tan grande, que no hay fuerza ni respeto en la tierra que hicieran de mí lo que haría yo por tu cariño. ¡Madrecita mía!

ALMA

¡Oh, mi muñeca! (*A Ricardo.*) Me quiere mucho á

pesar de haber estado siempre separadas; pero ella sabe que no era culpa mía.

DOLL

Y por eso te quiero más. En el colegio había muchas niñas, casi todas de familias distinguidas, hijas de grandes señoras; y cuando yo las preguntaba, creyendo que todas estaban allí como yo: «¿Dónde están vuestras madres? ¿Qué hacen? ¿Porqué no estáis con ellas?»; me contestaban: «Nuestras madres se divierten, van al teatro, á bailes; viajan... ¿Y la tuya?», me preguntaban. «Yo no tengo madre: solo tengo una hermana que trabaja, que gana nuestra vida, y por eso no puede tenerme á su lado». «Su hermana es cantante—dijo una:—trabaja en el teatro; mi mamá la ha visto». «¿En el teatro? Claro, por eso no puede tenerte á su lado. En el teatro no se aprende más que cosas malas». «¿Sí?—contesté yo muy enfadada;—pues peores deben aprenderse en vuestras casas, cuando vuestras madres, que no hacen más que divertirse, no quieren teneros á su lado».

ALMA

¡Qué dirían de ti! ¡Miren la plebeya! ¡Si tú supieras lo que me costó que te admitieran en el colegio entre tantas señoritas aristocráticas! ¡Bien se informaron antes de mi vida!

RICARDO

De todos modos, estará usted contenta de no volver allá.

DOLL

No lo crea usted. ¡Si fuera para no separarme de Alma!... Pero ella volverá á sus viajes y yo me quedaré

aquí sola, con alguna señora de compañía muy respetable, pero con quien no podré hablar como con las amigas del colegio. La música será mi recurso.

RICARDO

¿Le gusta á usted mucho?

ESTEBAN

¡Un gusto deplorable! Cuando yo renuncié á educarla...

DOLL

Y no me lo has perdonado nunca.

RICARDO

Para el maestro, todo el que no es artista es un ser inútil y perjudicial. Estás comprendida en esa misma clasificación.

ALMA

¡Mi pobre maestro! ¡Devoto del arte sobre todas las cosas! Es verdad: queriéndome como me quiere, sacrificado por mí toda su vida, como quizás no se hubiera sacrificado mi mismo padre, solo me manifiesta su cariño y me llama hija suya, y su encanto y su gloria, cuando he cantado á gusto suyo. Yo creo que me lo perdonaría todo en la vida, hasta la ingratitud, todo, menos una desafinación.

ESTEBAN

¿De modo que tú también me juzgas así? ¿Un Nerón artista capaz de abrasar á Roma por gozarse en el espectáculo? ¿De modo que cuando tú eras una chiquilla,

incapaz de sentir ni de expresar el arte, era por artista por lo que yo te quería? Está bien. ¡Pobre viejo! Este es el pago de tus sacrificios! ¡Verte considerado como un egoísta, como un ser sin corazón!...

DOLL

¡Vamos, papá Esteban! ¡Cualquiera que te oiga! Es ridículo que digas eso.

ALMA

Déjale. Si Ricardo ya le conoce; ya sabe que dice todo eso para que se le mime, para que yo le diga una vez más que le quiero mucho, mucho....

ESTEBAN

(Llorando como un chico.) ¡Pobre viejo inútil!

ALMA

(Acariciándole.) Que le adoro.

ESTEBAN

(Idem.) ¡Soy un estorbo para todos!

ALMA

(Sin hacerle caso.) Que le preparo una alegría muy grande...

ESTEBAN

¿Una alegría? ¿Estrenarás la *Ester*?...

ALMA

¿Será esa tu mayor alegría?

DOLL

(A Ricardo.) ¿Oye usted? Luego quiere que no le llamen egoísta. Trata de separarme de mi hermana. Alma no pensaba cantar en algún tiempo. Hubiéramos pasado aquí una temporada... ¡Y esa dichosa ópera nueva!...

ESTEBAN

¡Una obra sublime! La ocasión única en la vida de un artista de unir su nombre al de una obra inmortal...

RICARDO

¿Y qué obra es esa?

ESTEBAN

De un desconocido. Pero ¡qué obra! ¡Una grandiosidad! Hoy ha vuelto á escribirme el autor: necesito que Alma se decida; es la Ester soñada; su figura, su voz...

ALMA

Sí, es una hermosa obra y un hermoso papel...

DOLL

Pero ese genio desconocido podría esperar...

RICARDO

¿Es cierto, Alma? ¿Vuelve usted al teatro?

ALMA

Antes dijo usted que tenía que hablar conmigo; yo también con usted...

RICARDO

Pues hablemos. Para su hermana de usted no debemos tener secretos.

ALMA

Secretos, no; pero explicaciones que á solas podría darle mejor...

RICARDO

Es su hermana quien no quiere hablar delante de usted...

DOLL

De usted no tengo miedo. Ya sé que no trata usted de separarme de ella, como Esteban.

RICARDO

Al contrario, quiero verlas á ustedes siempre juntas.

DOLL

Pues haga usted lo posible por convencerla.

ESTEBAN

¿Qué sabes tú lo que dices, chiquilla?

DOLL

(*Bajo á Esteban.*) ¿Que no? Se trata de un asunto muy grave. ¿Tú crees que yo no sé porqué Alma me hablaba tanto de su amigo? ¿Para qué me han traído del colegio? Se trata de un sí natural, tan natural que tus lecciones no le sirven de nada en este caso; con que

acompáñame al jardín, que yo por niña y tú por viejo, los dos estorbamos... Hasta luego, señores. (*Salen Doll y Esteban.*)

ESCENA III

ALMA y RICARDO

ALMA

Ya te escucho.

RICARDO

No soy quien debe hablar: yo soy el mismo. Oirías de mí lo que oíste siempre: que te quiero con toda mi alma. Yo no he pensado en otra cosa en este tiempo que hemos pasado sin vernos. Tú, sí; tú has pensado mucho.

ALMA

¿No convinimos en ello? Porque siempre estimé tu cariño en lo que vale; porque yo le alenté, temiendo perderle; porque no le hallé más leal en mi vida, es por lo que no quiero engañarte ni engañarme, creyendo yo misma que puedo corresponder á ese cariño con toda mi alma. Por eso quise reflexionar aquí, lejos de ti y lejos de mi arte, á solas conmigo. Ni tú me ofreces, ni yo aceptaría tu cariño como un episodio de mi vida de artista; es toda la vida y para siempre, por eso me asusta. Sé que nunca llegará á mí cariño más grande ni más honrado; pero amo mi arte sobre todas las cosas. Y si el cariño apasionado todo lo encanta y todo lo transforma y une en un momento á los seres más opuestos, su encanto dura poco, tiene un amanecer que, como en el sueño de la selva encantada de Shakespeare, disipa al

primer rayo de sol todo el reino de hadas y silfos que trastornaron el juicio de los enamorados; y todo vuelve á su apariencia natural, el amor ya no vive del encanto: Elsa pregunta á Lohengrin quién es, de dónde viene... y el misterio sagrado separa á los esposos para siempre. Como yo sé que mi arte volvería á separarnos, porque á pesar de tu cariño me verías triste muchas veces, con tristeza inexplicable que te ofendería como una traición, y tu cariño merece mi lealtad, por eso te digo: no puedo quererte; amo mi arte sobre todas las cosas.

RICARDO

¿El arte? La mentira; porque mi admiración respetuosa solo se atrevió á convertirse en cariño cuando creyó ver en ti á la mujer de gran corazón, sacrificada toda su vida por los suyos, por asegurarles el porvenir; la mujer que, aclamada por el público, huía del teatro soñando con dejarle para siempre... Y hablabas entonces de esta casa en el campo, del alejamiento de todo lo que te recordaba tu existencia de artista... Y ahora...

ALMA

Los artistas y el público vivimos como enamorados: tenemos nuestras riñas, nuestros celos. Hay temporadas en que, sin saber porqué, el público parece cansado de admirarnos, sentimos su desvío, y mucho más si prefiere á otra nueva artista... Entonces hablaba yo como celosa; pero el amor existe siempre, un amor que no se parece á ninguno, porque no hay caricia comparable al aplauso del público. En una hora de triunfo nos sentimos admirados por nuestra inteligencia, por nuestro corazón, por nuestra figura, por nuestra vida toda... Es un completo amor que á ningún otro se parece.

RICARDO

¡En una hora! Y por ese triunfo efímero consumís vuestra vida...

ALMA

¡La vida! ¿Qué es la vida? Miserias y pequeñeces vulgares de horas y horas. Con todos los recuerdos solo formaría la memoria un montón de trapero, como con los desechos de cada casa en cada día, si el arte, como el fuego, no los consumiera para convertirlos en luz.

RICARDO

Pues añade al montón mi cariño y ardor también. Que su recuerdo solo te sirve para cantar con más expresión amores olvidados.

ALMA

¿Y puedo yo saber, puedes saber tú mismo lo que debe la artista y lo que debe la mujer á tu cariño? Tú que ahora me disputas el arte, sin él ¿hubieras reparado en mí siquiera? La primera vez que me dijiste conmovido: «¡Tiene usted un gran corazón!» ¿qué sabías de mi vida? Acababas de oirme cantar: era todo lo que sabías de mí.

RICARDO

Es verdad; pero entonces no hablaba el cariño. Amé en ti á la mujer de alma fuerte, segura de sí misma porque todo lo debe al propio esfuerzo, á la mujer que podía disponer de su corazón con plena responsabilidad al aceptar mi cariño.

ALMA

Por eso, porque nunca pudieras decir: «me engañas-

te», porque nunca pudiera yo decir: «me engañé», he querido ver claro en mi corazón.

RICARDO

Y tu corazón dice que mi cariño no vale el sacrificio de tu arte.

ALMA

Para no haberlo sacrificado ya he tenido que contenerme muchas veces... Pero es peligroso jugar con el corazón á los sacrificios... El corazón entierra muy bien á sus muertos, pero esconde muy mal á sus vivos... Y el amor á mi arte vivirá siempre en mí.

RICARDO

Entonces, Alma... soy yo el que muere en tu corazón... Nunca nos volveremos á ver.

ALMA

¿Y si yo no quisiera que tu cariño se alejara de mí? ¿Si yo pudiera ofrecerte la dicha que soñabas, mi alma misma, mi mismo corazón en otra existencia, la que yo hubiera querido para mí si desde muy niña no hubiera tenido que sacrificar la tranquilidad de mi vida por la de otros seres queridos?

RICARDO

No quiero comprenderte. Cuanto me dices para evitar mi cariño, porque es lealtad tuya, porque es grandeza de tu alma de artista, me acerca más á ti queriendo alejarme. ¿Porqué me hablas de otro cariño, de otra existencia unida á la tuya que me acerque á ti para siempre?

Tú lo dices: es peligroso jugar á los sacrificios; piensa que tu cariño no ha muerto en mí y por él soy capaz de todo...

ALMA

¿Capaz de querer todo lo que yo quiero?

RICARDO

¿Y tú quieres?...

ALMA

Ver muy dichosos á los que yo quiero...

RICARDO

Yo nunca podré serlo sin ti...

ALMA

No me mires. Vuelve hacia allá los ojos. *(Señalando al jardín.)* Es lo mejor de mi alma, todo lo bueno que hay en mí, todo lo que en mí adorabas... Serás muy dichoso... ¡Hermana, hermana!...

RICARDO

¡No la llames, por Dios; no la llames, Alma de mi vida!...

ALMA

¡Chist! ¡Hermana también, llámame hermana!...

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

DOLL y RICARDO

DOLL

¿Porqué dice Alma que no soy dichosa? ¿Crees tú, como ella, que no lo soy?

RICARDO

¡Qué locura! Es que Alma no concibe nuestra dicha, esta dulce quietud con que dejamos pasar la vida como si no pasara, sin desear que el día de mañana sea distinto del día de hoy.

DOLL

Yo no creo que se pueda ser dichosos de otra manera; yo no creo que se pueda ser más dichosos...

RICARDO

Entonces, ¿qué te importa lo que Alma piensa?

DOLL

Me importa, porque todo se lo debo á ella. Se ha sacrificado siempre por mí, y si ahora cree que no soy dichosa, pensará qué inútiles han sido sus sacrificios.

RICARDO

¡Pobre Doll! Eres muy buena.

DOLL

Yo no lo sé. No he podido saberlo nunca. La vida ha sido tan generosa conmigo, que con aceptar cuanto me ofrecían me ha bastado para ser dichosa. Ningún esfuerzo me ha costado serlo. La bondad ajena ha colmado mi corazón de bondad. Por eso debo parecer dichosa; por eso me entristece que Alma crea que no lo soy.

RICARDO

No te atormentes. Ahora con ella, como antes conmigo, sé tú misma, sin esforzarte por parecer más dichosa de lo que eres. Alma quisiera componer la vida como una obra de arte, sin vulgaridad alguna; que cada instante fuera como símbolo intenso de algo infinito...

DOLL

¿Y puede ser así la vida?

RICARDO

La vida es siempre lo que nosotros queremos. Si nos sorprende á veces con algo impensado, es porque pocas veces nos afirmamos en verdad á nosotros mismos lo que en verdad queremos...

DOLL

¡Pobre de mí entonces! ¿Qué será de mi vida si no hice más que aceptar lo que los demás quisieron?

RICARDO

Eso quisiste.

DOLL

Eso será de mí: lo que quieran los demás. Antes fué Alma, ahora eres tú... porque ella quiso.

RICARDO

Porque yo quise también.

DOLL

Pero era suyo tu cariño.

RICARDO

Mi cariño era tuyo, porque eras tú á quien yo creía ver en Alma. Lo que en ella era solo un aspecto sentimental, apariencia de la artista, es en ti la verdad, toda tu alma sin mentira.

DOLL

Pero fué Alma la que nos dió á conocer uno á otro. Ella creó nuestro cariño; somos, como tú dices, su obra de arte. Yo sé que si ella no me hubiera dicho: «quiérele mucho», nunca te hubiera querido.

RICARDO

No, Doll. Es preciso que no aceptes así tu vida, con sumisión resignada, como un derecho que pueden re-

clamarte. Mal podrás defender tu dicha si crees que no es tuya, que debes siempre sacrificarla.

DOLL

Porque no es mía, solo la defendería. Sacrificarla, no; para el cariño no existe el sacrificio. Sacrificar la felicidad por quien se quiere, ¿pues qué mayor felicidad?

ESCENA II

Dichos y ESTEBAN

ESTEBAN

¡Siempre juntos! ¡Matrimonio feliz! ¡Cuando no hay que pensar más que en quererse! ¡Si todos hubiéramos podido hacer lo mismo! ¡Si todos fuéramos egoístas!

DOLL

No digas, papá Esteban. Tú eres tan bueno, que te basta para ser feliz en vernos á todos felices.

ESTEBAN

Sí, sí... Tú, no digo; pero Alma... Alma no es feliz.

RICARDO

Es feliz á su modo: atormentándose de continuo, trazando una complicación dramática para cada hora de su vida.

DOLL

¿Y dónde está Alma? Parece que huye de la gente. ¿No deseaba tanto volver á vernos?

ESTEBAN

Quedó en el jardín. He tenido que dejarla para no enfadarme con ella. El fracaso de *Ester* le ha trastornado el juicio. Es decir, fracaso... La ópera fué un triunfo; Alma estuvo admirable; pero algunos críticos y parte del público discutieron su manera de entender la obra. Alma, que otras veces ha tomado en consideración las observaciones de todos, esta vez se ha declarado indiscutible. Cantó la ópera dos noches, rompió su contrato, y ahora dice que quiere marcharse muy lejos, á cantar entre salvajes que paguen el arte como un lujo, sin entenderlo y sin discutirlo, y se propone cantar operetas y canciones de café-concierto. ¡Qué sé yo! Quiere matarme.

DOLL

No se irá. Descansará á nuestro lado una larga temporada, y cuando se calmen sus nervios, volverá á cantar como siempre ó dejará el teatro.

ESTEBAN

No la conoces. Alma no es la misma; ella, que nunca dió ocasión á que ningún hombre se creyera con derecho á cortejarla, ahora ha desatado toda su coquetería de mujer y de artista...

RICARDO

Al fin.

DOLL

¡Ricardo!

RICARDO

Más tarde ó más temprano...

DOLL

(A Ricardo.) No hables así de mi hermana. *(Á Esteban.)* ¿Qué noticias tienes para decir eso?

ESTEBAN

No tardarás en ver por aquí al caballero. Al futuro empresario de Alma, empresario por amor, dispuesto á gastarse una fortuna en una excursión fantástica por todo el mundo.

RICARDO

¿Y es?...

ESTEBAN

¡Qué sé yo! Un hombre exótico en todas partes. En Italia parecería inglés, en Inglaterra ruso, en Rusia americano. Tipo... de todo, de príncipe, de artista, de *croupier*, de domador de fieras... ¡Flor de Cosmópolis que tendrá su día de celebridad en todo el mundo!... ¿Porqué? Por haberse casado con una princesa ó por haber asesinado á una desdichada *cocotte* para robarla las alhajas... Su destino siempre será el mismo... ¡Es el hombre de las mujeres!

DOLL

¡Qué horror! ¿Y Alma quería seguirle?

RICARDO

Sí: ahora no debe sacrificar el arte. El cariño honrado, la vida del hogar, eran incompatibles con él; pero un amante, no: es un esclavo más en su triunfo...

ESTEBAN

¡No puede ser! ¡Mi Alma, mi hija, mi artista, convertida en lo más despreciable, en la mujer que hace de la escena templo cuando el arte divino se eleva sobre ella, escaparate de trapos y joyas, miradas y sonrisas!... ¡Alma cantante de opereta ó de café-concierto! Me moriré por no verlo.

DOLL

No hay que hacer caso. Alma está nerviosa; el estudio de la ópera nueva, el disgusto de no haber triunfado por completo, toda su vida de trabajo y de lucha... es natural que padezca de abatimiento alguna vez. Pero Alma no es capaz de envilecer su arte, menos aún de envilecer su corazón.

ESTEBAN

Si no la convencéis vosotros... A mí no me oye. Dice que yo tengo la culpa de su fracaso en *Ester;* me ha tomado odio...

DOLL

También pareces un chiquillo como ella. Sois dos chiquillos grandes que os pasaréis así la vida.

ESTEBAN

No, no; antes, sí: reñíamos á cada paso, pero de otra

manera, con cariño... Pero ahora... Alma no es la misma.

RICARDO

Es la misma... en otro papel. Siempre en escena.

DOLL

Ricardo, eres injusto. Déjala, yo la hablaré, yo sola. Los hombres sois crueles con las mujeres cuando nos veis tristes; queréis saber porqué lo estamos, y las mujeres, cuando estamos más tristes, es cuando no sabemos porqué nosotras mismas...

ESTEBAN

(Viendo llegar á Alma.) Aquí viene. Ahora parece alegre... Todo me asusta.

DOLL

(Corriendo á su encuentro.) ¡Alma, Alma!

ESCENA III

Dichos y ALMA

ALMA

Me alegro de hallaros reunidos. Mañana me marcho, ya lo sabéis. *(Á Esteban.)* Puedes disponerlo todo.

ESTEBAN

No, yo no. Esta vez te marcharás sola.

ALMA

¿Te niegas á acompañarme? Mejor. Sola, ya era tiempo. Para lo que me has servido nunca...

ESTEBAN

Ya lo oís. ¿No es mejor morirse? Para esto me he sacrificado...

DOLL

¡Hermana!...

ALMA

¿Te has sacrificado? No: me has sacrificado, disponiendo á tu antojo de mi vida para que la tuya significara algo. ¿Porqué hiciste de mí una artista? ¿Porqué, como brutal titiritero disloca y retuerce el blando cuerpecillo de un niño, deformaste mi espíritu con mayor crueldad, sin que nadie lo impidiera? ¿Qué sabía yo de la vida? ¿Con qué derecho me condenaste sin libertad á que fuera de mí lo que tú quisiste? ¿Porqué no respetaste mi santa niñez, porqué no me dejaste vivir ignorante, pobre... vivir... ¡qué sé yo!... otra vida cualquiera, la de esa?... *(Por Doll.)* Ya lo ves, mi hermana: pude vivir como ella, ser como ella feliz, tan estúpidamente feliz como ella, que es el único modo de ser feliz.

DOLL

¿Porqué dices eso?...

ALMA

Dejadme, dejadme: no quiero ver á nadie, no quiero oir á nadie... *(Llora.)*

RICARDO

(A Doll.) ¡Gran escena!

DOLL

¡Calla, Ricardo! (*A Alma.*) Hermana, hermana, ven aquí... ahora eres tú la chiquilla sin juicio, y yo soy la madrecita que debe reñirte muy seria...

ALMA

Nunca volveré aquí... Esta casa me ahoga... No puedo estar una hora más en ella...

DOLL

¿Porqué, si todos te queremos... si es tu casa?...

ALMA

No: vuestra, vuestra. Esta no es mi casa. Mi casa es el mundo... trenes, barcos, hoteles, teatros... Pasar, pasar siempre; los lugares, las personas, todo se confunde, todo pasa rápido como cinta de cinematógrafo; los extraños parecen amigos, los amigos pasan como extraños, y así he dispensado mi vida, mi corazón ha sido de todos... ¿Qué he recogido en cambio?

RICARDO

Tu gloria de artista.

ALMA

¡La gloria! Un día te dice: «serás»; al otro día te dice, ya desdeñosa: «fuiste...»

ESTEBAN

¿Pero es que ha llegado ese día para ti? Te desconozco: ¡desmayar porque alguien haya discutido tu ma-

manera de interpretar la Ester!... Supongamos que tuvieran razón, que te hubieras equivocado: ¿serás menos artista por eso?...

ALMA

¿Que tuvieran razón? ¿Y lo dices tú? ¡Tú también de su parte!... ¿Y quién tiene la culpa?... Tú y el autor, con el deseo de imponer la obra al público, me obligásteis á falsear mi sentimiento del arte, á buscar efectos de mala ley, y después, cuando la obra triunfó á costa mía, el autor fué el primero en unirse á la crítica, en decir que yo había interpretado su obra de clásica sencillez, como si se tratara de una opereta... Lo merezco... ¡Nunca debe uno hacer traición á su arte; nunca debe uno hacer traición á lo que siente!...

ESTEBAN

Entonces... sin hacer traición á tu arte y á ti misma, no puedes seguir á ese empresario... equívoco, y cantar operetas.

RICARDO

No es posible...

DOLL

Es una broma que has querido dar al pobre Esteban. No podemos creerlo.

ALMA

¿Porqué no? Es preciso aceptar la realidad...

ESTEBAN

La realidad... ¿es el dinero?

ALMA

La realidad es no pedir á la vida lo que no puede dar... La realidad es no creernos más grandes, ni más generosos, ni mejores de lo que somos; es conocernos, aceptarnos como somos, buenos ó malos, vivir nuestra vida, seguir nuestro camino, que es el único modo de no ser un obstáculo en la vida de los demás...

RICARDO

Y esa nueva vida que ahora emprendes, ¿es tu vida? ¿Has hallado por fin tu camino?...

ALMA

No lo sé. Cuando se huye no se elige el camino.

DOLL

¿Pero es de nosotros de quien huyes?

ALMA

Sí, sí; no me atormentes, no me preguntes... Yo pensaba al volver aquí hallaros muy dichosos; vuestra dicha me hubiera compensado de todo...

DOLL

¿Y no lo somos? ¡Qué locura! Dí tú, Ricardo: ¿no es verdad que somos dichosos?

RICARDO

¿No lo eres tú?...

ESTEBAN

¿Porqué no han de serlo?

ALMA

No, no lo sois. Ya lo veis. Os lo preguntáis uno á otro; si fuérais dichosos íntimamente, profundamente, el corazón de uno solo hubiera respondido por los dos...

RICARDO

¿Quieres saber más que nosotros mismos?

ALMA

No, no quiero saber más... Dejadme ir... y que nada turbe vuestra calma.

RICARDO

No, no te irás. Necesitas descanso; que esta calma, odiosa para ti, serene tu espíritu poco á poco... No puedes marcharte así sin saber tú misma adónde vas, sin saber tú misma lo que quieres.

ESTEBAN

Ricardo dice bien...

DOLL

Otra vez te alejaste de esta casa, ¡pero qué diferente! Con firme voluntad emprendías un camino glorioso, y no dirás que nadie te estorbó el paso. Todo se rindió á tu voluntad. Pero ahora, no; ahora te marchas á la ventura, á destruir la obra de tu vida; ahora los que te queremos tenemos el deber de defenderte contra ti misma.

ESTEBAN

No la dejéis ir.

DOLL

No, no se irá...

ALMA

Sí me iré, sí, por lo mismo que tú quieres detenerme.

RICARDO

Déjala ir. La esperan. Esta vez no miente, por lo menos. Ahora no se sacrifica por el arte... ¡su arte!... Buscar aventuras por el mundo, y cuando el mundo no ofrece bastantes, en su corazón de comedianta...

ALMA

¡Ah! ¿Me insultas? Y tú... ¿con qué derecho?

RICARDO

Soy tu hermano, el jefe de nuestra familia, y debo guardar su decoro. Óyelo bien: si sales de aquí para seguir á ese aventurero, no pienses en ver nunca á tu hermana, no pienses en volver nunca á nuestra casa.

DOLL

¡No! eso no...

ALMA

Bien está... me marcho para siempre, es lo que quiero; pero antes has de oirme, y yo estoy segura de que me dejarás marchar sin atormentarme con tus insultos.

DOLL

¡Ricardo!

RICARDO

Déjanos.

ESTEBAN

(A Doll.) Se irá, se irá. Alma no es la misma...

DOLL

No, no es la misma. ¿Qué la sucede?

ESTEBAN

Está enamorada. Solo el amor trastorna de ese modo... ¡Una artista como ella, cantar operetas!... Para esto me he sacrificado... *(Salen Doll y Esteban.)*

ESCENA IV

ALMA y RICARDO

RICARDO

Ya te escucho...

ALMA

Lo que has dicho, ¿es lo que piensas de mí? ¿Mi vida no es más que una serie de aventuras sentimentales que yo misma invento? ¿No he sentido nunca con verdad? ¿Nunca he querido á nadie, nunca me he sacrificado por nadie?

RICARDO

No lo sé...

ALMA

Cuando muy niña, el trabajo era solo estudio penoso, sin recompensa de aplauso ni de gloria, sin otro aliciente que oir á mi maestro, á Esteban, de continuo: «Estudia, chiquilla, trabaja, para que tengáis que comer tú y tus hermanos; sois muy pobres; yo, á costa de mil sacrificios, puedo hacer de ti una artista; pero si tú no trabajas, mañana será la miseria más negra para to-

dos...» Y yo estudiaba, estudiaba hasta llorar de cansancio, sin sueños de gloria que me alentaran. Yo entonces solo le pedía al arte que nunca nos faltara que comer, que no tuviéramos que pedir una limosna yo y mis hermanos... Y entonces ya mentía, como ahora, como siempre, ¿no es eso? Yo jugaba á estar muy triste, á llorar mucho á solas... ¡Cuando de niños se llora á solas, para toda la vida queda amargura de llanto!... Después... sigue la farsa, otra aventura: los comienzos en el teatro, tan crueles, tan despiadados, en lucha contra tantas maldades grandes y mezquinas, que si para cualquier mujer ya es heroísmo salvar la virtud en esta vida del teatro, la inocencia, el pudor... es hipocresía ridícula aparentarlos siquiera... Cuando yo comprendí qué vida me deparaba el arte... el hambre, la miseria me parecían más llevaderos... Pero no estaba sola en el mundo, y mi aventura fué entonces trabajar con más empeño para llegar á ser una gran artista y ganar mucho dinero... ¿Para qué? Para que mi hermana pudiera educarse lejos de mí, sin saber de mi vida de teatro, sin que nada manchara su corazón; para contemplarme en ella con orgullo, como yo hubiera querido ser... para que nunca tuviera que luchar como yo y... para salvar en ella lo mejor de mi alma... Y entoncés me habló tu cariño honrado, sincero, ofreciéndome, por primera vez en mi vida, una felicidad que yo ni me atrevía á soñar para mí... Me ofreciste nombre, posición... y yo no podía aceptar más que tu cariño, y tu cariño en la vida del arte, conservando mi independencia, no debiéndote nunca más que cariño... Pero tú me respetabas como esposa; ¿podía yo ofrecerme como amante? No: tu estimación era mi orgullo, y por nada, ni por mi felicidad, ni por la tuya, la hubiera yo sacrificado... Y ahora, sí, ahora empieza el engaño... de los

dos... Te dije: «amo mi arte sobre todas las cosas, no puedo quererte como tú me quieres, con toda el alma...» y tú lo creiste, creiste que hablaba en mí la artista ansiosa de gloria, y ví que te alejabas resignado... Pero yo no me resignaba á perderte, y de algún modo quise unirte á mi vida... y ya lo ves...

RICARDO

Ya lo ves... Por no perderte para siempre; porque esperaba... esperaba, sí... Quise lo que tú quisiste...

ALMA

¡Calla, calla! ¿Porqué hemos vuelto á vernos? Yo deseaba, al volver aquí, sentiros dichosos; vuestra dicha me hubiera alejado para siempre sin remordimientos... Pero no lo sois... no me engaña esta apariencia de dicha... Si en algún lugar del infierno hubiera condenados á ser dichosos, no lo estarían de otra manera.

RICARDO

No, Alma; yo no puedo ser dichoso más que contigo... Mi dicha era esperarte... porque sabía que habías de volver á mí...

ALMA

¡Oh! ¡Las mentiras de nuestro corazón! ¡Los grandes sacrificios!... ¡Pretender no querer... cuando se quiere con toda la energía de nuestra voluntad! ¡Engañarnos á nosotros mismos! ¿Creiste que yo amaba mi arte sobre todo, que por la gloria me alejaba de ti sin tristeza?...

RICARDO

¿Creiste que en un instante, porque tú me dijeras: «no

puedo corresponder á tu cariño, pero puedo ofrecerte con lo mejor de mi alma... la dicha que conmigo soñabas», mi corazón obediente podía querer á otra mujer, si no era porque *tú lo querías?*

ALMA

¡Hemos jugado cruelmente con nuestro corazón. Pero ya no somos nosotros solos; ahora nuestro sacrificio ha de ser verdadero, necesario... Hay otro corazón sin culpa entre nosotros... un corazón que no ha mentido...

RICARDO

Es verdad... Alma, es verdad...

ALMA

Ya ves cómo debo marcharme para siempre...

RICARDO

No, no es posible... ¡Para siempre! A buscar el aturdimiento, el olvido; á ser de otro que no te querrá nunca como yo... cuando no fuiste mía...

ALMA

Como seré de otro que no me quiera tanto como tú... por eso no puedo igualarte á él.

RICARDO

Ahora sí; ahora sé la verdad y te quiero más que nunca...

ALMA

No; déjame salir, déjame marchar...

RICARDO

Te seguiré siempre...

ALMA

No, no... Déjame, déjame... ¡Hermana, hermana!...

RICARDO

No la llames, por Dios, no la llames...

ALMA

(Mirando por la ventana.) ¡Hermana!... No me oye... pasa... sigue...

RICARDO

Ya lo ves... ¡Todo quiere!...

ALMA

No... Es nuestro corazón, somos nosotros... ¡Quisimos siempre!... La vida es lo que nosotros queremos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

DOLL y ESTEBAN

(Se oye reir dentro.)

DOLL

(Sentándose y mirando por la ventana.) ¿Quién ríe? Es Alma... ¡Alma ríe! juega con los chicos del guarda... ¡Cuánto tiempo que no la oía reir! Cuando de tarde en tarde, en alguna escapada entre dos contratos, iba á verme al colegio, á llevarme dulces y juguetes y caprichos comprados para mí en sus viajes... entonces, sí, reía como nosotras, más que todas nosotras, más chiquilla que todas. . Ella de niña nunca había tenido amigas: nuestra charla le encantaba. Para muchos días dejaban alegre el colegio sus visitas... Yo repartía entre mis compañeras los regalos...

ESTEBAN

Comprendo el regocijo...

DOLL

Es extraño. Entonces no me creía yo dichosa, y ahora, al recordarlo, me parece que nunca seré más dichosa que entonces.

ESTEBAN

A tu edad refugiarte en los recuerdos...

DOLL

Los recuerdos son míos, van dentro de mi alma... Hoy, mañana... es de todos. ¿Qué sé yo quién me traerá nuevas alegrías? ¿Qué sé yo quién me traerá la desventura?... Mi vida ha sido siempre aceptar lo que me ofrecieron. Tú, Alma, todos os habéis sacrificado por mí... Por eso quiero que todos sean dichosos...

ESTEBAN

Y tú también debes serlo.

DOLL

Sí, lo soy. Alma no está triste, ¿verdad? Ya no piensa aquellas cosas horribles, ya no habla de marcharse para siempre...

ESTEBAN

No... ¡Siempre los extremos!

DOLL

¿Porqué?

ESTEBAN

Porque debía pensar en algo. No hemos de estar siempre aquí...

DOLL

¿Porqué no?

ESTEBAN

Alma debe volver al teatro; aquella vida es la suya. Fuera de su arte, Alma es una calamidad; lo digo con pena y con remordimiento.

DOLL

¡Qué cosas dices! ¡Con remordimiento!

ESTEBAN

Sí; porque he debido ser más que su maestro de arte. He formado una incomparable artista; pero no es eso todo. ¡Falta la base! Base moral: el arte sin ella es... nada, música, lo único que yo he sabido enseñar. ¡Ah, mi chifladura! Para mí nunca hubo más que artistas y... filisteos: para mí, Beethoven pudo ser salteador de caminos, Mozart parricida; un motivo más para admirarlos... Y no es eso, no es eso... Es preciso una base.

DOLL

Vaya, papá Esteban. Ahora que Alma está contenta entre nosotros, vas á ponerte triste...

ESTEBAN

¿Contenta? Si lo estuviera... No, no quiero hablar.

DOLL

¿Qué tienes? ¿Qué piensas? Vamos, papá Esteban, tenemos que hablar usted y yo... Ahora que (más vale tarde que nunca) empiezas á comprender que no

es todo música en la vida, ¿qué piensas de mí? ¿He significado siempre tan poco para ti? El día en que me dijiste: «¡Nunca serás artista!» quedé casi como si me hubiera muerto.

ESTEBAN

¡Qué exageración!

DOLL

¡Sí, sí, exageración!... En fin, dime: con lo poquito que yo sé... poca cosa... rezar... mira, tal vez sea esa la base de que hablabas... labores, eso sí, muchas labores, algunas muy bonitas, casi artísticas... idiomas y música también, no creas... Bueno: con todo eso, ¿podría yo ganarme la vida, mi pobrecita vida, en alguna parte?

ESTEBAN

¿Qué preguntas? ¿Necesitas tú acaso ganarte la vida?... (*Asaltado de pronto de una idea.*) ¿Porqué dices eso? Por algo lo dices... Mírame...

DOLL

¡Ay! No te alarmes así. Por nada: porque quiero saber si sirvo para algo en el mundo; si llegado el caso... ¡Quién asegura lo que puede ser de uno en la vida! Tú sí que me miras de un modo... Algo te pasa.

ESTEBAN

(*Más tranquilo.*) No, no .. es que... ¡Vaya una idea, ganarte la vida!

DOLL

¡No te ha chocado poco! Son cosas que se me ocurren

y te las cuento... ¡Si no tengo confianza contigo! Ya sé que no necesito ganarme la vida, ni pensar en nada. Ya lo sé... pero yo pienso en todo.

ESCENA II

Dichos, y ALMA

DOLL

Buenos días, hermana.

ALMA

Buenos días, Doll.

DOLL

Dame un beso...

ALMA

Sí... perdona. (*Dejándose besar.*) (*A Esteban, entregándole varias cartas.*) Lee estas cartas, contesta lo que te parezca. No quiero saber nada.

ESTEBAN

Yo no puedo saber lo que tú piensas, lo que te propones... (*Ojeando una carta.*) Aquí preguntan si vuelves al teatro, si has desistido de la *tournée* por América...

DOLL

¡Quién se acuerda de eso!...

ESTEBAN

Tú dirás qué contesto...

ALMA

Nada: es lo mejor que no sepa nadie de mí, como yo no quiero saber de nadie.

ESTEBAN

Entonces, no sé porqué cuentas conmigo.

ALMA

(Con enojo.) Ni yo porqué me mortificas... ¿Cuándo me dejarás vivir? ¡Ya es insoportable!

DOLL

Vamos, no te incomodes. Estabas tan contenta hace un instante. Jugabas con los niños del guarda. ¡Qué hermosas criaturas! ¿Verdad? La chiquilla es preciosa; ¡con una cara más pícara¡ ¡Así sabe ella! ¡Tiene una travesura para pedir!...

ALMA

El chico, en cambio, es un inocentón... Con su nariz respingada y los ojos pardos muy abiertos, con mirada franca de perrazo leal, atento siempre al amo... Me divertía viéndolos jugar. ¡Cómo se advierte desde pequeños lo que hemos de ser de mayores! El chico, hombre ya, manda con violencia, se hace obedecer á golpes si es preciso; se juega á lo que él quiere; todos los juguetes para él... por lo pronto; pero la niña, mujer siempre, se va sobreponiendo poco á poco, y con mimosos rodeos, los juguetes que cedió á la fuerza, vuelven á sus manos, y se juega á lo que ella quiere, y, por fin, es ella la que pega, y llora todavía para que los padres castiguen, por último, al chico... La eterna historia de

Sansón y Dalila. Si observamos bien, en cualquier momento de la vida está toda la vida.

ESTEBAN

Sí, muy graciosas criaturas, pero en estado salvaje; no aprenden á leer; se crían como animalitos...

DOLL

Yo quisiera traer un maestro. A poca costa podría levantarse aquí una escuela que sirviera para los muchachos de todas estas haciendas de alrededor. El pueblo está lejos y los padres no quieren mandarlos á la escuela.

ESTEBAN

Sería una buena obra.

DOLL

Si Ricardo quisiera...

ALMA

¿No les has dicho nada?

DOLL

No: no me atrevo. Acaso le desagrade.

ALMA

¿Porqué? Se trata de hacer bien. ¿Crees que Ricardo no aprecie así tus intenciones?

DOLL

Podía creer que solo buscaba una distracción ó que deseaba significarme entre estas gentes.

ALMA

¿De ese modo temes que él pueda interpretar tus sentimientos? ¡Tan extraños sois el uno para el otro!

DOLL

Es que yo no sé lo que piensa Ricardo de muchas cosas... Ni sus creencias, ni sus ideas...

ALMA

¿Y os creéis dichosos?

ESTEBAN

¿Y porqué no han de serlo, Alma?

ALMA

¡Mentira!

DOLL

¿No creiste tú que lo seríamos?

ALMA

Sí: lo creí con toda mi alma.

DOLL

Créelo siempre. Nunca te pese lo que hiciste... Tus sacrificios...

ALMA

¡Hermana! ¡Hermana!

ESTEBAN

¡Vamos! ¡Qué chiquilla! ¿Qué es esto?

DOLL

Nada, nada; déjanos. Es tan bueno llorar de alegría...

ESTEBAN

¿No ha vuelto Ricardo?

DOLL

Creo que no. No le he visto en toda la mañana.

ALMA

Salió muy temprano.

DOLL

¿Quieres que salgamos á la terraza á esperarle, á verle llegar desde lejos?

ALMA

No; vé tú sola. Tengo frío. Al aire libre me da fiebre.

DOLL

Como quieras. Pero no estés triste. ¿No querías que yo fuera dichosa? Pues lo soy, no lo dudes. Hasta luego. *(Sale.)*

ESCENA III

ALMA y ESTEBAN

ALMA

¿Has hablado con Doll? ¿De qué habéis hablado?...

ESTEBAN

¡Oh! ¿Temes algo?...

ALMA

No lo sé...

ESTEBAN

Pues bien, Alma: si mis consejos significan algo para ti todavía, es preciso que dejes esta casa... Yo no juzgo: veo, observo nada más, y presiento una desdicha para todos.

ALMA

(Intranquila.) Doll te ha dicho algo... ¿Sospecha?... ¿Sabe?...

ESTEBAN

No lo sé; pero, vámonos de aquí, Alma; créeme, vámonos para siempre. Vuelve á tu vida de arte, á tus triunfos. Si no habías podido olvidar, ¿porqué volviste aquí?...

ALMA

Porque debía ser; porque cuando una vez se hace uno traición á sí mismo, toda la vida es ya traiciones. Sacrifiqué el amor á mi arte, á mi gloria, á lo que tú

llamabas mi deber, mi deber de artista, y ahora no he sabido sacrificarlo al verdadero deber, al deber de toda la vida... Ya ves que afronto la verdad, que no me disculpo... Dices que debo marcharme para siempre. Pero ¿como? ¿No sabes que él me perseguiría sin que yo pudiera impedirlo? ¿No ves que me quiere con toda su alma? ¿No sabes que él también me esperaba?

ESTEBAN

Pero esa criatura, si comprende, si sabe...

ALMA

¡No, no! ¡Sería horrible! Huiré sin decir nada, sin que lo sepan... Prepáralo todo... Hoy mismo, muy lejos... Todo, todo antes que Doll sospeche siquiera... ¡Oh! Ricardo. (*Viéndole llegar. A Esteban.*) Disponlo todo, pronto: que mañana estemos muy lejos de aquí.

ESTEBAN

(*Desconfiado.*) No te creo...

ALMA

Te lo juro. (*Sale Esteban.*)

ESCENA IV

ALMA y RICARDO

ALMA

¿No habías salido?

RICARDO

No: me encerré en mi cuarto; quería hablarte.

*

ALMA

Ahora no: están cerca.

RICARDO

Ahora; sé bien que luego no habías de escucharme.

ALMA

¿Porqué no?

RICARDO

Estarás muy lejos de aquí otra vez.

ALMA

Te aseguro que no.

RICARDO

¡Ah, no! Me han engañado muchas veces tus palabras; ahora ya sé leer en tu pensamiento y no me engañas. ¿Quiéres hacer traicion una vez más á nuestro cariño, destrozar de nuevo nuestra vida?

ALMA

¿Y crees tú que esta vida puede ser nuestra vida?

RICARDO

Esta, no; aquí, no; ya lo sé; libres, solos...

ALMA

¿Solos? ¿Con nuestra conciencia?

RICARDO

Con nuestro cariño, con nuestra voluntad, con nues-

tra vida. Si no hay razón ni sentimiento humanos que destruyan la fuerza de un deseo, que es nuestra única razón de vivir. Ya lo ves: quisimos ser superiores á nosotros mismos, nos engañamos con hermosas palabras que parecían expresar sentimientos grandes y verdaderos... ¡y todo era mentira! El sacrificio de tu cariño al arte, á la felicidad de tu hermana; el mío al aceptar tu sacrificio porque tu cariño lo exigía... nuestra existencia compuesta, ordenada como una obra de arte... y la vida entretanto, burlándose de nosotros, ¡pobres y ridículas criaturas! trayéndonos á ciegas, entre nuestras mentiras, á la verdad superior á todo, á lo que fué siempre nuestra voluntad, á lo que deseamos con toda el alma, á querernos, á querernos así, aunque nuestro cariño cueste lágrimas, aunque costara... lo que costara; lo que se quiere, se quiere así, sin piedad á nada ni á nadie.

ALMA

Yo no soy fuerte, yo no sé querer así. Queriéndote mucho, temí que el amor á mi arte se sobrepusiera siempre á tu cariño, y quise renunciar á quererte porque temía que no fueras siempre feliz á mi lado. Si por un temor imaginado sacrifiqué mi corazón, ¿qué debo hacer ahora que se trata de lo que es, de una criatura con alma y corazón como yo, mi hermana, inocente, feliz entre nosotros; que aceptó tu cariño confiada en mí como en una madre que no podía engañarla aunque ella se engañase?... No, no: si sospechara, si supiera... ¡Separarnos! ¡La muerte, tu odio, todo antes! ¡Que no sepa, que no sepa, por Dios!

RICARDO

¿Y si ya sabe?...

ALMA

¿Crees? No, no es verdad. No es posible. Me habló hace un instante; no se finge así.

RICARDO

Si no dejamos esta casa, si no salimos juntos, saldré yo solo; pero antes sabrá Doll...

ALMA

No me atormentes. Quisiera morirme; morir es lo mejor...

RICARDO

¡Morir tu, no... antes!...

ALMA

¡Calla, calla! No hablemos de muerte. No se debe llamar á la muerte. La muerte acude donde la llaman, pero no sabe quién la llamó. ¿Qué has pensado? No lo pienses, no lo pienses... Yo no quiero pensarlo... ¡Doll!

ESCENA V

Dichos y DOLL

ALMA

¡Doll! ¿No nos veías?

DOLL

¡Ah! Voy corriendo; déjame...

ALMA

¿Qué ocurre?

DOLL

Voy á salvar una vida. . déjame, déjame...

ALMA

¡Una vida!

DOLL

Sí; no te burles... á un pobre pájaro... Desde la terraza he visto á los chicos del guarda (los niños son crueles): han atado á un pájaro de un cordel, y se divierten en arrastrarlo por el agua del estanque que sirve de depósito al canalillo... El pájaro se hunde y aletea desesperado... les grito reprendiéndoles, y no me hacen caso... es una crueldad... Voy, voy corriendo... (*Sale.*)

ESCENA VI

ALMA y RICARDO

ALMA

Así es la bondad. A todo acude... ¡Un pajarillo! ¡Una criatura de Dios, sensible al dolor! ¡Y nosotros seremos como niños crueles que atormentan por juego un corazón!...

RICARDO

No hables así; nadie será desgraciado porque nuestro cariño viva al fin libremente, nadie sufrirá por nosotros... Doll no me quiere.

ALMA

Cree en nosotros; nuestra traición la mataría.

RICARDO

Ella no será nunca dichosa, y nosotros podemos serlo.

ALMA

No, no lo seremos nunca. La dicha solo pasa una vez por nuestra vida; es inútil decirle: «espera, espera; volveré á tí luego; ahora corro á lograr riqueza ó gloria...» La dicha no nos espera; cuando volvemos creyendo encontrarla, solo hallamos su espectro, el espectro de la dicha que asesinamos. Sí: nosotros hemos asesinado nuestra dicha... *(Rumores fuera.)* ¿Qué es eso? ¿Qué voces?...

RICARDO

No oigo nada; no es nada.

ALMA

Tengo miedo. ¿No oyes? Oigo llorar... llanto de niños... Sí, escucha... ¡Oh! corren; ¡qué pasa!...

RICARDO

Espera, yo iré... *(Sale.)*

ALMA

¡Esteban! No me oye... Tengo miedo; no me atrevo á saber... ¡Ricardo! ¡Esteban! ¡Doll! ¡Hermana! Nadie... están lejos. *(Vuelve Ricardo.)*

RICARDO

(Trémulo.) ¡Alma!

ALMA

¿Qué pasa? Voy.

RICARDO

(Deteniéndola.) No, no salgas... ¡Es horrible!

ALMA

Déjame, déjame salir...

RICARDO

No, no; si no puede ser, es una pesadilla...

ALMA

Habla...

RICARDO

Se acercó al estanque... el pájaro se ahogaba... Doll se inclinó sobre el borde para salvarle, y...

ALMA

¡Ah! No, no...

RICARDO

Los niños, asustados, lloraban... pero no gritaron, no corrieron; cuando llegó gente...

ALMA

¡Muerta!

RICARDO

¡Muerta! No es verdad, yo no lo creo...

ALMA

No, no: has mentido. ¿Quién lo vió? La verdad... La verdad por lo que más quieras... ¿Ha caído ó fué ella?...

RICARDO

Los niños lo vieron, los niños lo dicen...

ALMA

¿Qué saben los niños?...

RICARDO

¿Qué piensas? ¿Crees tú que fué ella misma?...

ALMA

No lo sabremos nunca. Era un alma buena, y las almas buenas se sacrifican en silencio.

RICARDO

Esa gente... ¡Vienen! Vamos antes...

ALMA

(*Separándose.*) No, suelta: debe haber sangre en nuestras manos... (*Telón.*)

IN DEL DRAMA

INDICE

Págs.

Modas (sainete en un acto). 7
Lo cursi (comedia en tres actos). 57
Sin querer (boceto de comedia en un acto y en prosa). 181
Sacrificios (drama en tres actos). 209

OBRAS COMPLETAS

DE

JACINTO BENAVENTE

TEATRO

Tomo primero.

El nido ajeno (comedia en tres actos, en prosa). *Gente conocida* (escenas de la vida moderna, divididas en cuatro actos).—*El marido de la Téllez* (boceto de comedia en un acto).—*De alivio* (monólogo).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo segundo.

Don Juan (comedia de Molière en cinco actos).—*La Farándula* (comedia en dos actos).—*La comida de las fieras* (comedia en tres actos y un cuadro).—*Teatro Feminista* (apropósito en un acto), música del maestro D. Pablo Barbero.—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo tercero.

Cuento de amor (Twelfth night or what you will), de Shakespeare, comedia fantástica en tres actos y un prólogo).—*Operación quirúrgica* (comedia en un acto).—*Despedida cruel* (comedia en un acto).—*La gata de Angora* (comedia en cuatro actos).—*Viaje de instrucción* (zarzuela en un acto y cuatro cuadros), música del maestro Vives.—*Por la herida* (drama en un acto).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo cuarto.

Modas (sainete en un acto).—*Lo cursi* (comedia en tres actos).—*Sin querer* (boceto de comedia en un acto y en prosa).—*Sacrificios* (drama en tres actos).—Precio: 3,50 pesetas.

EN PRENSA

Tomo quinto.

La gobernadora (comedia en tres actos).—*El primo Román* (comedia en dos actos).—*Amor de amar* (comedia en dos actos).

Tomo sexto.

Libertad (comedia en tres actos de S. Rusiñol). *El tren de los maridos* (comedia en dos actos). *Alma triunfante* (drama en tres actos).—*Los favoritos* (comedia en un acto).

Tomo séptimo.

El automóvil (comedia en dos actos).—*La noche del sábado* (novela escénica en cinco cuadros). *El hombrecito* (comedia en tres actos).

Tomo octavo.

Por qué se ama (comedia en un acto).—*Mademoiselle de Belle-Isle* (comedia en cinco actos de A. Dumas, padre).—*Al natural* (comedia en dos actos).—*La casa de la dicha* (drama en un acto).

Tomo noveno.

El dragón de fuego (drama en tres actos y un epílogo).—*No fumadores* (entremés en un acto).—*Richelieu* (drama en cinco actos, de Bulwer Lytton).

Teatro fantástico. Segunda edición notablemente corregida y aumentada.

Cartas de mujeres. Quinta edición esmeradamente corregida.

Versos. Tercera edición notablemente corregida y aumentada.

Figulinas. Segunda edición notablemente corregida y aumentada.

EN PREPARACIÓN

Vilanos (cuentos y artículos).

En Madrid y en varias casas (novela).

Epipsychidion, de Shelly.

Para los pedidos de estas obras dirigirse á D. Antonio López Gómez-Salas, Alcalá, 172 (Pasaje Moderno, hotel núm. 5), Madrid; y en Barcelona á los Sres. Toledano López y C.ª, Elisabets, 4, librería.

Se acabo la impresión de este
tomo IV, en el Establecimiento
tipográfico de Fortanet,
el 30 de Junio
de 1904.

JACINTO BENAVENTE

TEATRO

TOMO CUARTO

Modas.—Lo cursi.—Sin querer.
Sacrificios.

BARCELONA
LIBRERÍA DE TOLEDANO LÓPEZ Y C.ª
ELISABETS, 4

1904